

PRIMERA PARTE

EL *REGNUM CHRISTI*: IDENTIDAD Y MISIÓN

## Capítulo I

### Un Movimiento católico de apostolado al servicio de la Iglesia universal y local

#### LA INICIATIVA DE DIOS

**1** «Dios es amor».<sup>1</sup> Éste es el verdadero rostro de Dios Padre, revelado al hombre por Cristo, el «amor de Dios encarnado».<sup>2</sup> Pero Dios no sólo es amor en sí mismo. Su amor se ha desbordado, haciéndose don para el hombre; don que llegó a su plenitud el día de Pentecostés, cuando Dios envió al Espíritu Santo sobre la primera comunidad cristiana. De este darse de Dios al hombre brotan, como de su fuente original, todos los demás dones divinos.

**2** Los dones de Dios, manifestación de su amor, además de darle gloria tienen la finalidad de ayudar a cada hombre a llegar a Dios, destino final y cumplimiento pleno de todos sus deseos y aspiraciones. Por eso, cada don es también una llamada, una invitación de Dios que espera del hombre una respuesta de amor y colaboración. Así, por el don de la creación, Dios llama al hombre a existir y a caminar por la senda del amor; por el don de la redención, Dios llama al hombre a acoger el amor como liberación y salvación del pecado; por

---

<sup>1</sup> *1Jn* 4, 8.

<sup>2</sup> Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 12.

el don de la gracia santificante, Dios llama al hombre a vivir e irradiar el amor participando de su vida divina ya en esta tierra, y después, de manera plena y por toda la eternidad en el cielo.

**3** La persona humana no fue creada para vivir en soledad.<sup>3</sup> La llamada o vocación esencial del hombre es el amor. El hombre sólo puede descubrir la verdad de su propio ser en el amor, es decir, en el don de sí mismo. Como señaló admirablemente el Papa Juan Pablo II, el hombre «permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente».<sup>4</sup>

**4** Es evidente que el primer y más fundamental amor del hombre ha de ser el amor a Dios, su Creador y Redentor. A Él le debe la vida natural y sobrenatural, la salvación, y todo cuanto posee. Pero el amor a Dios se hace concreto y real en el amor al prójimo, pues «quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios... a quien no ve».<sup>5</sup> La persona humana vive para amar a Dios en sus hermanos; y ama a sus hermanos para vivir en Dios. Así es coherente con su propia naturaleza, que porta la imagen y semejanza de Dios. De este modo, el hombre vive, se santifica y se salva creyendo y amando en unión con los demás.

---

<sup>3</sup> Cf. *Gn* 2, 18.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, n. 10.

<sup>5</sup> *1 Jn* 4, 20.

**5** La Iglesia es, precisamente, la comunidad de los creyentes en Cristo. Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad»<sup>6</sup> y, por ello, instituye la Iglesia, como «sacramento universal de salvación, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre».<sup>7</sup> La Iglesia católica «está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos».<sup>8</sup>

**6** Para impulsar a cada creyente por este camino, ya desde los primeros tiempos del cristianismo Dios derramó sobre la Iglesia el don del Espíritu Santo.<sup>9</sup> Movidos por el amor infundido en sus corazones, los primeros cristianos se unían en pequeñas comunidades para orar y para recibir las enseñanzas de los apóstoles, formando un solo cuerpo en Cristo. A su vez, los apóstoles y sus sucesores fueron instituyendo Iglesias particulares, a través de las cuales el Reino de Dios se iba haciendo cada vez más presente en el mundo.<sup>10</sup> El cristianismo era como esa levadura que Cristo había anunciado<sup>11</sup> y que iba transformando poco a poco a la sociedad, extendiéndose entre las familias, conocidos y

---

<sup>6</sup> 1 *Tm* 2, 4.

<sup>7</sup> Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 45.

<sup>8</sup> Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 1.

<sup>9</sup> *Cf.* *Rm* 5, 5.

<sup>10</sup> *Cf.* Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, n. 20.

<sup>11</sup> *Cf.* *Lc* 13, 20-21.

compañeros de trabajo. La Buena Nueva de Cristo se propagaba con esperanza y alegría contagiosas, de persona a persona, de mujer a marido, de padres a hijos, de esclavos a señores, de señores a amigos y conocidos. Convertirse a la fe significaba compartirla, comenzando por la propia familia. Cada cristiano era un apóstol; cada comunidad cristiana, una llama viva de la Iglesia. Porque la fuerza del amor es incontenible.

7 El Espíritu Santo, a través de la historia, ha ido regalando a su Iglesia espléndidos medios para ayudar a los cristianos a reavivar la fe y a responder a específicas necesidades de cada época histórica. Primero nacen las órdenes monásticas. Después aparecen las congregaciones religiosas. Con el paso del tiempo, el Espíritu Santo suscita una rica floración de nuevas formas de vida consagrada y apostólica. Los movimientos eclesiales son, en el siglo xx y xxi, una respuesta del Espíritu Santo a los desafíos para la evangelización de un mundo sujeto a continuos cambios y que debe afrontar el reto del secularismo. En estos movimientos, fieles de cualquier estado y condición se unen para vivir y transmitir su fe en Jesucristo, pues nadie puede ser cristiano en solitario.<sup>12</sup> Los movimientos eclesiales son un signo luminoso de la vitalidad y belleza de la Iglesia de Cristo, y pertenecen a la «estructura viva de la Iglesia».<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Cf. Ratzinger, J., *La sal de la tierra*, Ed. Palabra, Madrid, 298-299.

<sup>13</sup> Benedicto XVI, *Mensaje a los participantes en el II Congreso mundial de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades*, 2 de junio de 2006.

**8** La Iglesia es la portadora del amor del Padre revelado en plenitud a través del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia se encuentra siempre en «estado de misión», llevando a los hombres de todos los tiempos y de todos los cuadrantes del mundo el mensaje redentor de Cristo. Por otra parte, la Iglesia es también portadora del «movimiento» del hombre que responde al amor divino: movimiento hacia Dios, en primer lugar, como conversión a su amor misericordioso; movimiento hacia los demás, hecho amor fraterno y solicitud por sus necesidades; movimiento hacia el propio corazón y la propia conciencia, para descubrir en ellos la profundidad de la imagen y semejanza divina; y movimiento hacia el mundo, para edificarlo y transformarlo según el designio del Padre.<sup>14</sup>

**9** La variedad y la belleza de los caminos que Dios ofrece en la Iglesia católica a la humanidad para llegar a Él y para colaborar en su plan de salvación, son un reflejo de su sabia pedagogía. Él conoce el corazón de cada hombre y sus necesidades más íntimas, y por eso ofrece a cada uno el modo o estilo de vida cristiana que más se adapta a su personalidad y circunstancias en el devenir de la historia.

**10** Sin embargo, no es ésta la única razón por la que Dios ha suscitado en la Iglesia los diversos movimientos eclesiales. Su presencia y acción en la Iglesia

---

<sup>14</sup> Cf. Juan Pablo II, *Homilía a los participantes en el congreso "Los movimientos en la Iglesia"*, 27 de septiembre de 1981.

pueden considerarse, para quienes son llamados, también como una invitación y un reclamo a reavivar el impulso de los orígenes del cristianismo, impregnado del ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés.<sup>15</sup> De hecho, los movimientos eclesiales suelen caracterizarse por un gran dinamismo misionero, enraizado en la vocación evangelizadora de los fieles, principalmente de los laicos, tal como la Iglesia ha reconocido bajo la inspiración del Espíritu Santo, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.

## AL SERVICIO DE LA IGLESIA Y DE LOS HOMBRES

**11** El Movimiento *Regnum Christi* es uno de estos movimientos eclesiales. Su única razón de ser estriba en servir a la Iglesia y a sus Pastores, y, desde la Iglesia y a partir de la misión sobrenatural y humana de la Iglesia, servir a los hombres.

**12** En el corazón de la Iglesia, el *Regnum Christi* quiere ofrecer con sencillez sus energías frescas, su espiritualidad y su metodología, que portan el sello siempre nuevo del Espíritu Santo. En íntima unión y espíritu de colaboración con las demás fuerzas vivas de la Iglesia, quiere contribuir a la gran misión de la Iglesia con los matices propios del don recibido de Dios; don que la Iglesia ha examinado y aceptado en su seno como un carisma auténtico.

---

<sup>15</sup> Cf. Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 40.

**13** El nombre «*Regnum Christi*», y el lema de sus miembros «¡Venga tu Reino!», significan, ante todo, la aspiración a colaborar con la Iglesia en el establecimiento y la realización del Reino de Cristo en el mundo. Este Reino es Cristo mismo, conocido, amado y seguido por cada hombre; es su Evangelio de amor hecho ley de vida en todos los corazones; es el Reino de Dios, «preparado ya por la Antigua Alianza, llevado a cabo por Cristo y en Cristo, y anunciado a todas las gentes por la Iglesia, que se esfuerza y ora para que llegue a su plenitud de modo perfecto y definitivo».<sup>16</sup> Sus miembros buscan con su vida y acción que el Reino de Cristo crezca y tienda a su madurez en la tierra como «reino de verdad y de vida; de santidad y de gracia; de justicia, de amor y de paz».<sup>17</sup>

**14** La Iglesia, por otra parte, es «germen, signo e instrumento» de este Reino.<sup>18</sup> Por eso, para el *Regnum Christi*, servir a la Iglesia es cumplir la misión al servicio del Reino de Cristo; es realizar plenamente su propia identidad como «*Regnum Christi*». De esta conciencia brota un profundo sentido de amor filial, que sufre, vela y capta los latidos de la Iglesia como Madre.

**15** La Iglesia particular es la comunidad en que se expresa institucionalmente la vida y la misión de la Iglesia universal. En ella «está y obra la Iglesia de Cristo,

---

<sup>16</sup> Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, n. 12.

<sup>17</sup> *Gaudium et spes* n. 39.

<sup>18</sup> *Ibid.*, n. 42.



que es una, santa, católica y apostólica». <sup>19</sup> De este modo, la Iglesia particular constituye el medio ordinario por el que Cristo se hace presente en la vida personal de los cristianos y les ofrece como camino de vida su enseñanza y ejemplo, y como hogar, una comunidad viva de fe y de caridad. Por ello, el anhelo y la aspiración del *Regnum Christi* de servir a la Iglesia se realiza, en la práctica, a través de la comunión con los Obispos y los sacerdotes, y la inserción en la vida de las diócesis y de las parroquias, ofreciéndoles con humildad el carisma recibido como don de Dios al servicio de la nueva evangelización y de la actividad misionera. <sup>20</sup>

**16** El *Regnum Christi* comparte la profunda solicitud por cada persona humana, «camino primero y fundamental de la Iglesia». <sup>21</sup> Con la Iglesia, y a través de los cauces establecidos por ella, quiere servir a todo el hombre y a todos los hombres llevándoles a Cristo, el único salvador del hombre en todas las dimensiones y realidades de su ser.

**17** El Movimiento, de acuerdo con la visión de la Iglesia sobre el hombre, llena de realismo y sabiduría, reconoce en él un misterio de grandeza y pequeñez, de santidad y miseria, de fortaleza y debilidad. No se inclina al pesimismo fatalista, pero tampoco se ilusiona con un optimismo ingenuo. A este hombre, carga-

---

<sup>19</sup> Concilio Vaticano II, *Christus Dominus*, n. 11.

<sup>20</sup> Cf. Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, n. 72.

<sup>21</sup> Cf. Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, n. 14.

do con frecuencia de íntimas contradicciones, quiere ofrecerle un camino de superación constante, lleno de esperanza a pesar de los tropiezos y caídas. Porque está convencido de que el amor de Dios es más fuerte que la debilidad del hombre.

**18** El *Regnum Christi* está abierto, en este sentido, a todos los hombres, débiles y necesitados de ayuda, para invitarlos a entrar por la senda que conduce a la salvación en Cristo.<sup>22</sup> Es un Movimiento que acoge a aquellos que desean emprender el camino hacia Cristo y señalarse en su seguimiento; camino estrecho y exigente que requiere muchas veces gradualidad, paciencia, aliento y apoyo para aceptar la realidad y las condiciones del Reino de Cristo.

**19** En virtud de la catolicidad de la Iglesia a la que pertenece, el *Regnum Christi* trasciende cualquier frontera de cultura, lengua, raza o nacionalidad. Por lo mismo, y consciente de ser instrumento de la causa eminentemente sobrenatural del Reino de Cristo, se mantiene al margen de cualquier partido o agrupación política, nacional o internacional, y no hace suyo ningún sistema ideológico o político. Por otro lado, sus miembros, son animados a tomar parte activa a título personal y como miembros de la comunidad social, en todo el ámbito de la vida ciudadana, ya sea como personas individuales o reunidas en sociedades, con plena responsabilidad civil y jurídica.

---

<sup>22</sup> Cf. Mt 7, 13.

## UN ESTILO DE VIDA CRISTIANA

**20** El Movimiento *Regnum Christi* propone un estilo de vida cristiana; se presenta como un camino, entre otros, para responder a la invitación de Dios a vivir la fe de la Iglesia de manera integral, dinámica y entusiasta. Por eso, más que añadir compromisos, ayuda a vivir aquellos que derivan del bautismo. Lejos de ser una exigencia adicional a compaginar con los deberes matrimoniales, familiares o sociales, ofrece a sus miembros un cauce integrador para vivir dichos deberes con la convicción de que, a través de ellos, realizan su misión de ser levadura cristiana en el mundo.

**21** El estilo de vida que se propone a los miembros es el de una adhesión fiel a Cristo y a la Iglesia, un cristianismo activo y entusiasta en el amor, que fomenta la comunión en la Iglesia, con un hondo sentido de la misión, capaz de transmitir al mundo la fe y la esperanza mediante el anuncio de la Palabra y la solidaridad evangélica. El *Regnum Christi* está convencido de que, como movimiento eclesial, no puede prescindir de estas características propias de la perenne juventud de la Iglesia sostenida por la acción constante del Espíritu Santo sobre Ella.

**22** Si bien es cierto que la dedicación al cultivo de la vida espiritual, a la formación personal y al apostolado supone siempre algo de tiempo, conviene subrayar que para ser miembro del *Regnum Christi* no se requiere una particular disponibilidad de tiempo. El

Movimiento pretende, más bien, ser una ayuda y un medio para transformar las actividades y responsabilidades habituales de cualquier persona en ocasión de santificación y de entrega al apostolado; es decir, en dedicación amorosa a construir el Reino de Cristo en las circunstancias ordinarias de la vida. Esto se debe a la convicción de que para el miembro del Movimiento, el tiempo es Reino de Cristo y que al final de la vida sólo queda lo que hayamos hecho por Dios y por nuestros hermanos los hombres.

**23** Aunque el Movimiento tiene estructuras e instituciones para facilitar la formación y el apostolado de sus miembros, su verdadera vida se identifica con la vida cristiana de sus miembros. En la medida en que ellos sean cristianos auténticos, hijos fieles de la Iglesia, apóstoles comprometidos, en esa medida el *Regnum Christi* tendrá vida y contribuirá a la implantación del Reino de Cristo en el mundo. Todo lo demás –centros, obras, instituciones, reglamentos–, son sólo medios y, por lo mismo, los emplea sólo en la medida en que contribuyen al cumplimiento de su misión.

## Capítulo II

### La misión: conocer, vivir y dar a conocer el amor

**24** La misión de las obras e instituciones que Dios ha suscitado a lo largo de los siglos no puede ser distinta de la misión esencial de la Iglesia: la salvación de los hombres en Cristo mediante el establecimiento de su Reino. De suyo, en palabras del fundador, «el *Regnum Christi* sólo tiene razón de ser en la Iglesia, para la Iglesia y a partir de la misión sobrenatural y humana de la Iglesia». <sup>23</sup> Sin embargo, en el servicio a esa misión, cada institución posee características y modalidades propias que embellecen y renuevan la actividad de la Iglesia, destacando algún aspecto o matiz del Evangelio. De este modo, las diferentes espiritualidades y formas de apostolado que existen en la Iglesia, lejos de romper la unidad, son expresiones de la multiforme riqueza de la vida y de la misión de Cristo.

**25** La misión del Movimiento *Regnum Christi*, de acuerdo con la inspiración divina recibida a través de su fundador, puede resumirse en una palabra: el amor. Su misión consiste en que el mayor número posible de personas lleguen a *conocer el amor* de Dios en profundidad, explicación última de la redención operada por Cristo; lleguen a *vivir el amor* mediante la

---

<sup>23</sup> Estatutos del Movimiento *Regnum Christi*, n. 38.

práctica auténtica y generosa de la caridad predicada y exigida por Cristo; y busquen *dar a conocer el amor* misericordioso de Dios a todos los hombres a través de la predicación incansable del Evangelio para lograr la conversión de los corazones y la construcción de una civilización de justicia y amor cristianos.

**26** Puesto que el amor entraña la búsqueda ardiente del bien de la persona amada, el Movimiento busca emprender aquellas acciones más eficaces, en profundidad y en extensión, en orden al establecimiento del Reino de Cristo entre los hombres y en la sociedad entera, en la más estrecha fidelidad al Magisterio de la Iglesia y en plena comunión con sus Pastores. Es consciente de que la acción más eficaz pasa a través de la formación cristiana y de la proyección apostólica de los hombres y mujeres que ejercen mayor liderazgo en el mundo religioso, cultural, intelectual, social, económico, humano, artístico, etcétera.

**27** La misión del Movimiento no parte de una necesidad transitoria ni se apoya en ideas de actualidad, sino en el apremio constante de la Iglesia por dar a conocer el amor de Cristo a los hombres. Porque la esencia del cristianismo es, en definitiva, el amor; amor que es, al mismo tiempo, anuncio gozoso y precepto que vincula realidad y esperanza, don de Dios y tarea del hombre. El Reino de Cristo se hace presente en el mundo en la medida en que el amor de Dios es conocido, vivido y comunicado a cada corazón y al conjunto de la sociedad. El *Regnum Christi* quiere ofrecer a la Iglesia y al

mundo, como servicio específico, el esfuerzo por lograr que el amor de Cristo sea una realidad cada vez más presente y operante entre los hombres.

## CONOCER EL AMOR

**28** Para comprender la misión del *Regnum Christi* hay que partir de una necesidad profundamente arraigada en el corazón de todo ser humano: la necesidad del encuentro personal con Cristo y con su amor misericordioso y vivificador. Pues sólo Cristo es la respuesta definitiva y completa a los más queridos anhelos y aspiraciones del hombre, a su sed de trascendencia, a su insaciable hambre de felicidad.

**29** Algunos tienen la dicha de conocer y seguir a Cristo con fidelidad desde su niñez. Otros, sin pretenderlo, traducen sus anhelos más profundos en una búsqueda afanosa y mal orientada de un bienestar superficial o de espejismos vanos. Para ellos, con frecuencia, en determinado momento el camino se torna incierto y, poco a poco, las falsas esperanzas van quedando defraudadas, dando paso al desengaño, la apatía y el abandono; una especie de invierno del espíritu. A veces una circunstancia especial, un encuentro providencial o simplemente los golpes de la vida, son la ocasión para un cambio de ruta. De pronto aparece Cristo en el horizonte, con toda su belleza y bondad, tendiendo la mano que invita a una vida nueva. Si el corazón se deja tocar por Cristo, entonces nace la experiencia del amor de Dios como

fuerza transformante que sana y restablece lo que estaba enfermo. Es la experiencia de un amor nuevo, gratuito, ilimitado e incondicional que llena el alma de alegría y seguridad.

**30** El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios constituye la expresión histórica y concreta de este amor. Dios quiso revelarse a los hombres en la Persona de su Hijo, Jesucristo, hecho hombre. Por eso, para hacer la experiencia del amor de Dios hay que fijar la mirada en el rostro de Cristo, humano y divino a la vez, doliente y transfigurado, justo y misericordioso; hay que contemplar ese rostro, que ilumina y sostiene los pasos de quien se acerca a Él.

**31** Descubrir el rostro de Cristo supone la fe; una fe abierta con sencillez y confianza a Cristo —a su Persona, Palabra y Obra—; una fe alimentada en la Eucaristía, el Evangelio y la contemplación de los misterios de su vida. El contacto asiduo y paciente con Cristo vivo en su palabra y en sus sacramentos, mediante la oración personal y la participación litúrgica, ha sido siempre la gran escuela para alcanzar el conocimiento experimental de su amor.

**32** Al mismo tiempo, y paradójicamente, para conocer a Cristo hay que amarlo. Porque el amor es la llave que abre la intimidad de las personas. Aunque es cierto que no es posible amar lo que no se conoce, en el campo de las relaciones interpersonales es necesario amar para poder conocer con profundidad



a alguien.<sup>24</sup> Sólo mediante el amor el creyente puede entrar en lo más íntimo del Corazón de Cristo para captar sus sentimientos profundos, sus más vivos anhelos y la intensidad de su amor y así vivir la realidad de que el amor consiste no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.<sup>25</sup>

### VIVIR EL AMOR

**33** La experiencia del amor de Dios en Cristo tiende necesariamente a traducirse en vida. Para el cristiano, conocer en profundidad a Cristo es vivir en el amor, vivir para el amor, vivir de amor. Su vida no puede tener ya otra motivación, ni otro sentido, ni otra meta que el amor cristiano.

**34** Este amor se orienta, ante todo y primeramente, a Dios mismo en una relación personal que se condensa en la vida de gracia, de la que se hablará más adelante. Sin embargo, la autenticidad del amor a Dios se pone a prueba en el amor al prójimo. San Juan lo expresa fuertemente en su bien conocida frase: «Si alguno dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve».<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I q.43 a.5 ad 2.

<sup>25</sup> Cf. *1 Jn* 4, 20.

<sup>26</sup> *1 Jn* 4, 20.

**35** Vivir el amor es hacer propio el mandato de Cristo en la entrega a los demás. Para el corazón que ha experimentado el amor de Cristo sólo hay un camino en relación con los demás: el de la mansedumbre y la bondad,<sup>27</sup> el del servicio y la abnegación, el de la comprensión y el perdón; en una palabra, el camino de la caridad evangélica.

**36** La caridad evangélica, a diferencia de la mera filantropía, consiste en amar al prójimo con el mismo amor con que se ama a Cristo. Y el único modo auténtico de amar a Cristo es cumplir sus mandamientos;<sup>28</sup> particularmente su mandamiento por excelencia: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros».<sup>29</sup> Vivir el amor es descubrir y servir a Cristo en los demás. Vivir el amor es donarse cristianamente a los demás.

**37** Por esta razón, la caridad es el signo de autenticidad de toda vida cristiana. San Pablo, en su célebre himno a la caridad, señala con énfasis que un cristiano sin caridad pierde su esencia; y enumera a continuación los rasgos más propios de la caridad cristiana: una caridad que perdona, que es paciente, servicial, comprensiva, magnánima, vínculo y distintivo de la comunidad cristiana.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> Cf. *Mt* 11, 29.

<sup>28</sup> Cf. *Jn* 14, 15.

<sup>29</sup> *Jn* 13, 34.

<sup>30</sup> Cf. *1 Co* 13, 1-7.

**38** La caridad es el cinturón que ciñe al Cuerpo Místico de Cristo; es el alma que lo anima hasta hacer de él un cuerpo vivo y armónico. La unidad y el buen entendimiento son bienes prioritarios en los discípulos de Cristo. Por encima de los intereses personales, la tutela y el fomento de la unión y la concordia dentro del Movimiento apremian con fuerza a cada uno de sus miembros.

**39** Para vivir maduramente el ideal de la caridad es necesario sobrellevar las inevitables cargas, e incluso tensiones, que provoca la vida diaria, sobre todo cuando las tareas que han de realizarse en común son arduas y expuestas a fallos o fracasos humanos. Nadie puede ilusionarse soñando en una vivencia irreal o desencarnada de la caridad. Amor es donación. Por eso, esta virtud se practica y se forja cada día, en cada instante. Se es cristiano amando en el momento presente.

## DAR A CONOCER EL AMOR

**40** Cristo, antes de subir al cielo, urgió a los apóstoles: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación».<sup>31</sup> Desde entonces, la Iglesia vive siempre en misión, caminando hacia todos los pueblos de la tierra para que nadie quede privado del conocimiento transformante del amor de Cristo. Ella no se cansa de

---

<sup>31</sup> Mc 16, 15.

recorrer el mundo alzando la voz una y otra vez para que el anuncio del amor siga resonando en cada rincón y en cada nueva etapa de la historia de la humanidad.

**41** El mandato misionero de Cristo ha de resonar igualmente fuerte y apremiante en el corazón de todo cristiano. Puesto que la vocación y misión del cristiano tiene su origen y su meta en el amor: es una vocación al amor; es una misión de amor.

**42** Nuestro servicio a la Iglesia y a la sociedad consiste en formar apóstoles que construyan la civilización de la justicia y el amor cristianos. La misión del *Regnum Christi* toma cuerpo cuando cada uno de sus miembros da a conocer el amor a los demás, en cualquier situación de la vida y en cualquier sector de la sociedad. Por eso, ahí donde un miembro del Movimiento vive y predica el amor, ahí se realiza la misión del *Regnum Christi*. Con la Iglesia y desde la Iglesia, éste quiere ser una llama que encienda el mundo entero con el fuego del amor de Cristo.<sup>32</sup>

**43** Esta misión requiere que el corazón de cada miembro se deje inflamar por el mismo ardor misionero que inflamó la vida de tantos cristianos a lo largo de la historia de la Iglesia; cristianos que entendieron que la esencia del cristianismo es el amor, y que el alma del apostolado consiste en comunicar ese amor, vivido

---

<sup>32</sup> Cf. *Lc* 12, 49.

y experimentado en Cristo, sobre todo en la relación con Cristo en la Eucaristía.

**44** Para dar a conocer el amor no basta la palabra. Se precisa el testimonio de una vida coherente con las exigencias del amor. Y el amor exige las obras. Por eso se invita a los miembros a ser personas que no se queden mirando cómo van las cosas, sino que busquen imprimir en las cosas una fuerza y el dinamismo que es propio del cristianismo.<sup>33</sup> Pues así como la fe sin obras está muerta,<sup>34</sup> así el amor, sin obras, queda encerrado en la ilusión.<sup>35</sup> La ayuda concreta al hermano en sus necesidades más acuciantes es un modo insustituible de comunicarle el amor de Cristo y de manifestar la autenticidad de la propia fe: «Muéstrame tu fe sin obras y con las obras yo te mostraré mi fe».<sup>36</sup>

**45** Cristo se encarnó para la salvación integral del ser humano. Para Él importa toda persona humana, en su doble dimensión espiritual y material. Por eso, durante su vida pública, Cristo pasó no sólo enseñando y predicando la Buena Nueva del Reino, sino también curando a los enfermos, dando de comer a las multitudes, remediando las necesidades de quienes le salían al paso. Su actividad apostólica atendió todo el hombre. Y en la misma cima del Calvario, la cruz

---

<sup>33</sup> Cf. Pablo VI, Palabras a los legionarios de Cristo en la audiencia general del 2 de enero de 1974.

<sup>34</sup> Cf. *St 2*, 17.

<sup>35</sup> Cf. Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus Caritas Est*, n. 18.

<sup>36</sup> *St 2*, 18.

de Cristo, con sus dos maderos, vertical y horizontal, fue una imagen elocuente de este sentido doble de la redención. La actividad del *Regnum Christi*, en plena sintonía y colaboración con la Iglesia, no es diferente; es siempre una actividad «a dos manos»: con una sacia el hambre espiritual del ser humano dándole el pan de la Palabra y de los sacramentos; con la otra trabaja para atender su hambre corporal colaborando con la Iglesia y con la sociedad en la ingente tarea de satisfacer las necesidades materiales de los hombres, especialmente de los más necesitados. El Movimiento reconoce que la ayuda material también es vehículo de evangelización.

**46** El ser humano sólo puede realizarse en el amor; en la entrega generosa y confiada a los demás. La experiencia cotidiana ratifica constantemente esta verdad. Por eso, el *Regnum Christi*, al comprometer apostólicamente a sus miembros en la gran misión de la Iglesia, les ofrece un camino probado y seguro de profunda alegría y un medio muy eficaz para vivir y hacer vivir un cristianismo integral y encender por todo el mundo el fuego del amor.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Cf. Juan Pablo II, Discurso a los legionarios de Cristo y miembros del *Regnum Christi*, 4 de enero de 2001.

## SEGUNDA PARTE

LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO *REGNUM CHRISTI*:  
VOCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

## Capítulo I

### El *Regnum Christi*: una vocación en la Iglesia

#### UN MOVIMIENTO ABIERTO A TODOS

**47** El *Regnum Christi* está abierto a todos los fieles católicos sin distinción, hombres o mujeres, jóvenes o adultos, de cualquier estado de vida y condición social. Por caminos y con medios muy variados, Dios llama a quienes Él quiere a servirse del Movimiento como un medio y un estilo de vida cristiana en la Iglesia para así contribuir a la santificación del mundo y realizar la vocación con la que nos ha elegido en Cristo desde antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados por el amor<sup>38</sup> y a ser imitadores de Dios.<sup>39</sup>

**48** Para aspirar a ser miembro del *Regnum Christi* se requiere solamente la voluntad de responder más plenamente a la propia vocación cristiana con la ayuda de los medios de formación y de apostolado que éste ofrece. No se requiere haber alcanzado un cierto grado de santidad; ni siquiera un cumplimiento mínimo de ciertos deberes cristianos, pues el Movimiento se concibe más bien como una ayuda para avanzar por el camino de la vida cristiana a través de una creciente fidelidad a los compromisos de la fe y del amor.

---

<sup>38</sup> Cf. Ef1, 4.

<sup>39</sup> Cf. Ef5, 1.



**49** El Movimiento se ofrece también como una ayuda espiritual y pastoral a los sacerdotes diocesanos que, de acuerdo con su Obispo, quieran adherirse a él y servirse de sus medios de santificación y de sus recursos formativos y apostólicos.

**50** El *Regnum Christi* tiene un vínculo particular con la congregación religiosa de los Legionarios de Cristo por tener un mismo fundador y compartir la misma espiritualidad y misión en la Iglesia. Los sacerdotes Legionarios de Cristo ayudan de manera especial a los miembros del Movimiento a vivir su carisma específico a través de la atención sacramental, la dirección espiritual, la predicación, la formación cristiana, el aliento constante, el fomento de la caridad y la proyección apostólica.

**51** El trabajo conjunto de sacerdotes y laicos enriquece inmensamente la vida de la Iglesia y del Movimiento. El sacerdote aporta su carisma sacerdotal, su formación, su experiencia, su sentido de Iglesia, su corazón de pastor. El laico aporta, con su amor a Cristo y su adhesión a la Iglesia, su presencia en el mundo, su conocimiento de las realidades temporales, su trabajo por santificar e impregnar de espíritu evangélico esas mismas realidades.<sup>40</sup>

**52** Cualquier miembro del *Regnum Christi*, deseoso de compartir con otras personas el don recibido, puede

---

<sup>40</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, n. 2.

invitar a otros a formar parte del mismo, teniendo en cuenta las características de cada persona.

**53** Para formar parte del Movimiento se requiere ser católico y haber cumplido los dieciséis años. Para abandonar el *Regnum Christi* basta el mutuo acuerdo entre el interesado y el director de sección respectivo, o notificar tal decisión preferiblemente por escrito, aunque no es necesario. Conviene que un paso así sea el fruto de una reflexión ante Dios y con el director espiritual.

**54** Por respeto al espíritu y a la misión de otras organizaciones en la Iglesia, a quienes ya pertenecen a instituciones u organizaciones eclesiales que conllevan un compromiso formal para sus miembros, el Movimiento les invita y anima a seguir por ese camino, evitando sobreponer compromisos y estilos de vida.

**55** El *Regnum Christi* considera como amigos y simpatizantes a quienes, sin afiliarse formalmente a él, participan de sus bienes espirituales y le prestan su colaboración mediante sus oraciones, su estima, su apoyo moral, sus aportaciones económicas y, en cuanto les es posible, mediante su trabajo personal en aquellas obras apropiadas para ellos. Pueden considerarse simpatizantes a personas no católicas e incluso no cristianas o no creyentes, a quienes se ha de procurar ofrecer la luz del Evangelio para que, si Dios se los concede, acojan la fe católica libre y voluntariamente.

## LA VOCACIÓN AL *REGNUM CHRISTI*

**56** Cristo está en el origen de toda vocación cristiana. Es Él quien llama. La palabra «vocación» significa, precisamente, «llamado». Y el primer y fundamental llamado que Cristo hace a todo hombre es a seguir sus huellas por el camino del amor. Esta vocación conlleva un llamado a la santidad<sup>41</sup> y al compromiso apostólico.<sup>42</sup> Así ocurrió durante la vida terrena de Cristo: «Llamó a los que él quiso, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar»;<sup>43</sup> y así ocurre ahora, en el tiempo de la Iglesia, cuando Cristo sigue pasando, de modo misterioso, junto a cada hombre y lo invita también a seguirle en lo íntimo de su conciencia.

**57** En la vida de un miembro del *Regnum Christi* ordinariamente es posible identificar un momento decisivo, en el que Cristo cruzó por la ribera de su vida y le hizo la invitación: «Ven y sígueme».<sup>44</sup> Quizá la primera respuesta fue titubeante, no libre de cierta inquietud, como ocurrió a tantos de los que se han sentido interpelados por Dios, según consta en la Sagrada Escritura<sup>45</sup> y en la experiencia de tantos hombres y mujeres a lo largo de los siglos. Para el miembro del Movimiento, la aceptación del llamado abre un capítulo nuevo en su historia personal de salvación; en esa historia iniciada

---

<sup>41</sup> Cf. *Mt* 5, 48; Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 40.

<sup>42</sup> Cf. *Mt* 10, 7.

<sup>43</sup> *Mc* 3, 13 y 14.

<sup>44</sup> *Mc* 10, 21.

<sup>45</sup> Cf. *Mc* 10, 21.

en el bautismo, y cuya trama se va tejiendo a través de cada nuevo «sí» al amor de Cristo.

**58** La respuesta humana al llamado divino, para ser auténtica, sólo puede darse en libertad. En una libertad madura, responsable y consciente del don que Dios le ofrece. La pertenencia al Movimiento perdería sentido si a sus miembros les faltara libertad en su adhesión a él o en la participación en sus actividades.

**59** Al acto por el cual una persona se adhiere al *Regnum Christi* se le llama incorporación o adhesión. Quien desea formar parte de esta familia en la Iglesia, puede hacerlo de diversas formas: escribe una nota donde expresa su deseo de seguir a Jesucristo más de cerca, valiéndose de la espiritualidad y de los medios que le ofrece el *Regnum Christi*, y la envía o entrega al responsable de equipo, al director de sección o al director general del Movimiento. O hace un ofrecimiento personal ante Cristo Eucaristía acompañado del responsable de equipo o de algún miembro del equipo directivo de la sección. O bien, manifiesta verbalmente a cualquiera de ellos su deseo de comenzar a participar en la vida y las actividades del *Regnum Christi*. El Movimiento considera ya miembro a quien ha expresado su voluntad de formar parte del Movimiento de alguna de estas formas, por lo que puede beneficiarse de las gracias espirituales que hayan sido concedidas por la Iglesia a sus miembros.

**60** Dado que la incorporación al *Regnum Christi* es una respuesta en la libertad y el amor a Cristo, es muy

conveniente que la persona participe más adelante en un retiro espiritual. Ordinariamente consiste en dos o tres días de retiro espiritual, aunque existen otras modalidades para hacerlo, de acuerdo con las circunstancias y posibilidades de cada uno. El retiro concluye con la aceptación de los propósitos y medios de perseverancia ante un representante autorizado del Movimiento, ordinariamente dentro de la celebración eucarística.

**61** También es posible incorporarse al *Regnum Christi* al concluir algunos eventos como encuentros de juventud y familia, misiones de evangelización, ejercicios espirituales o cursos de formación.

**62** El nuevo miembro inicia un camino de formación para conocer mejor su fe católica y vivirla con creciente amor. Todo ello a través del programa de formación de los miembros del *Regnum Christi*. Este camino comporta también, en no pocos casos, una mayor conciencia del valor de «ser y hacer Iglesia» a través de la parroquia y diócesis. El Movimiento quiere que todos sus miembros vivan la dimensión eclesial de su vocación y adviertan la importancia de su inserción en la Iglesia particular.

**63** Al tomar la decisión de conocer mejor la fe católica y seguir a Jesucristo más de cerca, comienza también para el nuevo miembro un camino de conversión y crecimiento personal. Este proceso comienza normalmente de manera simple y se desarrolla de forma gradual. Supone también una progresiva identificación con el

*Regnum Christi* que comporta hacer propias su vida y metodología, nutrirse de su espiritualidad y participar en sus actividades de formación y apostolado, según las posibilidades y generosidad personal.

**64** La vocación y pertenencia al *Regnum Christi* no se vive, ordinariamente, en soledad. El Movimiento es, ante todo, una verdadera familia espiritual en la Iglesia. Por eso, la vida de los miembros se desarrolla en un marco de comunión espiritual y de caridad fraterna, como ocurre y ha ocurrido siempre en la Iglesia desde los inicios del cristianismo. Esta realidad se concreta en la pertenencia a un equipo, que es un pequeño grupo de miembros que se ayudan y alientan mutuamente para vivir mejor y perseverar en su vocación cristiana y potenciar su actividad apostólica.

**65** Dentro del *Regnum Christi*, y como parte de su carisma, existen varios niveles o grados de compromiso para sus miembros. Se trata de que cada uno de ellos alcance la plenitud de su vocación en el Movimiento, acogiendo con sencillez y gratitud el grado de compromiso al que se siente llamado por Dios:

- a. El primer grado es un modo de vivir las exigencias de la vida cristiana según el Evangelio, sirviéndose para ello de los medios de santificación y apostolado que ofrece el Movimiento *Regnum Christi*. Al primer grado pueden pertenecer los sacerdotes diocesanos y los laicos, casados o solteros, hombres o mujeres, que desean encon-

trar una ayuda para vivir su fe cristiana y están dispuestos a realizar un apostolado. Los miembros del primer grado invocan como protectora a la Inmaculada Virgen María. Ella ha de ser su modelo principalmente por la autenticidad en la vivencia de las exigencias de su fe, por su sumisión a la voluntad de Dios, por su piedad, por su humildad, por su caridad para con el prójimo, por su gratitud, por su fortaleza en el dolor, por su libertad de cara a los bienes materiales en la pureza y pobreza de su vida, y por la entrega gozosa a los deberes familiares.

- b.** El segundo grado consiste en una dedicación más intensa a la vida cristiana mediante una entrega más profunda a la vida de oración y al ejercicio de las virtudes, y de una mayor disponibilidad para el apostolado. Pueden pertenecer a él los sacerdotes diocesanos y los laicos, casados o solteros, hombres o mujeres, que tras un adecuado discernimiento espiritual aceptan comprometerse con Dios nuestro Señor de una manera más amplia según las modalidades que comporta este grado de entrega. Los miembros de segundo grado del Movimiento invocan como protector a san Pablo, conocedor profundo del plan salvífico de Dios, amador personal de Cristo y apóstol incansable de su Reino.
- c.** El tercer grado es un estado de consagración total a Dios en el seguimiento cercano de Cristo y en

el servicio a la Iglesia dentro del Movimiento. Se accede a este estado mediante la emisión de las promesas evangélicas que comprometen al desprendimiento real de los bienes materiales por la pobreza, a la renuncia a los bienes de la familia y el matrimonio por la castidad y a la oblación a Dios de la capacidad de organizar la propia vida autónomamente mediante la obediencia. Las vocaciones a la vida consagrada son un don para la Iglesia. Se invita, por ello, a todos los miembros a rogar al Dueño de la mies para que las suscite abundantemente y a promoverlas con acciones oportunas, pues los hombres y mujeres consagrados dan una contribución insustituible a la extensión del Reino de Cristo en el mundo.



## Capítulo II

### La espiritualidad de los miembros del *Regnum Christi*

**66** Por espiritualidad se entiende una manera de vivir la fe. Una espiritualidad ofrece pautas concretas para crecer y madurar en la relación con Dios y responder a la propia vocación cristiana.

**67** El Movimiento *Regnum Christi* presenta a todos sus miembros unas líneas de espiritualidad fundadas en el Evangelio y que constituyen un alto ideal de vida cristiana. Cada miembro está invitado a interiorizar y vivir esta espiritualidad, dentro de su estado y condición de vida, hasta llegar a la medida de la plenitud de Cristo.<sup>46</sup> Pues la santidad a la que Dios llama por el bautismo no es otra cosa que el reproducir la fisonomía espiritual y moral de Cristo, camino, verdad y vida.

**68** Al vivir la espiritualidad del *Regnum Christi*, reconocida y aprobada por la Iglesia, los miembros se benefician de sus medios de santificación y de apostolado y pueden gozar de la dicha de edificar la Iglesia y servir a los hombres mediante una respuesta generosa a su vocación.

---

<sup>46</sup> Cf. Ef 4, 13.

## UNA ESPIRITUALIDAD ENRAIZADA EN EL AMOR DEL PADRE

**69** La espiritualidad del miembro del *Regnum Christi* parte de una experiencia y una convicción profundas: el amor eterno de Dios.<sup>47</sup> Amor desbordante, que está en el origen de la creación del hombre y del cosmos que Él ha puesto a su servicio.

**70** El amor de Dios es también la respuesta contundente al pecado del hombre, que es la negación del amor. Respuesta de amor persistente y fiel, por el que Dios no abandona al hombre en su extravío, sino que compadecido le sale al encuentro y le tiende sus brazos de Padre rico en misericordia;<sup>48</sup> brazos que, en su infinita bondad, poseen también una entrañable ternura maternal: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido».<sup>49</sup>

**71** Este amor inefable tomó cuerpo, de manera histórica y concreta, en el misterio insondable de la misión y encarnación del Hijo de Dios, y llegó a extremos inimaginables en la hora de su pasión, muerte y resurrección. La espiritualidad del *Regnum Christi* brota de la experiencia íntima de este amor de Dios revelado en la persona de Cristo.

---

<sup>47</sup> Cf. Jr 31, 3.

<sup>48</sup> Cf. Lc 15, 20.

<sup>49</sup> Is 49, 15.

**72** La experiencia del amor de Dios está en el centro de la vida cristiana. Sólo en el amor de Dios pueden anclar todas las realidades del hombre, dando sentido y confianza a su vivir. El amor de Dios es el punto de arranque y la única motivación válida para que el hombre pueda perseverar hasta el fin en su vocación cristiana.

**73** La vocación y misión de los miembros del *Regnum Christi* consiste en hacer propia la realidad y el dinamismo de este amor, a la vez sublime y concreto: conocerlo, vivirlo y comunicarlo hasta lograr que el amor de Dios llegue a todos los hombres.

#### UNA ESPIRITUALIDAD CENTRADA EN CRISTO

**74** La espiritualidad del *Regnum Christi*, como espiritualidad cristiana, está centrada en la persona de Cristo. El Movimiento presenta de modo convencido y entusiasta a los hombres y mujeres que se acercan a su espiritualidad la persona misma de Cristo como modelo supremo, criterio e inspiración para su vida cristiana y les exhorta a conocerlo, amarlo, seguirlo y darlo a conocer a los demás. Estos cuatro aspectos de la relación con Cristo son ejes que configuran la vida del miembro, dándole una precisa orientación fundamental para la santidad y un entusiasta impulso al apostolado.

- a. Conocer a Cristo: La primera necesidad espiritual es conocer más a Jesucristo, hasta llegar a una

honda experiencia de su persona y de su amor. No se trata, por tanto, de un conocimiento que se funda sólo en el estudio académico, sino más bien, de un conocimiento interior, fruto de la fe y del amor. Es un conocimiento experiencial más que teórico; es un conocer más con el corazón que con el raciocinio, que no es sentimiento –aunque no lo excluye y lo agradece cuando ayuda– sino donación. Lugares privilegiados para hacer la experiencia de Cristo son la oración, los sacramentos –especialmente la Eucaristía–, el Evangelio y la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, en particular su encarnación, pasión, muerte y resurrección.

- b.** Amar a Cristo: La consecuencia natural del conocimiento de Cristo es el amor. Un *amor real*, que se manifiesta no sólo en las palabras y deseos sino, sobre todo, en las decisiones y en la conducta; *amor personal*, en cuanto implica una relación profunda y total, de corazón a Corazón; *amor apasionado*, porque toca las fibras más íntimas de toda la persona, de tal manera que Cristo llega a ser la pasión de la vida; y *amor fiel*, porque es un amor que hay que renovar e interiorizar cada día; que ha de madurar gradualmente y fortalecerse con las pruebas de la vida.
- c.** Seguir a Cristo: En el seguimiento de Cristo se inserta la doctrina sobre la vida de gracia

como participación en la misma vida divina. El cristiano no sigue a un Cristo que está fuera de él, sino a un Cristo de cuya vida divina y filial participa; no sigue a un Cristo que sólo está delante de él, sino a un Cristo que, en su infinita bondad, es quien lo sigue y lo busca hasta darle alcance<sup>50</sup> para recogerlo, como a la oveja perdida, y guiarlo como el Buen Pastor; no a un Cristo que es sólo una figura histórica, sino a un Cristo vivo que está también más dentro de él que lo más íntimo de su ser.<sup>51</sup> Por la vida de gracia, el cristiano se une a Cristo como el sarmiento a la vid<sup>52</sup> y la vida de Cristo se manifiesta en él. La vida de gracia comporta, ciertamente, la lucha permanente contra el pecado. Sin embargo, la vida de gracia es mucho más que la mera ausencia de pecado grave. La vida de gracia pide imitar a Cristo; pide ser consecuente con su presencia en el alma, actuando y comportándose como el mismo Cristo lo haría; pide identificarse con Cristo para pensar como Él, sentir como Él, amar como Él, vivir como Él.<sup>53</sup> Seguir a Cristo es, en este sentido, una tarea sobrehumana. Sólo el Espíritu Santo puede realizarla; pues sólo Él puede plasmar la imagen de Cristo en

---

<sup>50</sup> Cf. *Flp* 3, 12.

<sup>51</sup> Cf. S. Agustín, *Confesiones*, 3 6 11.

<sup>52</sup> Cf. *Jn* 15, 5.

<sup>53</sup> Cf. *Flp* 2, 5.

cada alma. Pero para hacerlo, el Espíritu Santo requiere la colaboración del hombre: necesita que se deje modelar bajo su mano maestra; que se deje guiar e impulsar bajo el poderoso viento de sus alas.

- d.** Dar a conocer a Cristo: La relación con Cristo no puede reducirse a una relación individualista, orientada sólo a la propia salvación. La espiritualidad del Movimiento lleva consigo la convicción, profundamente sentida, de que todos los hombres tienen necesidad de encontrarse con el amor redentor de Cristo. Por ello, los miembros del *Regnum Christi* se esfuerzan por ser testigos de su amor para todos los hombres. Dar a conocer a Jesucristo es hacerse portadores del mensaje central del Evangelio: el amor; un amor recibido, experimentado y valorado como prenda de salvación en esta vida y en la eternidad, y que es a la vez impulso para fomentar la solidaridad con todos, especialmente los más necesitados.

**75** Como parte esencial de esta espiritualidad cristocéntrica, el Movimiento inculca a sus miembros la verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que consiste en el culto al amor infinito y misericordioso de Dios a todos los hombres expresado en Jesucristo. Esta devoción se manifiesta, sobre todo, mediante la práctica de dos virtudes que Cristo encarnó de modo eminente en su vida, y cuya imitación Él mismo pro-

puso a sus discípulos: la mansedumbre y la humildad.<sup>54</sup> La devoción al Sagrado Corazón de Jesús conlleva también el saber prestarse con corazón magnánimo a ser propagadores del amor de Cristo a todos los hombres, de palabra y de obra, buscando ser para los demás icono del rostro misericordioso de Jesucristo.

**76** El miembro del *Regnum Christi* ha de poner toda su alma y corazón para lograr que la experiencia del amor de Cristo sea determinante en su vida. «Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don. Es cierto –como nos dice el Señor– que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva (Cf. *Jn* 7, 37-38). No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios (Cf. *Jn* 19, 34)».<sup>55</sup>

## UNA ESPIRITUALIDAD ANIMADA POR EL ESPÍRITU

**77** Al terminar su vida terrena, Jesucristo prometió enviar a los hombres al Espíritu Consolador,<sup>56</sup> el Espíritu de amor,<sup>57</sup> quien habría de llevarlos a la verdad completa.<sup>58</sup> El Espíritu Santo es el protagonista tras-

---

<sup>54</sup> Cf. *Mt* 11, 29.

<sup>55</sup> Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus Caritas est*, n. 7.

<sup>56</sup> Cf. *Jn* 14, 16.

<sup>57</sup> Cf. *Rm* 5, 5.

<sup>58</sup> Cf. *Jn* 16, 13.

cedente de toda obra de santificación y de apostolado en cada persona y en el mundo entero.<sup>59</sup> Él es el enviado por el Padre y el Hijo para continuar la obra de la redención a través de la Iglesia. El *Regnum Christi*, con toda la Iglesia, reconoce al Espíritu Santo como el guía y artífice de la santidad, el que ilumina el corazón del hombre, el que le fortalece en su debilidad, el que hace que su apostolado sea fecundo y sus frutos permanezcan; y lo invoca como padre de los pobres, dador de dones, luz de los corazones.<sup>60</sup>

El Espíritu Santo es, además, el que suscita en la Iglesia nuevos movimientos y comunidades eclesiales como respuesta a las necesidades espirituales y los desafíos de la evangelización en cada época. El Movimiento *Regnum Christi* reconoce al Espíritu Santo como fuente y origen de su misma vida y espiritualidad; como Aquel que ha tomado la iniciativa de su nacimiento en la Iglesia, y que impulsa, dirige y conforma toda su acción santificadora y apostólica. Reconoce también en Él al artífice de la unidad, condición indispensable para la eficacia de la misión apostólica y el testimonio de amor y alegría que el Espíritu Santo mismo infunde en los corazones de los creyentes.<sup>61</sup>

**78** Atendiendo a esta realidad de fe, el Movimiento presenta a sus miembros una espiritualidad alentada por el Espíritu Santo y abierta a su acción poderosa, y

---

<sup>59</sup> Cf. Juan Pablo II, *Dominum et Vivificantem*, n. 42.

<sup>60</sup> Cf. Himno *Veni Sancte Spiritus*.

<sup>61</sup> Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Juventud*.



les invita a incrementar en sus vidas la fe y el amor a la tercera persona de la Santísima Trinidad, a ser dóciles y fieles a sus inspiraciones para que, iluminados y fortalecidos con su gracia, caminen fielmente por el sendero de la voluntad del Padre, a ejemplo de Jesucristo, y realicen con plenitud su vocación cristiana en la vivencia práctica del amor.

## UNA ESPIRITUALIDAD EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

**79** La espiritualidad del Movimiento hunde sus raíces en la espiritualidad de la Iglesia. La Iglesia es Madre y Maestra de los discípulos de Cristo, a quienes instruye mediante la predicación de la Palabra, alimenta tiernamente con sus sacramentos y conduce hacia la casa del Padre mediante su acción pastoral. Ella recibió de Cristo, su Fundador, una doble misión: «La de engendrar hijos para sí, y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos».<sup>62</sup>

**80** La Iglesia, en cuanto Cuerpo Místico de Cristo,<sup>63</sup> da su verdadera identidad a los miembros del *Regnum Christi*, su auténtica filiación y la razón de su vivir. Ellos, como hijos y miembros de la Iglesia, son responsables de la misión que Ella ha recibido en cuanto

---

<sup>62</sup> Juan XXIII, *Mater et Magistra*, n. 1.

<sup>63</sup> Cf. Col 1, 24.

depositaria de la plenitud de los medios de salvación.<sup>64</sup> Por eso, en plena colaboración con los Pastores de la Iglesia —a quienes corresponde, en tanto sucesores de los apóstoles, la misión de enseñar, santificar y gobernar con la autoridad de Cristo—, los miembros procuran edificar la Iglesia mediante la propia santificación y extender su irradiación en el mundo por su testimonio de coherencia cristiana, por el apostolado y por la participación activa, con espíritu evangélico, en las tareas del mundo, haciendo presente y operante a la Iglesia en todos los lugares y situaciones donde Ella está llamada a ser sal de la tierra.

**81** En la espiritualidad eclesial del Movimiento ocupa un lugar destacado la adhesión de mente, corazón y voluntad al Sumo Pontífice, pastor supremo de la Iglesia. Esta adhesión al Papa brota de la fe en las palabras con las que Cristo anunció a san Pedro su función de principio y fundamento visible y perpetuo de la unidad de la Iglesia: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»,<sup>65</sup> confiándole las llaves del Reino para disponer lo que más convenga a la vida y misión de la misma. De esta convicción de fe nace la oración por el Vicario de Cristo, la atención y el interés por sus enseñanzas, la sumisión filial y reverente a sus disposiciones, el apoyo entusiasta y operante a sus iniciativas, y el respeto y estima hacia su persona.

---

<sup>64</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*, n. 3.

<sup>65</sup> *Mt* 16, 18.

**82** Estas mismas actitudes han de tener los miembros del Movimiento hacia los demás Obispos, como sucesores de los apóstoles y testigos de la verdad divina y católica.

**83** Por otra parte, los miembros del Movimiento se injertan en la vida de la Iglesia particular a la que pertenecen, reconociendo en ella una realización de la Iglesia universal,<sup>66</sup> y de manera especial, cooperan activamente en la vida parroquial, participando en sus celebraciones, especialmente en la misa dominical y celebraciones de precepto; apoyando generosamente a los párrocos en sus proyectos y necesidades; y poniendo todo su empeño e iniciativa apostólica al servicio de la iglesia local, de acuerdo con las directrices del Obispo y del párroco.

**84** El *Regnum Christi* se alegra por la diversidad de carismas con los que el Espíritu embellece a la Iglesia y busca contribuir al crecimiento de la comunión eclesial. Por ello, anima a sus miembros a fomentar el apoyo, la estima y la colaboración desde el propio carisma con los diversos movimientos y realidades eclesiales que trabajan en la viña del Señor. Inculca además la convicción de que las personas que están unidas entre sí por el bautismo y el compromiso común del seguimiento de Cristo deben manifestar como ramas de una única Vid, la plenitud del Evangelio del amor en la edificación del único Cuerpo de Cristo.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 23.

<sup>67</sup> Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, n. 52.

**85** El *Regnum Christi* hace también propio el llamado del Concilio Vaticano II<sup>68</sup> y de los Romanos Pontífices para el restablecimiento de la unidad visible de los seguidores de Cristo. Para ello, exhorta a sus miembros a la oración insistente, a la esperanza, al diálogo respetuoso y, de manera particular, a la vivencia delicada de la caridad y la colaboración de cara a la consecución del bien común.<sup>69</sup>

**86** La promoción de nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada es una de las aportaciones más valiosas de los miembros del Movimiento a la Iglesia. Conscientes de la urgencia de rogar «al Dueño de la mies para que envíe operarios a su mies»,<sup>70</sup> ellos elevan continuas oraciones por el crecimiento de las vocaciones de especial entrega a Dios y a los demás; colaboran activamente en las iniciativas que la Iglesia lleva a cabo en este campo, y acogen y apoyan como un especial don de Dios las vocaciones que Él quiera suscitar en el seno de su propio hogar.

**87** Las actividades y eventos convocados por el Papa o los Obispos, como son las jornadas mundiales de la juventud, los encuentros de la familia, y otros semejantes, constituyen para los miembros del *Regnum Christi* un medio privilegiado para expresar su fe, amor y

---

<sup>68</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*, n. 4.

<sup>69</sup> Cf. Juan Pablo II, Carta encíclica *Ut unum sint*, n. 102; Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 30b.

<sup>70</sup> *Mt* 9, 38.

adhesión a sus Pastores y una oportunidad para avivar la comunión eclesial con otros movimientos e instituciones de la Iglesia.

## UNA ESPIRITUALIDAD FUNDADA EN LA CARIDAD

**88** El amor es el parteaguas de la historia del hombre desde que Jesús, Verbo encarnado, segunda Persona de la Trinidad santísima, vino al mundo para amar y para enseñarnos a amar. El *Regnum Christi* asume, como corazón de su espiritualidad, el mandamiento nuevo de Cristo: «Que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros».<sup>71</sup> Inspirado en el testimonio de los primeros cristianos que vivieron la caridad con el sabor de la novedad del Evangelio, quiere proponer constantemente la caridad como esencia del cristianismo para que, también hoy, el mundo pueda decir y aprender de los cristianos: «¡Mirad cómo se aman!».<sup>72</sup>

**89** Sin caridad no hay piedad auténtica ni auténtica virtud, pues la caridad es el alma y forma de todas las virtudes.<sup>73</sup> Asimismo, la caridad es el sello de autenticidad de todo apostolado ya que encierra en sí toda la fuerza evangelizadora del cristianismo, como un impulso incontenible que lleva a servir a todos los

---

<sup>71</sup> *Jn* 13, 34.

<sup>72</sup> Tertuliano, *Apologeticum*, n. 39.

<sup>73</sup> Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I-II, q.62 a.4 in c.

hombres, especialmente a los más necesitados. «En una vida cristiana donde su esencia no sea la vivencia de la práctica de la caridad no podrá existir una auténtica santidad cristiana».<sup>74</sup>

**90** Un motivo más y fundamental para vivir la caridad es la identificación mística de Cristo con el prójimo. La fe nos enseña que Cristo, al encarnarse, se unió místicamente con toda la humanidad, de modo que no amar a todos los que pertenecen o pueden pertenecer al Cuerpo Místico de Cristo es no amar a Cristo mismo.

**91** La caridad en el Movimiento se expresa mediante un hondo sentido de solidaridad. Conforme al dogma de la comunión de los santos, sus miembros se reconocen particularmente unidos a todos los miembros de la Iglesia en la fe y el amor, partícipes de una misma suerte en Cristo, y solidarios unos con otros en las necesidades espirituales y materiales. Vivir esta virtud requiere humildad y desprendimiento de sí a imitación de Cristo crucificado, pero es el camino a la novedad de vida traída por Cristo con su resurrección.

**92** «Tenían un solo corazón y una sola alma»,<sup>75</sup> dice la Escritura de la primitiva comunidad cristiana. El Movimiento aspira a ser una familia unida dentro de la gran familia de la Iglesia. Una familia integrada por muchos miembros, en la que ninguno se sienta

---

<sup>74</sup> Estatutos del Movimiento *Regnum Christi*, n. 57 §2.

<sup>75</sup> *Hch* 4, 32.

excluido y en la que cada uno está llamado a aportar el don de su ser y de su disponibilidad para construir la unidad en el amor, a ejemplo de la Iglesia, en la que si sufre un miembro todos los demás sufren con él y si uno es honrado todos los demás toman parte de su gozo.<sup>76</sup> Por eso, la caridad ha de ser como su verdadero «aire de familia».

**93** La práctica de la caridad comprende el pensamiento, el corazón, la palabra y la acción. Supone el ejercicio generoso y constante de una amplia gama de virtudes, como son la cordialidad, el respeto, la servicialidad, el apoyo y la estima sincera y fraterna. Exige, además, sobrellevar las cargas del prójimo, ponderar sus cualidades y virtudes, compartir sus éxitos y fracasos y, si es necesario, defenderlo con prudencia, nobleza y decisión. Y puesto que el corazón es la verdadera fuente de las intenciones y acciones, es preciso cultivar la bondad de corazón para poder pensar y hablar siempre bien de los demás.<sup>77</sup>

**94** Una de las expresiones más hermosas y fecundas de la caridad es la benedicción, que consiste en amar a los demás por medio de la palabra. El cristiano no puede limitarse a no hablar mal, sino que ha de procurar hablar siempre bien de los demás, alabando cuanto haya de positivo y bueno en ellos, resaltando sus virtudes y logros, y no hablando innecesariamente de

---

<sup>76</sup> Cf. 1 Cor 12, 26.

<sup>77</sup> Cf. Ef 4, 2-3; 29

sus limitaciones y defectos, para así crearles un clima de aprecio en torno suyo, acrecentar su buena fama y permitirles un mejor desarrollo de todas sus potencialidades. Asimismo, ha de procurar custodiar la buena fama del prójimo.

**95** Por su parte, la maledicencia es uno de los pecados que más destruyen la caridad; es un verdadero cáncer de la vida cristiana, pues por una mala inclinación —llámese envidia, respeto humano, vanidad, amor propio, venganza, rencor o irreflexión— fácilmente se habla mal del prójimo y, además, se llega hasta justificar este modo de proceder. El cuidado de la lengua es un compromiso espiritual muy serio en la agenda diaria de los miembros del Movimiento, según la advertencia del apóstol Santiago: «Si alguno no peca con la lengua, es un hombre perfecto».<sup>78</sup> La calumnia constituye un pecado especialmente grave contra la caridad y contra el prójimo, pues daña con gravedad su buen nombre y es radicalmente contraria al espíritu de Cristo y su Evangelio. Igualmente la difamación también es un pecado que ha de rechazarse y evitarse por todos los medios, pues, aunque se trate de cosas o hechos negativos verdaderos, también tiene la triste consecuencia de herir gravemente la fama de las personas o las instituciones.

---

<sup>78</sup> St 3, 2.



**96** Como en todas las familias, el egoísmo y el individualismo son los enemigos de la unidad y caridad. El individualismo es una tendencia muy enraizada en el ser humano, que le lleva a querer ser él mismo quien, por sus propias fuerzas, satisfaga sus deseos y alcance sus propios objetivos al margen o en abierta oposición al bien de los demás. En contraste, san Pablo presenta a Jesucristo como aquel que no buscó su propio bien, sino que se desprendió de sus prerrogativas divinas y se dio a sí mismo por todos los hombres.<sup>79</sup> El ejemplo de Cristo marca una meta muy alta de desprendimiento personal, de renuncia al individualismo egoísta, y constituye la actitud que mejor define el estilo de vida de un cristiano.

## UNA ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN

**97** La centralidad de Cristo y de su amor, corazón de la espiritualidad del Movimiento, conduce a otra característica muy importante: el dinamismo misionero.

**98** Dios Padre, movido por amor, envía a su Hijo al mundo para salvar a los hombres,<sup>80</sup> y Cristo, a su vez, envía a los apóstoles hasta los confines de la tierra a predicar a los hombres la feliz noticia de que Dios es amor<sup>81</sup> y que ha llegado el tiempo de salvación.<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> Cf. *Flp* 2, 6-7.

<sup>80</sup> Cf. *Jn* 3, 16.

<sup>81</sup> Cf. *Mc* 16, 15.

<sup>82</sup> Cf. *2 Co* 6, 2.

**99** Entregar eficazmente este Evangelio a cada nueva generación es un permanente desafío para la Iglesia. También Ella, imbuida de la misma caridad de Cristo, siente el apremio de cumplir el mandato misionero; de llevar el Evangelio a cada hombre superando todas las fronteras de tiempos, culturas y lugares.

**100** El *Regnum Christi*, con la Iglesia y desde la Iglesia, participa de esta misión intentando llevar el amor de Dios al corazón de cada hombre y mujer. Por ello, la espiritualidad del Movimiento está fuertemente marcada por un hondo sentido de la misión. El «¡ay de mí si no predicara el Evangelio!»<sup>83</sup> no puede dejar de resonar en el corazón de todo miembro del *Regnum Christi*. Cada uno debe ser una llama que encienda el fuego del amor de Cristo en su entorno: ¡A Cristo le faltan brazos! ¡A Cristo le faltan pies! ¡A Cristo le faltan lenguas! Los apóstoles del Reino han de ofrecer los suyos incondicionalmente para trabajar por los intereses de Cristo y de su Iglesia.

**101** La misión brota de una profunda experiencia personal: el encuentro vivo y transformante con Cristo. De este encuentro –madurado en la fe, nutrido en la esperanza y vivificado en el amor– el apóstol extrae no sólo el contenido sino también la seguridad y el entusiasmo para su actividad misionera. La misión, más que estructuras y programas, requiere hombres y mujeres

---

<sup>83</sup> 1 Co 9, 16.

que hayan hecho la experiencia del amor de Dios en sus propias vidas y se sientan llamados a trabajar incansablemente por anunciar y extender su Reino por todos los medios lícitos y buenos, hasta lograr que Jesucristo reine en el corazón de los hombres y de las sociedades.

**102** Para que puedan comprender mejor este rasgo de su espiritualidad, el Movimiento presenta a sus miembros el ejemplo de san Pablo como modelo de hombre de la misión. Él mismo se autodefine «apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios». <sup>84</sup> Viaja mucho; realiza incansables correrías apostólicas; predica en las sinagogas judías; organiza pequeños grupos de cristianos, convertidos del judaísmo y del paganismo. Predica también el Evangelio de casa en casa, siguiendo un método de acercamiento personal. La fuerza de su anuncio y la tenaz formación de nuevos discípulos y misioneros constituyeron la clave del verdadero éxito de su misión. Pero todo ello sólo podía brotar de una experiencia viva de Cristo, que tuvo lugar para él en el encuentro con Cristo camino de Damasco. <sup>85</sup> Este encuentro transformó radicalmente su existencia y le infundió definitivamente un sorprendente celo apostólico.

**103** La misión supone, además, que cada miembro del Movimiento se deje penetrar hondamente por el amor de Cristo a cada persona, fuente inspiradora de toda vocación y misión en la Iglesia; <sup>86</sup> que, con la fuerza

---

<sup>84</sup> 2 Cor 1, 1.

<sup>85</sup> Cf. Hch 9, 3-8.

<sup>86</sup> Cf. Estatutos del Movimiento *Regnum Christi*, n. 38.

del Espíritu Santo, logre amar a cada persona con el mismo corazón de Cristo. Sólo así, su entrega tendrá los mismos matices de la entrega de Cristo: total, generosa, desinteresada, que mira sólo al bien de las personas a las que sirve.

**104** La misión cristiana no es fácil. Generalmente se empieza con ilusión, generosidad y dedicación. Es posible, sin embargo, que poco a poco las dificultades, los fracasos, la aparente lentitud, lleven al desaliento e, incluso, al abandono. Se requiere una fe sólida en la misión, en el auxilio divino, en el éxito final, para continuar no apoyados en las propias fuerzas o habilidades, sino en el poder de Dios.

**105** Entregarse y perseverar en la misión es una de las experiencias cristianas más fecundas, ricas e inolvidables, según aquellas palabras del Señor: «Hay mayor felicidad en dar que en recibir».<sup>87</sup> Ser apóstol no sólo es un deber de la vida cristiana; es un camino privilegiado para descubrir el sentido pleno de la propia vida en el servicio a los demás.

## UNA ESPIRITUALIDAD DE ORACIÓN Y ACCIÓN

**106** La oración es un diálogo amoroso con Dios, de corazón a corazón. Es un momento privilegiado de la

---

<sup>87</sup> Hch 20, 35.

relación personal con Él. En este diálogo de amor, Dios toma la iniciativa saliendo al encuentro del alma, poniéndose a su disposición en actitud de escucha, de perdón, de acogida y de don. En sus diversas expresiones –litúrgica o devocional, vocal o mental, personal o comunitaria– la oración es un espacio privilegiado para la unión con Dios, para experimentar su amor.

**107** El contacto con Dios a través de la oración es fuente de certezas y convicciones, de actitudes y comportamientos concretos. Quien ora percibe la necesidad de conformar su mente, su corazón, su voluntad y su acción con el querer santísimo de Dios, que le ha salido al encuentro: «Señor, ¿qué quieres que haga?»<sup>88</sup> Por eso, la oración, además de la gloria de Dios, tiene como primer fruto la escucha y la acogida serena, alegre y amorosa de la voluntad de Dios por parte del hombre.

**108** Cada día ha de alentar en el miembro del *Regnum Christi* el espíritu de esta oración: «Espíritu Santo, inspírame lo que debo pensar, lo que debo decir, lo que debo callar, lo que debo escribir, lo que debo hacer, cómo debo obrar para procurar el bien de los hombres, el cumplimiento de la misión y el triunfo del Reino de Cristo».

**109** La Iglesia siempre ha entendido que la oración forma parte esencial del apostolado, según la bella expresión de santo Tomás de Aquino: «Comunicar a

---

<sup>88</sup> Hch 22, 10.

los demás lo que primeramente se ha contemplado». <sup>89</sup> La oración, en cuanto es experiencia del amor de Dios, está en el centro del anuncio del Evangelio. <sup>90</sup>

**110** La oración es también condición para el apostolado. Según el principio de la primacía de la gracia, <sup>91</sup> Dios es la única fuente de fecundidad y eficacia en el orden sobrenatural. El cristiano podrá ser instrumento de salvación para sus hermanos sólo en la medida en que esté unido a Cristo: «Separados de mí no podéis hacer nada». <sup>92</sup> Tantas veces, sólo la oración puede abrir los corazones al amor de Cristo, hacer triunfar la gracia sobre el pecado y lograr que los hombres acojan las exigencias del Reino. <sup>93</sup>

**111** La oración supone el ejercicio de las virtudes teologales. La fe, la esperanza y la caridad son expresión privilegiada de la relación de cada persona con Dios. Ellas son la fuente de su vida interior y apostólica. Los miembros del *Regnum Christi* han de pedir las con humildad y ejercitarse en ellas para caminar siempre por la senda de una fe viva, operante y luminosa, que ilumine todos los acontecimientos de su vida con la luz de Dios y les ayude a ser fieles en medio de las dificultades y luchas que les exija la voluntad de Dios;

---

<sup>89</sup> Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, II-II, q. 188.

<sup>90</sup> Cf. Benedicto XVI, *Mensaje con ocasión del Domingo Mundial de las Misiones de 2006*, 29 de abril de 2006.

<sup>91</sup> Cf. Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, n. 38.

<sup>92</sup> *Jn* 15, 5.

<sup>93</sup> Cf. *Mc* 9, 29. 98.

por la senda de una esperanza gozosa e inquebrantable, que les llene de la seguridad que sólo Dios puede dar; y por la senda de una caridad ardiente y generosa, que les haga comprender cuán amable es Dios y les lleve a responder a ese amor en el cumplimiento fiel de sus deberes como hombres y como cristianos y en la entrega de sí mismos a los demás.

**112** En la jornada de todo cristiano, la oración y el trabajo son compromisos esenciales para alcanzar cualquier fruto. Ni se ha de orar sin trabajar, ni se ha de trabajar sin orar. Si alguien ora sin trabajar, quizá le falte a Dios el conducto por el que ha de comunicar sus gracias; si alguien trabaja sin orar, su trabajo difícilmente será fecundo en frutos para el Reino de Cristo. Por ello, el miembro del Movimiento busca entablar diálogos de amistad con Cristo en medio de sus actividades ordinarias: necesita ser contemplativo para poder conquistar las metas que su amor a Cristo y a los hombres le proponen.

## UNA ESPIRITUALIDAD DE CRUZ Y ABNEGACIÓN POR AMOR

**113** Para seguir a Cristo es preciso recorrer el camino de la cruz: «El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».<sup>94</sup> Camino áspero y

---

<sup>94</sup> Lc 9, 23.

estrecho que encierra, sin embargo, la paradoja cristiana de la felicidad y de la fecundidad a través del sacrificio.

**114** La abnegación es una virtud cristiana por la que la persona renuncia a su egoísmo y a todo aquello que constituye un obstáculo para amar mejor a Dios y a los demás. Lejos de significar desprecio, aversión o indiferencia hacia las realidades positivas, la abnegación libera el corazón del egoísmo, y lo purifica de las tendencias desordenadas que lo cierran al amor de Dios y de los hermanos.

**115** La abnegación no ejerce ningún atractivo sobre la naturaleza, que herida por el pecado con frecuencia está inclinada a concederse todas las satisfacciones posibles. Pero a la luz de la cruz de Cristo y con la fuerza que brota de ella, se convierte en un camino necesario de santidad y de eficacia apostólica. Es el camino escogido por Cristo para realizar su obra de salvación y para dar fruto abundante: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero, si muere, llevará mucho fruto».<sup>95</sup> La experiencia humana demuestra, además, que sólo con abnegación es posible dominar las pasiones y tendencias desordenadas, y permanecer en el amor fiel y personal a Jesucristo.

**116** San Pablo compara la vida del cristiano con un entrenamiento para conquistar el triunfo en el esta-

---

<sup>95</sup> Jn 12, 24.



dio.<sup>96</sup> Y él mismo confiesa que se esfuerza no como quien da golpes al viento, sino que domina su cuerpo y lo somete a servidumbre para no ser descalificado.<sup>97</sup> Así la abnegación aparece no como un fin, sino como un medio necesario para alcanzar el fin: el crecimiento en la santidad personal y la extensión del Reino de Cristo. Cuando la abnegación brota como una exigencia del amor a Cristo y a los demás, entonces encuentra su verdadero sentido y justificación.

**117** El ejercicio de la abnegación puede ser muy variado: el cumplimiento esmerado y fiel del propio deber; el cultivo de una voluntad firme contra las veleidades de los sentimientos y las emociones; el dominio y temple del carácter; el control de las reacciones emotivas desordenadas; y la renuncia a todo aquello que impida la donación a Dios y a los demás. Esta renuncia algunas veces es necesaria porque se identifica con la renuncia al pecado, y otras veces puede ser muy conveniente, según las inspiraciones del Espíritu Santo, para la purificación y el perfeccionamiento de la vida personal o para la armonía de las relaciones con los demás.

**118** La abnegación es necesaria también en el campo apostólico, pues la misión exige un gran desprendimiento personal para emprender con fruto cualquier iniciativa apostólica, y para arrostrar sin desfallecer fatigas, contrariedades e incomprendiones por la causa de Cristo.

---

<sup>96</sup> Cf. 1 Co 9, 24.

<sup>97</sup> Cf. 1 Co 9, 26-27.

## UNA ESPIRITUALIDAD DEL HOMBRE Y LA MUJER NUEVOS

**119** Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, constituye el paradigma de la plenitud humana. Él es el hombre perfecto; el que da respuesta a todos los anhelos y aspiraciones del ser humano; el que revela al hombre el sentido y el significado de su propia humanidad.<sup>98</sup>

**120** Por el bautismo, el cristiano es revestido de Cristo y participa de la novedad de su vida. El bautizado es ya un hombre nuevo, pero tiene delante de sí la tarea de colaborar con la gracia para llegar «al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo».<sup>99</sup> Para ello, el cristiano debe esforzarse por despojarse del hombre viejo,<sup>100</sup> con sus tendencias desordenadas de sensualidad y de soberbia, y hacer propio, por la comunión con Cristo y con la Iglesia, el corazón nuevo que Dios le ha regalado mediante el bautismo.<sup>101</sup> De esta manera, logra adquirir gradualmente, por la acción del Espíritu, un corazón abierto al Creador, a la vocación de Dios, puro,<sup>102</sup> grabado con la ley de Dios, que es la ley del amor;<sup>103</sup> en definitiva, un corazón manso y humilde, como el de Cristo.<sup>104</sup>

---

<sup>98</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 22; cf. Juan Pablo II, *Encíclica Redemptor hominis*, n. 10.

<sup>99</sup> *Ef* 4, 13.

<sup>100</sup> Cf. *Ef* 4, 22.

<sup>101</sup> Cf. Benedicto XVI, Palabras en el encuentro con los jóvenes en la plaza de San Pedro el 6 de abril de 2006.

<sup>102</sup> Cf. *1 Pe* 1, 22.

<sup>103</sup> Cf. *Jr* 31, 33.

<sup>104</sup> Cf. *Mt* 11, 29.

**121** Para llegar a ser un hombre nuevo en Cristo se requiere, por una parte, meditar en la riqueza y hondura del don del propio bautismo y del compromiso que conlleva, y buscar continuamente la renovación interior, que es obra de la gracia divina, de la vivencia del Evangelio, de la participación litúrgica y sacramental, de la oración, del esfuerzo moral y ascético, y de la donación al prójimo por amor al Señor. Por otra, se requiere disponer la naturaleza de la mejor manera posible para que el Espíritu Santo pueda elevarla con su gracia: Primero el hombre, después el santo.

**122** A la novedad de vida en Cristo se opone, como principal enemigo, el egoísmo. Triste herencia del pecado original, el egoísmo consiste en anteponer el propio yo –con sus intereses, pasiones, afanes, gustos o caprichos– al amor a Dios y al prójimo. El egoísmo constituye no sólo la raíz del desorden moral en cada ser humano, sino también la verdadera fuente de innumerales males que aquejan al mundo, como la injusticia social, la violencia y el deterioro moral. Por lo mismo, el *Regnum Christi* está convencido de que la transformación interior de la persona por la gracia constituye el verdadero motor para la transformación del mundo y de la sociedad. En la medida en que el hombre –cada hombre– se convierta a Cristo en lo más profundo de su corazón, en esa medida podrá nacer una auténtica civilización de justicia y de amor, de paz, estabilidad y genuino progreso según el designio de Dios.

**123** Por otra parte, el Movimiento es bien consciente de la necesidad de una conversión permanente, pues en

esta vida el cristiano no ha llegado a la meta. El camino posterior a la conversión inicial sigue siendo un camino en el que hay que esforzarse por revestirse del hombre nuevo. Un camino en donde no faltan las grandes alegrías, las luces del Señor, pero en el que también se encuentran valles oscuros en los que se debe seguir adelante con confianza apoyándose en la bondad del Señor muerto y resucitado.<sup>105</sup>

## UNA ESPIRITUALIDAD CON MARÍA, NUESTRA MADRE

**124** Dentro del plan de salvación de los hombres trazado por Dios desde toda la eternidad, hay una criatura que ocupa un lugar del todo especial: la Santísima Virgen María. Por su particular unión con Cristo, su Hijo, y por su colaboración en la regeneración espiritual de la humanidad en Cristo, ella es Madre de todos los hombres en el orden de la gracia.<sup>106</sup>

**125** La vida de María es un canto de fe en Dios y en su providencia amorosa; su vida ofrece también un testimonio constante de confianza y abandono filial en la voluntad de Dios, sobre todo en los momentos difíciles y oscuros de su vida. Además de la fe y la confianza, la Santísima Virgen vivió en grado heroico la caridad.

---

<sup>105</sup> Cf. Benedicto XVI, Encuentro del Papa con los seminaristas de Roma el 17 de febrero de 2007.

<sup>106</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 71.

Fue la criatura a quien Dios pidió más amor después de su Hijo; un amor sin medida, hasta el sacrificio supremo del Calvario, en el que entregó a su propio Hijo por todos los hombres y abrió su corazón para recibirlos a todos como Madre. María es un ejemplo, elocuente y sencillo al mismo tiempo, de la vivencia cotidiana de las virtudes teologales.

**126** El fruto más propio de esta vida de fe, confianza y amor fue su obediencia pronta, amorosa y heroica a la voluntad de Dios. Mediante esta virtud, María vivió asociada, libre y activamente, a su Hijo en la obra de la justificación y salvación eterna del hombre. Por ello, la Santísima Virgen es para cada hombre y mujer el modelo más acabado de amor a Jesucristo, de dedicación a su servicio y de colaboración en su obra redentora.

**127** María es modelo de fidelidad. La Iglesia la proclama Virgen fiel porque a lo largo de las diversas, y muchas veces difíciles circunstancias de su vida, mantuvo su alma en actitud de sierva del Señor, ratificando su «sí» inicial en cada nueva decisión y acogiendo dócilmente el plan de Dios que se le iba revelando a cada paso más inescrutable y sorprendente.

**128** Una vez elevada al cielo en cuerpo y alma, María no ha cesado de ejercer su maternidad espiritual sobre los hombres, intercediendo por ellos ante Dios para alcanzarles los dones necesarios para su salvación.<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> Cf. *Ibid.*, n. 62.

**129** La providencia divina que quiso otorgar a María un lugar tan destacado en la historia de la salvación sintoniza admirablemente con los sentimientos más íntimos y vivos del cristiano, con la necesidad hondamente sentida de una madre en la vida espiritual; una madre que acompaña, educa, guía y sostiene la peregrinación hacia la casa del Padre.

**130** La Iglesia traduce las múltiples relaciones que la unen a María en distintas actitudes de culto: en veneración profunda, cuando medita sobre la singular dignidad de la Virgen, convertida por obra del Espíritu Santo en madre del Verbo Encarnado; en amor ardiente, cuando considera la maternidad espiritual de María para con todos los miembros del Cuerpo Místico; en confiada invocación, cuando experimenta la intercesión de su abogada y auxiliadora; en servicio de amor, cuando descubre en la humilde sierva del Señor a la reina de misericordia y a la madre de la gracia; en operosa imitación, cuando contempla la santidad y las virtudes de la llena de gracia; en conmovida admiración, cuando contempla en ella como en una imagen purísima, todo lo que ella desea y espera ser; en atento estudio, cuando reconoce en la cooperadora del Redentor, ya plenamente partícipe de los frutos del Misterio Pascual, el cumplimiento profético de su mismo futuro, hasta el día en que, purificada de toda arruga y de toda mancha, se convertirá en una esposa ataviada para el esposo Jesucristo.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Cf. Pablo VI, Exhortación apostólica *Marialis cultus*, n. 22.

**131** Un elemento importante de la devoción a la Santísima Virgen es el cultivo del amor y de la confianza que se tienen a una verdadera madre; un amor y una confianza fundados en la providencia de Dios, en la fidelidad de María y en su cercanía a su Hijo que la hace más cercana a los hombres.<sup>109</sup> Al aceptarnos hijos, María compromete su amor: un amor perfecto, animado de ternura y de compasión por todos sus hijos, especialmente por los pecadores; un amor exigente y auténtico, que busca el bien de sus hijos; un amor lleno de misericordia, que intercede por todos ante Dios para alcanzar las gracias que cada uno necesita para su santificación, su vida ordinaria y su acción apostólica. El amor a María y la confianza en ella encuentran su estímulo más poderoso y entrañable en estas verdades en las que resplandece el papel de María en la vida de la Iglesia y en la vida de cada uno de sus miembros, conforme al plan de salvación trazado por Dios nuestro Señor desde la eternidad.

**132** La devoción a la Santísima Virgen, tal como la entiende la Iglesia, no sería completa sin el esfuerzo sincero por imitar sus virtudes, sobre todo de su fe, de su esperanza y de su caridad, de su humildad, de su obediencia y de su colaboración en el plan redentor de Cristo. Ella es camino hacia Cristo, y de su mano resulta más fácil avanzar segura, rápida y objetivamente hacia la santidad.

---

<sup>109</sup> Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción y 40º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II*, 8 de diciembre de 2005.

## Capítulo III

### Convicciones fundamentales del miembro del *Regnum Christi*

**133** Toda vida humana auténtica y plena hunde sus raíces en convicciones profundas. Una convicción es más que una mera creencia: es una certeza vital. Las convicciones son ideas-madre: a su luz vemos nuestra vida, y por ello, determinan y conforman nuestras decisiones y acciones libres.

**134** Las convicciones fundamentales de los miembros del *Regnum Christi* son certezas de fe y amor que orientan, impulsan, inspiran y sustentan su vida en consonancia con la verdad revelada por Jesucristo y transmitida por la Iglesia, de manera que la vivan con plena lucidez y decisión, lejos de cualquier ambigüedad o titubeo. En realidad, se trata de firmes convicciones que alimentan toda vida cristiana, pues son las raíces que nutren las actitudes esenciales del seguidor de Cristo.

**135** Aquí se exponen ocho convicciones fundamentales, basadas en el Evangelio, que determinan el comportamiento de un miembro del Movimiento en relación con las realidades más básicas de nuestra existencia: Dios, la Iglesia, el mundo, el prójimo y la propia libertad.



## **DIOS, MI PADRE, ME AMA CON AMOR ETERNO**

**136** La primera de todas las realidades, en absoluto, es Dios. Él es el origen y el fin de todas las cosas. Hemos sido creados por Él para conocerlo y amarlo, para «vivir en comunión con Él», como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 45). Nuestra relación con Dios depende de nuestra concepción sobre *quién* y *cómo* es Él. La primera convicción fundamental corresponde a la verdad de Dios que Jesucristo nos ha revelado: la de un Padre providente y amoroso, muy cercano e interesado en nuestro bien.

**137** Dios es amor, y por este amor nos ha hecho hijos suyos. Ésta es la realidad más maravillosa de la existencia humana. Él es el Padre que crea a cada persona porque la ama y la quiere hacer feliz, ahora y en la eternidad. La hermosura de la creación que nos rodea, desde la inmensidad del firmamento hasta el vivaz colorido de una pequeña flor, habla de la presencia amorosa y providente de Dios Padre.

**138** Sobre todo se nos revela el amor infinito de Dios en el misterio insondable de la encarnación de su Hijo: «Tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo». <sup>110</sup> En Cristo, Dios Padre nos comunica toda la verdad y todo su amor, y nos permite conocer que Él es

---

<sup>110</sup> Jn 3, 16.

nuestro Padre. Por tanto, toda la espiritualidad cristiana tiene su origen y fundamento en este amor de Dios Padre al hombre y en esta filiación divina.

**139** De aquí se alimentan la fe y la esperanza. En medio de los problemas del mundo y de las propias dificultades, el miembro del *Regnum Christi* no aparta su mirada ni su corazón de esta certeza. El amor misericordioso del Padre es más fuerte que todo el mal presente en el mundo y que toda miseria que lacera la propia alma. La vida de quienes se nutren de esta convicción irradia seguridad, paz y alegría, aun en medio del dolor y la oscuridad. La luz del amor de Dios ilumina el sendero de la vida y nos permite avanzar con serenidad y confianza.

### **PORQUE AMO A DIOS, AMO SU VOLUNTAD POR ENCIMA DE TODO**

**140** Quien ha experimentado el amor de Dios desea espontáneamente corresponder a su amor con amor. Amar a Dios sobre todas las cosas no es sólo el primer mandamiento del decálogo; es también la suprema aspiración que el ser humano lleva escrita en su corazón. Responder con la obediencia de la fe y amor filial al amor de Dios que se nos ha revelado es la tarea principal del cristiano, y de todo ser humano.

**141** El amor siempre busca la mayor unión entre las personas. Y nuestra unión filial con Dios, como

dice san Juan, se manifiesta y crece en la medida que cumplimos su voluntad.<sup>111</sup> Por lo cual, el amor a Dios impulsa en todo momento a conocer y hacer su voluntad divina, aunque sea costosa, pero siempre por amor: hacer lo que Dios quiera y querer lo que Él permita para nuestro bien, fundiendo la propia voluntad con la de Dios.

**142** Corresponder al amor de Dios es, en consecuencia, hacer todo aquello que le agrada y rechazar todo lo que le ofende, es decir, el pecado. Así, ya desde esta vida, el hombre experimenta el gozo de amar a Dios y se prepara para la comunión eterna con Él en el cielo.

**143** La voluntad de Dios no es una realidad nebulosa. Se nos manifiesta en las enseñanzas y en el ejemplo de Jesucristo, en los mandamientos del Decálogo y los de la Iglesia, en la ley natural, en las obligaciones del propio estado de vida, en la voz de nuestra conciencia rectamente formada, y en los signos de los tiempos. En todas esas manifestaciones encontramos el querer justísimo de Dios Padre, que lleno de sabiduría y delicadeza nos guía por la senda de sus eternos designios de amor. Amar a Dios y cumplir su voluntad se equivalen.

**144** El cristiano, consciente de que Dios es su Padre, abraza la voluntad divina recibéndola con amor y no

---

<sup>111</sup> Cf. *Jn* 15, 10.14.

como algo extraño que se le impone desde fuera, sino como una invitación a vivir en comunión con Él. Hace falta conocer íntimamente a Dios y su amor (véase la convicción n. 1) para no temer su voluntad, para acogerla, cueste lo que cueste, con plena confianza y gratitud, dejando de lado todo otro interés, apetencia o deseo personal. El hombre que se afianza y se adhiere firmemente a la voluntad de Dios puede ser verdaderamente feliz ya en esta vida, porque ha hecho del amor de Dios el centro de la propia existencia.

## MI PASIÓN ES CRISTO

**145** Al inicio de la creación, los hombres vivían de modo espontáneo en íntima comunión con Dios. Adán y Eva conocían el amor que Dios les tenía y respondían a este amor cumpliendo su santa voluntad. Pero después, tentados por el maligno, desobedecieron. Al romper su comunión con Dios por el pecado, abrieron así la puerta al mal y a la muerte, y, sobre todo, perdieron el trato filial y confiado con su Creador.

**146** No era posible para los hombres reconstruir la intimidad y amistad con Dios. Estaban perdidos. Sólo Dios podía vencer el pecado y el mal, ofreciendo de nuevo su gracia, reconquistando, por medio de su divina misericordia, el amor del corazón del hombre caído. Todo esto lo realizó por la encarnación, pasión, muerte y resurrección de su único Hijo. Así, Jesucristo Redentor se ofrece como el único camino hacia aquella comunión con Dios

que el ser humano anhela tan profundamente. La amistad íntima con Cristo es la puerta por la que tenemos acceso nuevamente al intercambio de amor para el que hemos sido creados. Jesucristo con su obediencia filial vence el pecado y restablece la comunión del hombre con Dios. Más aún, Cristo con su ejemplo de vida y con sus palabras nos enseña cómo cumplir la voluntad de Dios, y nos proporciona la gracia para hacerlo.

**147** Jesucristo no es un personaje ya lejano en la historia, un modelo ético edificante o un consuelo sentimental para los momentos de dificultad. No. Cristo es una Persona viva, real; Cristo es nuestro hermano y amigo, el mejor amigo, que se hizo hombre y murió en la cruz sólo por amor, para salvar a cada hombre. Verdadero Dios y verdadero hombre, Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Y Jesucristo Resucitado continúa vivo y operante en su Iglesia. En nuestro bautismo la potencia del Espíritu Santo nos ha injertado en Cristo y nos ha hecho partícipes de su condición de Hijo. Somos hijos de Dios en el Hijo. Él es el camino, la verdad y la vida.

**148** La comunión de vida con Cristo es lo que la Iglesia llama vida de gracia, y el cristiano no sólo debe mantenerse fiel a ella evitando el pecado, sino que debe desarrollarla colaborando con el Espíritu Santificador. ¿Cómo? Conociendo, amando e imitando cada vez más a Cristo Jesús a través de la oración, de los sacramentos y de la vivencia de la caridad. Jesucristo es, por tanto, fuente de vida e ideal para todo cristiano. A Él lo encontramos en el Evangelio,

en el crucifijo y sobre todo en la eucaristía donde el cristiano aprende cuánto Dios le ama y cómo desea ser amado por los hombres.

**149** Un ejemplo del verdadero cristiano lo encontramos en san Pablo. Cristo no era para él una idea, ni siquiera un recuerdo; era una experiencia viva: la experiencia de un encuentro personal, lleno de amor. La gracia del descubrimiento del amor de Cristo Redentor en Damasco fue para Pablo el inicio de una nueva vida en Cristo. Se vio cautivado por el amor de Cristo: «Me amó y se entregó por mí». <sup>112</sup> A partir de entonces Cristo fue la única fuerza, la única pasión de amor que alentaba y sostenía sus luchas, sus sufrimientos y su entrega a la misión. Así pudo llegar a decir: «para mí la vida es Cristo» <sup>113</sup> y «si vivo, ya no soy yo, sino Cristo quien vive en mí». <sup>114</sup> Y fiel hasta la muerte se dedicó a amar y predicar a Cristo con toda la pasión de su corazón.

### **PORQUE AMO A CRISTO, REALIZO MI MISIÓN EN LA IGLESIA**

**150** Las siguientes convicciones fundamentales brotan de esta pasión por Cristo y su Reino, porque el amor exige que toda la vida se oriente a la imitación del Amado, a amar lo que Él ama y querer lo que Él

---

<sup>112</sup> *Ga* 2, 20.

<sup>113</sup> *Flp* 2, 21.

<sup>114</sup> *Ga* 2, 20.

quiere; participamos de su misión de glorificador del Padre y salvador de almas, lo que nos pide hacer todo lo que esté a nuestro alcance para dejar en nuestra vida una huella transparente del amor de Dios.<sup>115</sup>

**151** Cristo ama a su Iglesia «y se entregó a sí mismo por ella».<sup>116</sup> Cristo, para llevar a cumplimiento el designio del Padre que quiere salvar a todos los hombres del pecado, instituyó el nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia. La Iglesia, fundada sobre la roca de Pedro y guiada por los apóstoles y sus sucesores, es el sacramento universal de salvación. En ella y a través de ella, Cristo continúa reuniendo en un solo cuerpo a todos los hombres dispersos por el pecado. La Iglesia es su Cuerpo Místico, es el Reino de Dios que se hace presente en la historia humana, es la Madre que nos engendra para la vida eterna.

**152** Por la Iglesia y en la Iglesia recibimos la fe en Cristo, los sacramentos que nos comunican la gracia, y la plena verdad sobre Dios y sobre sus designios de salvación. Cristo mismo se nos da por medio de la Iglesia. En consecuencia, no amar apasionadamente a la Iglesia, no amar y obedecer al Papa y a los obispos que Él ha puesto para guiarla, no adherirse fielmente a la doctrina que ella nos transmite, es no amar a Cristo mismo.

---

<sup>115</sup> Cf. Benedicto XVI, Catequesis en la audiencia general del 13 de junio de 2007.

<sup>116</sup> *Ef* 5, 25.

**153** La expresión más genuina del amor a Cristo y a su Iglesia es la fiel y activa colaboración en la misión de vivir y anunciar el Evangelio; es decir, el amor a la Iglesia se manifiesta cooperando con los Pastores y demás fieles en la ingente tarea de hacer que todos los hombres conozcan a Cristo, reciban su vida divina, y se salven. Al comprender, por la fe, que la salvación de una sola alma vale la sangre de Cristo derramada en la cruz, nace en el interior del creyente el fuego del amor que arde en el seno de la Iglesia, que le lleva a escribir, predicar, enseñar a Cristo. Cada cristiano, por haber sido incorporado a Cristo por el bautismo, comparte la misión de la Iglesia y tiene un papel propio dentro de ella.

**154** Por eso, el miembro del *Regnum Christi* pone todos los medios a su alcance, su persona, su tiempo, todas sus posibilidades para cooperar en la misión evangelizadora de la Iglesia aportando las riquezas de su carisma específico. Busca conocer y amar a la Iglesia, y defenderla noblemente.

#### **PORQUE AMO A CRISTO, EDIFICO LA CIVILIZACIÓN DE LA JUSTICIA Y LA CARIDAD CRISTIANAS**

**155** El cristiano que ama a la Iglesia siente, como Ella, la urgencia de cumplir el mandato de Jesucristo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación».<sup>117</sup> Lleva en el pecho encendido un fuego:

---

<sup>117</sup> Mc 16, 15.



la pasión de anunciar a Cristo, de dar a conocer a los hombres su amor redentor, de convencerles de la fuerza transformadora del Evangelio, de contagiarles de esa misma pasión que arde en su corazón. No se contenta con ser un «buen cristiano». Es un apóstol comprometido en la tarea nunca acabada de la evangelización.

**156** Tal evangelización es el anuncio de la salvación que Jesucristo nos ha traído: la liberación del pecado y de la muerte, y con ello, de las múltiples formas de esclavitud que mantienen al hombre alejado de Dios, hostil hacia el prójimo y dividido en sí mismo. Es una salvación que busca redimir y elevar al hombre entero, en todas las facetas de su personalidad y de su existencia: corporal y espiritual, individual y social. Y es una salvación destinada a todos los hombres, sin distinción de raza, sexo, nación, condición social o cultural.

**157** Quien ama a Cristo no solamente ama a la Iglesia, sino comparte también el amor que Cristo y la Iglesia tienen hacia cada hombre. La salvación cristiana que la Iglesia anuncia, busca transformar interiormente a las personas y hacer que éstas establezcan las condiciones necesarias para una convivencia armoniosa. Por lo mismo, el compromiso de la evangelización para el miembro del *Regnum Christi*, incluye el compromiso por instaurar la civilización de la justicia y la caridad cristianas. A esta tarea se entrega anunciando de palabra el Evangelio de Jesucristo, encarnando en su vida diaria la caridad fraterna y transformando su ambiente y la sociedad por medio de su acción apostólica.

**158** El cristiano ama a Cristo en el prójimo, y ama al prójimo por amor a Cristo. El apostolado es más que simple filantropía; es una acción que se ejerce con espíritu de caridad cristiana, buscando salvar al hombre en todas sus dimensiones y procurándole «lo más esencial que el hombre afligido –cualquier ser humano– necesita: una entrañable atención personal».<sup>118</sup> Al miembro del *Regnum Christi* le anima y le guía el amor sobrenatural, el mismo amor con el que Cristo nos ama y se entregó a sí mismo por nuestra salvación.

#### **PORQUE AMO A CRISTO, ABRAZO CON AMOR MI VOCACIÓN AL *REGNUM CHRISTI***

**159** La Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, vive y actúa bajo la inspiración del Espíritu Santo. El Espíritu ilumina al Papa y a los obispos en su tarea de guiar al pueblo de Dios y derrama innumerables dones y carismas a lo largo de la historia. Así, ha hecho surgir comunidades religiosas y movimientos eclesiales que, en comunión con sus Pastores, enriquecen la vida de la Iglesia y están llamados a cooperar, según su carisma específico, en la única misión evangelizadora.

**160** El constante surgir de movimientos y comunidades en el seno de la Iglesia es una expresión del amor

---

<sup>118</sup> Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 28b.

incansable de Dios hacia los hombres, un amor que siempre busca y crea nuevos caminos para hacer llegar la redención a todo hombre. El *Regnum Christi* es uno de estos caminos surgidos providencialmente dentro de la Iglesia, por obra del Espíritu Santo.

**161** Quien ha sido llamado por Dios a formar parte del Movimiento, encuentra en él una expresión concreta del amor de Dios a su alma y un camino para corresponderle. Sus miembros, conscientes de su inserción en la Iglesia por el bautismo, cooperan con sus Pastores y demás fieles en la misión evangelizadora viviendo fielmente y transmitiendo con humildad y convicción su carisma de caridad.

**162** A nuestro Padre Fundador le ha tocado, no por méritos humanos propios sino por gracia y elección de Dios, ser el instrumento auténtico para transmitir el carisma del *Regnum Christi*. Los miembros del Movimiento están llamados a custodiar, vivir y compartir este don del Señor, al servicio de la Iglesia y de los hombres. Puesto que todo don del Espíritu de Cristo es dado para edificación de la Iglesia, cada miembro está llamado a ponerlo al alcance del mayor número de personas posible, convirtiéndose en sembrador del amor.

**163** La vocación al *Regnum Christi* es un llamado de Dios, una iniciativa amorosa que nace en su corazón divino y en sus inescrutables designios de salvación. Quien valora esta vocación como una invitación y un

don muy personal de Cristo responderá con amor fiel y auténtica libertad, más allá de los vaivenes de la sensibilidad o de las contingencias de la vida.

### **MI VIDA ES UNA Y BREVE; MI DESTINO, LA ETERNIDAD**

**164** La vida es una y sólo se vive una vez. Dios concede a cada uno de nosotros un tiempo determinado, corto, muy corto, para que le amemos identificándonos con Cristo y realizando la propia misión en la Iglesia.

**165** Ante la brevedad de la vida el cristiano debe sentir el apremio por hacer rendir al máximo el tiempo que Dios le concede. En el miembro del Movimiento no tienen cabida, por tanto, actitudes de indolencia, desidia o pereza. No hay lugar para el ocio estéril. Como san Pablo, olvida lo que deja atrás y se lanza a lo que está por delante, corriendo hacia la meta para alcanzar el premio al que Dios le llama desde lo alto.

**166** Por eso siente la urgencia de trabajar de la manera más eficaz para ayudar al mayor número posible de seres humanos a encontrar a Cristo y participar de su vida divina. Edificar el Reino de Cristo es gastar la vida minuto a minuto, sin cálculo ni medida, por amor a Cristo y a las almas.

**167** El tiempo pasa y el destino eterno de las almas se juega en él. La fugaz historia de cada vida huma-

na es, para el verdadero apóstol, el escenario de una lucha constante entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre el amor y el egoísmo. No hay, por tanto, tiempo que perder cuando se trata de asegurar el destino eterno de toda persona en el bien, en la verdad y en el amor.

**MARÍA, MI MADRE, ME ACOMPAÑA,  
ME INSPIRA Y ME SOSTIENE**

**168** La Santísima Virgen María es la Madre de Cristo. Su misterio es inseparable del misterio de su Hijo y de la Iglesia. María es la Madre de todos los hombres. Asimismo, María es la Madre de toda vocación. Ella fue dada a cada uno como madre al pie de la cruz, y en este don salido del corazón mismo de Jesucristo están contenidos los secretos de la fidelidad y el gozo eterno. Desde entonces, ningún cristiano puede sentirse solo, desamparado o abandonado; María le acompaña y le anima con su aliento y su calor de madre. A Ella acude en los momentos de peligro; Ella le conforta ante las dificultades; y le anima con la sencillez y sublimidad de su testimonio. Ella le asiste siempre con su poderosa intercesión.

**169** La mayor demostración del amor y gratitud hacia María consiste en el gozoso y confiado esfuerzo por imitar sus virtudes, puesto que un hijo se manifiesta más cercano a su madre cuanto más se parece a ella en su pensar, en su querer y en su actuar.

**170** En nuestra vida y en nuestro apostolado existe la tentación de confiar demasiado en nuestras propias fuerzas y demasiado poco en la gracia de Dios. La verdad es que sin Él no podemos hacer nada sustancial y duradero por Cristo y la Iglesia. Necesitamos siempre el auxilio y la luz de Dios para vivir nuestra vocación.

**171** El asentimiento amoroso e incondicional de María a la gracia de Dios es el faro que guía la vida del cristiano en su caminar cotidiano hacia la meta eterna. Nos enseña que unidos a la gracia de Dios podemos superar cualquier dificultad. María, la llena de gracia, es el modelo más acabado de la nueva vida en Cristo. Ella, con su ejemplo y su poderosa intercesión, siempre nos recuerda la primacía de la gracia en la vida cristiana.

**172** El apóstol de Jesucristo cuenta con María a la hora de emprender cualquier proyecto personal o apostólico, de afrontar las luchas de la vida o de superar los obstáculos que se interponen en su camino hacia la santidad. María inspira, alienta y auxilia eficazmente a sus hijos: con Ella, todo es posible.

## Capítulo IV

### Virtudes más recomendadas

**173** El verdadero amor a Cristo comporta imitar las virtudes que Él vivió de modo eminente. Por ello, el Movimiento propone a sus miembros como camino para amar y seguir a Cristo y realizar la propia vocación y misión en la Iglesia, algunas virtudes cristianas particularmente necesarias. Se trata, como ya advertía el mismo Jesucristo,<sup>119</sup> de un camino estrecho y exigente, pero también luminoso y feliz, pues lleva al hombre a vivir en la verdad de su propio ser y a caminar hacia la plena madurez natural y sobrenatural.

### HUMILDAD

**174** Pocas veces se presenta Cristo a sí mismo como modelo de una virtud. Sin embargo, no dudó en presentarse como ejemplo de humildad: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón».<sup>120</sup> San Pablo, por su parte, sintetizando el misterio de Cristo, escribe: «Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a

---

<sup>119</sup> Cf. *Mt* 7, 14.

<sup>120</sup> *Mt* 11, 29.

los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz». <sup>121</sup> El ejemplo de Cristo ilumina esta virtud y le da sentido y trascendencia, rescatándola de toda falsificación.

**175** La humildad es la virtud por la que la persona humana se sitúa en la verdad de su propio ser en sus relaciones con Dios, con los demás y consigo mismo. Es la verdadera pobreza de espíritu, <sup>122</sup> que lleva al hombre a considerar su realidad de criatura, radicalmente dependiente de Dios en su ser y en su obrar, que ha recibido todo del amor de su Creador y que, herida por el pecado, necesita misericordia y redención.

**176** La humildad se opone a la soberbia, inclinación arraigada en el corazón humano desde el pecado original y que tiene múltiples manifestaciones, a veces muy sutiles, como el orgullo, la vanidad, la autosuficiencia, la susceptibilidad y la rebeldía.

**177** El pecado de la soberbia, por ser contrario a la verdad y a la justicia, introduce una honda separación entre el hombre y Dios. Según una infalible ley de su beneplácito, Dios excluye a los soberbios y se revela a los humildes. <sup>123</sup> La persona soberbia no puede ser amiga de Dios ni unirse a Él. Dios y el alma soberbia están separados, como el agua y el aceite, como el día y la noche.

---

<sup>121</sup> *Flp* 2, 5-8.

<sup>122</sup> *Cf. Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2546.

<sup>123</sup> *Cf. Mt* 11, 25.



**178** La soberbia introduce también una neta división entre el hombre y su prójimo. El soberbio no puede vivir en comunión ni en armonía con los demás; es incapaz de servirles, de colaborar con ellos, de reconocer sus logros, de comprender sus limitaciones y miserias, de perdonar sus faltas. Nadie vive tan solo como el hombre soberbio. La soberbia, fruto amargo del egoísmo, es enemiga radical de la caridad.

**179** Todo progreso en el conocimiento y en la experiencia de Dios tiene relación con la humildad. Cuanto más humilde sea una persona, tanto más podrá llenarse de Dios y participar de su vida divina, pues en esto consiste la auténtica santidad. Sólo los humildes pueden ser santos.

**180** El alma que saborea a Dios en la oración difícilmente caerá presa de la soberbia. Por ello, para cultivar la humildad conviene contemplar con frecuencia a Dios en la oración y meditar sobre sus atributos divinos: su perfección, su infinita grandeza, su omnipotencia, etc. Por otra parte, el Evangelio recoge las huellas de Cristo en actitud permanente de entrega a los demás. Cada acto de Cristo a su paso por la tierra y su presencia silenciosa en la Eucaristía, constituye una magnífica escuela de humildad.

**181** En el orden de las relaciones humanas, la persona humilde hace suya la divisa del cristiano: el servicio a los demás, según el ejemplo de Cristo, que no vino a ser

servido sino a servir;<sup>124</sup> no corre vanamente tras los honores, la estima o el reconocimiento ajenos, sino que se entrega desinteresadamente al prójimo, buscando su verdadero bien, promoviendo su estima ante los demás y sirviéndolo con verdadero amor.

**182** El hombre humilde sabe mirarse a sí mismo con verdad y serenidad, para reconocer los dones recibidos de Dios y también las propias limitaciones y miserias. En este sentido, el examen asiduo de la propia vida, a la luz de Dios, constituye un medio eficacísimo para crecer en la humildad.

**183** La auténtica humildad cristiana no crea espíritus inferiores, ni propicia la falta de entrega a las propias responsabilidades personales, profesionales o sociales. La persona humilde reconoce y agradece con sencillez sus éxitos y talentos, consciente de que son un don de Dios, y se esfuerza por acrecentarlos y desarrollarlos, sabiendo que habrá de dar cuenta de ellos al final de la vida.<sup>125</sup>

**184** En armonía con este genuino espíritu evangélico, el *Regnum Christi* procura inculcar en sus miembros la actitud de «siervos inútiles»,<sup>126</sup> de servir siempre, servir sin esperar nada a cambio, evitando toda presunción; todas sus obras y actuaciones han de llevar el sello

---

<sup>124</sup> Cf. *Mc* 10, 45.

<sup>125</sup> Cf. *Mt* 25, 14-30.

<sup>126</sup> *Lc* 17, 10.

de la discreción, siguiendo la consigna «decir poco y hacer mucho».

## CASTIDAD

**185** Cada cristiano ha de vivir la castidad, según su estado y condición de vida, de acuerdo con los mandamientos de la ley de Dios y la enseñanza de Cristo: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»,<sup>127</sup> enmarcándola en el ámbito del amor a Dios y al prójimo.

**186** Esta virtud rectamente entendida lleva a valorar la sexualidad en su justa medida, dentro del marco de la dignidad de la persona humana y del plan de Dios sobre cada ser humano.

**187** Para vivir el ideal de la castidad dentro del propio estado de vida, los miembros del Movimiento cultivan el precepto evangélico de la oración y de la vigilancia;<sup>128</sup> acuden filialmente a Dios nuestro Señor, fuente de la gracia y dador de todo don; y fortalecen su alma con los sacramentos de la Eucaristía y de la reconciliación. Aplican también los medios naturales recomendados por la ascética cristiana, como son el descanso corporal e intelectual, el deporte, la contemplación de la naturaleza, el buen uso del tiempo y la huida de la ociosidad.

---

<sup>127</sup> Mt 5, 8.

<sup>128</sup> Cf. Mt 26, 41.

**188** Dadas las fuertes inclinaciones de la naturaleza herida por el pecado y las continuas provocaciones del ambiente, es necesario vigilar con atención y exigencia para ordenar los apetitos instintivos conforme a la voluntad de Dios, evitar con decisión las ocasiones de pecado y dominar los sentidos internos y externos con sinceridad y serenidad. Conviene cuidar, asimismo, el modo de comportarse, el tipo de espectáculos, las lecturas, reconociendo que la madurez de una persona no se mide por su capacidad para concederse todo lo que le place, sino por el señorío de sí misma y la coherencia con sus convicciones.

**189** Para ayudarse en la práctica de la virtud de la castidad, se ha de nutrir un sincero aprecio y amor por esta virtud, así como por la virginidad consagrada, como valores que enriquecen a la persona humana, la liberan de la búsqueda egoísta del placer y le facilitan la adquisición de las demás virtudes cristianas.

**190** El cuerpo humano es obra de Dios y templo del Espíritu Santo. El cristiano debe rodearlo de la atención y del respeto que se merece, mediante la práctica del pudor y de la modestia cristiana. Ni ha de despreciarlo, considerándolo como algo pecaminoso, ni ha de idolatrarlo, convirtiendo su cultivo, embellecimiento o exposición en un culto sustitutivo de la adoración a Dios. El sentido del valor y de la dignidad del cuerpo se expresa de una manera concreta a través del vestido. De acuerdo con las circunstancias particulares de cada lugar y actividad, en el uso de las prendas de vestir

conviene armonizar la distinción y la modestia con la sencillez y el buen gusto, más allá del vaivén de las modas y tendencias, frecuentemente regidas por lo más cómodo y sensual.

**191** En la regulación de la sexualidad y de la facultad procreadora, cada cristiano ha de actuar con una conciencia rectamente formada, de acuerdo con la ley de Dios –proclamada e interpretada por el Magisterio autorizado de la Iglesia–, y adquirir la formación y la convicción necesarias para explicar la doctrina católica y defenderla frente a los errores que con frecuencia se difunden.

**192** Los padres de familia, conscientes de su responsabilidad en la educación integral de sus hijos, han de proporcionarles una equilibrada, serena, clara y apropiada educación para el amor, a la luz de la fe, para que, con el apoyo de la gracia de Dios y el esfuerzo personal, vivan la castidad, encauzando sus propias tendencias sexuales y respetando y ayudando a los demás a vivir esta bella virtud.

## **POBREZA**

**193** La pobreza evangélica se inspira en el ejemplo y la enseñanza de Cristo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos».<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> Mt 5, 3.

Al contemplar la vida de Cristo, es patente su libertad de espíritu. Cristo, también en cuanto hombre, gozó de una total libertad interior porque su corazón tenía un solo Señor, el Padre, y porque no se apegó a ninguna criatura. Cristo se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza<sup>130</sup> y para enseñarnos que el verdadero alimento es el cumplimiento de la voluntad del Padre.<sup>131</sup>

**194** De igual manera, todo hombre está llamado a cultivar la verdadera pobreza cristiana procurando el desprendimiento del corazón en relación con las criaturas, rechazando toda ambición, avaricia o vana ostentación, y reconociendo su condición de peregrino en camino hacia la posesión eterna de Dios. Este desprendimiento interior, para que sea real, requiere el ejercicio de un cierto grado del desprendimiento material, que cada uno debe discernir atendiendo a su conciencia y las inspiraciones del Espíritu Santo. Para esto puede encontrar una valiosa ayuda en el consejo de un director espiritual.

**195** La pobreza de espíritu es condición indispensable para el crecimiento del ser humano y el desarrollo de múltiples virtudes, pues mantiene el alma abierta a Dios y a los hombres; crea un clima espiritual propicio a la docilidad interior, a la oración, al diálogo, a la colaboración; alimenta la esperanza; engendra la justicia y la misericordia; aumenta el amor y dona serenidad, paz y libertad de espíritu.

---

<sup>130</sup> Cf. 2 Co 8, 9.

<sup>131</sup> Cf. Jn 4, 34.

**196** La pobreza cristiana comporta una visión eminentemente positiva de las criaturas: no las menosprecia, sino que reconoce su verdadero valor de medios que Dios pone a disposición del hombre para alcanzar los objetivos esenciales de la vida, y suavizar su tránsito por el mundo hacia la eternidad y como talentos que hay que hacer fructificar. El mismo Cristo, aunque no puso su corazón en los bienes de esta tierra, tampoco los despreció y, llegado el caso, supo usarlos con la misma libertad de espíritu con que en otras ocasiones prescindía de ellos.

**197** Los bienes materiales, aun los alcanzados como fruto del trabajo personal, son un don de Dios y se han de recibir con espíritu agradecido, usando de ellos con moderación, responsabilidad y conciencia de las exigencias de la justicia y de la caridad cristianas.

**198** Todo cristiano, en cuanto miembro de la sociedad humana, está sujeto a la ley común del trabajo, debiendo colaborar con su esfuerzo en la edificación y mejora del mundo. Por ello, el miembro del *Regnum Christi* ha de desempeñar sus funciones profesionales o laborales con la mayor eficacia y competencia posibles, procurándose lo necesario para la vida personal y familiar, y aportando también sus recursos y talentos al bien común y a la construcción de una civilización más conforme al plan de Dios. Más aún, aquellos a quienes el Señor haya dotado de mayores bienes tienen como responsabilidad particular el hacerlos fructificar inteligente, honesta y lúcidamente, reconociendo la

función social de tales riquezas al posibilitar la generación de puestos de trabajo y contribuir al bienestar de la sociedad.

**199** La pobreza cristiana comporta, además, una actitud habitual de generosidad y desprendimiento personal para aliviar las miserias y privaciones de los demás, ofreciéndoles, juntamente con la ayuda material, un sincero aprecio, respeto y comprensión. Las obras de apostolado del Movimiento, así como muchas parroquias, diócesis e instituciones cristianas, cuentan con mecanismos organizados para canalizar adecuadamente estas ayudas, por lo que es muy conveniente brindar el propio apoyo a través de esas instancias.

**200** Dentro de los múltiples talentos que Dios concede al hombre, el tiempo posee un valor particular. El tiempo, para todo hombre, se identifica con el curso de la propia vida; el tiempo es camino y oportunidad; el tiempo es ocasión de gracia. Por su carácter esencialmente pasajero, el tiempo transcurre inexorablemente. El tiempo es la oportunidad para realizar la misión. Quien desee aprovecharlo ha de imponerse a sí mismo medios que le ayuden a llevar a cabo un trabajo exigente, metódico y organizado, ayudándose de un programa previamente trazado de acuerdo con un plan concreto, una guía y un calendario. El apóstol, que se siente urgido por la misión de predicar a Cristo, ha de aprender el arte del trabajo, que es el arte de la eficacia, de la realización completa, de ganar tiempo al tiempo,



de hacer más en menos tiempo, sin resignarse jamás a que sus talentos y posibilidades vayan consumiéndose día a día de manera infructuosa por la improvisación, la pereza, la superficialidad o el desorden.

**201** La confianza filial y plena en la Providencia de Dios es una hermosa y aleccionadora enseñanza de Cristo. El ser humano, por tendencia espontánea, puede colocar su seguridad personal en sí mismo, en sus talentos y logros, o en la acumulación de bienes materiales, olvidando que su verdadera y única seguridad es Dios mismo. Es preciso, por tanto, rechazar la excesiva confianza en lo pasajero o la desmedida preocupación por hacer acopio de recursos materiales, con la certeza de que no podrá faltarle al hombre el auxilio de Dios en sus verdaderas necesidades.

**202** Como expresión concreta de pobreza de espíritu, el *Regnum Christi* propone a sus miembros que mantengan su lugar de trabajo con el decoro, la dignidad y las condiciones que requieran sus responsabilidades sociales y profesionales, y que sus hogares se distingan por el buen gusto, la sencillez y la sobriedad, esforzándose por evitar lo superfluo.

## OBEDIENCIA CRISTIANA

**203** Una de las virtudes que Cristo practicó en grado heroico en el cumplimiento de su misión redentora fue la obediencia. Vivió esta virtud como una respuesta

a la desobediencia del hombre al que venía a redimir. Su apertura y docilidad a la voluntad del Padre enmarcaron su vida desde el primer instante de su Encarnación hasta la hora suprema en que entregó su espíritu en las manos del Padre al morir en la cruz. El discípulo de Cristo está llamado a asumir en su corazón la misma actitud de obediencia y docilidad a Dios; una actitud impregnada de fe y volcada hacia actos concretos.

**204** Al hablar de la obediencia de la fe hay que tomar esta palabra en su pleno sentido católico: el asentimiento de la inteligencia a la verdad divina revelada tal como es conservada y transmitida por la Iglesia. Asentimiento por el que el cristiano, bajo el impulso de la gracia y en virtud de la autoridad de Dios y de su veracidad absoluta, cree en Dios mismo y todo lo que Dios ha revelado. De esta fe brotan, como de su fuente, las certezas y convicciones que guían el comportamiento moral del cristiano, en armonía con el querer de Dios. La obediencia de la fe constituye, en este sentido, el primer peldaño de la obediencia cristiana.

**205** Quien desea vivir el ideal evangélico de la obediencia procura descubrir y realizar de modo consciente y amoroso la voluntad de Dios, expresada sobre todo en la ley natural, los mandamientos de la ley de Dios y en los propios deberes de estado. Asimismo, saber leer e interpretar la voluntad divina en las circunstancias prósperas o adversas de la vida, convencido de que todo contribuye al bien de los que aman a Dios.<sup>132</sup> Esta obe-

---

<sup>132</sup> Cf. *Rm* 8, 28.

diencia al Señor ha de ser como la de Jesucristo: pronta, alegre, motivada por la fe y, si fuera preciso, heroica.

**206** Como elemento central de su obediencia cristiana, los miembros del *Regnum Christi* reconocen al Santo Padre como jefe supremo del Movimiento y se someten a él con reverencia y amor filiales esforzándose por llevar a la práctica no sólo sus mandatos sino también sus deseos. Esta obediencia respetuosa y cordial se extiende también al Obispo de la diócesis y a sus presbiteros como miembros de la jerarquía eclesiástica y Pastores en cada Iglesia particular.

**207** En virtud de su vocación al *Regnum Christi*, sus miembros están invitados a acoger con docilidad el propio carisma, observar sus principios y directrices, identificarse con su metodología y estilo propio de formación y apostolado, y adherirse de mente y corazón a las consignas y prioridades que el Movimiento les ofrece a través de los directores.

**208** Finalmente, y como rasgo también de la obediencia cristiana, los miembros del Movimiento han de distinguirse por respetar y observar las leyes y disposiciones legítimas de la autoridad civil, encargada de regular la convivencia social y procurar el bien común, reconociendo la importancia de su testimonio cristiano y de su colaboración para la buena marcha de la sociedad.

## Capítulo V

### Compromisos de vida espiritual

**209** Todo progreso en santidad y todo fruto en el apostolado está directamente vinculado con la gracia y la ayuda de Dios. «Si el Señor no edifica la ciudad, en vano se afanan los constructores».<sup>133</sup> Por ello, el Movimiento invita a sus miembros a cultivar una constante y cordial unión con Dios, sobre todo mediante la oración, la digna recepción de los sacramentos y la vivencia amorosa de la voluntad de Dios. En este mismo empeño se colocan los diversos compromisos de vida espiritual que el *Regnum Christi* propone a sus miembros.

**210** Los compromisos de vida espiritual son medios de crecimiento y perseverancia en la vida cristiana y en la vocación específica dentro del *Regnum Christi*, pues ayudan a desarrollar y madurar la vida interior mediante el ejercicio de la fe, la esperanza y el amor. Son también un estímulo para crecer como personas y desempeñar con mayor perfección y acierto la propia misión dentro de la familia, en el campo profesional y como miembro de la Iglesia y de la sociedad.

**211** Los compromisos propuestos no son de ninguna manera comportamientos extraordinarios ni una añadidura a la vida cristiana. Son, más bien, expresiones

---

<sup>133</sup> *Sal* 127, 1.

tradicionales de una sana vida espiritual y de un cristianismo vivido con autenticidad. Son un modo de ponerse en contacto con las fuentes de la vida cristiana, a saber, la Palabra de Dios, la oración y los sacramentos, y alimentar con ellas el alma.

**212** Dentro de los compromisos espirituales ocupa un lugar preeminente la vida litúrgica y sacramental. «La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza».<sup>134</sup> Todos los miembros del Movimiento, conscientes de su valor, han de participar activa y fervorosamente en ella, de forma que llegue a ser el principal alimento de su vida cristiana y de su caridad apostólica. En comunión de fe con la vida de la Iglesia, han de procurar participar en su parroquia en la celebración de los misterios de la redención de acuerdo con los diversos períodos del año litúrgico, y muy particularmente en la misa dominical.

**213** El Movimiento sugiere a sus miembros que elijan para sus compromisos de vida espiritual el momento, el lugar y la actitud personal que más favorezcan la relación personal con Dios, aunque exija esfuerzo, previsión y, en ocasiones, también valor. Ello no obsta para hacer un alto en el trabajo, una parada en las ocupaciones caseras, o para aprovechar cualquier viaje o la espera entre una clase y otra para elevar el corazón a Dios por medio de

---

<sup>134</sup> Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

algún compromiso de vida espiritual. Sin embargo, de modo ordinario, y sobre todo como un homenaje de amor a Dios, conviene reservar para los medios de vida espiritual los tiempos más nobles de la jornada.

**214** Uno de los hábitos más fecundos y reconfortantes para el alma es el cultivo de la presencia de Dios a lo largo del día. Aunque la mente tenga que ocuparse en múltiples tareas, el corazón conserva como orientación fundamental el deseo de agradar a Dios en cada momento y de mantenerse en su presencia. Este mismo hábito permite descubrir con facilidad y prontitud la mano amorosa de Dios en toda circunstancia, y conservar una gran paz y serenidad en medio de cualquier dificultad o desolación. Asimismo, ayuda a ver a Cristo vivo y cercano tras el rostro de cada persona, y a amarle de manera concreta y real mediante una actitud o un gesto de caridad.

**215** Para que la vida espiritual sea sólida debe cimentarse en una fe honda y robusta, y en una actitud filial de amor, confianza y adoración a Dios. Los sentimientos y las emociones, siendo elementos de la persona humana, pueden contribuir a una práctica más viva y sentida, pero no constituyen el factor determinante de una buena vida espiritual. Un buen indicio, en cambio, de la autenticidad de la propia vida espiritual consiste en verificar en qué medida se torna operante, derivando en actitudes y comportamientos concretos, especialmente en cuanto ve a la aceptación y la vivencia generosa de la voluntad de Dios.

**216** Ningún acto de culto a Dios es estrictamente privado. La verdadera oración es un acto de comunión en la fe y el amor con toda la Iglesia. Por ello, aunque con frecuencia el miembro tenga que hacer sus compromisos de vida espiritual de modo individual, siempre que le sea posible procurará realizar algunos de ellos en unión con otras personas, sea en el hogar, sea en la propia parroquia, en algún centro del Movimiento o en cualquier otro lugar adecuado para la oración.

**217** Para realizar cada uno de los compromisos de manera provechosa es preciso aprender a vivirlos según la mente de la Iglesia y del Movimiento, bajo el impulso del amor, por convicción y no por un mero cumplimiento externo. Ello puede requerir un proceso más o menos gradual según las propias posibilidades y el ritmo de la gracia en la propia alma, de acuerdo con su director espiritual, hasta formar un hábito consolidado de vida interior. Es decir, no se pide a los nuevos miembros que vivan todos los medios de crecimiento y perseverancia desde el inicio, sino que cada uno vea con su director espiritual lo que más le conviene según las propias posibilidades. El director espiritual debe discernir lo que es mejor para cada persona, comenzando donde cada uno se encuentra y ayudándole a crecer y progresar, para alcanzar la cima a la que Dios le llama. Los compromisos de vida espiritual que el Movimiento propone de modo habitual a sus miembros son los siguientes:

- a.** Diariamente, se recomienda:
- ofrecimiento del día a Dios al levantarse;
  - meditación durante diez o quince minutos;
  - visita a Jesucristo en la Eucaristía o comunión espiritual o celebración eucarística y comunión, si es posible
  - saludo a la Santísima Virgen y un misterio del rosario en su honor;
  - lectura y reflexión evangélica durante diez minutos, a excepción de los días en que haya homilía dentro de la misa o se tenga hora eucarística en equipo;
  - padrenuestro, avemaría y credo al acostarse, con un breve balance del día.
- b.** Semanalmente: hora eucarística con sentido de adoración y reparación; y un sacrificio u oración por las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada en la Iglesia.
- c.** Acercarse periódicamente al sacramento de la reconciliación.
- d.** Mensualmente: retiro. La semana en que se tiene el retiro puede omitirse el encuentro con Cristo.
- e.** Anualmente: triduo de renovación o ejercicios espirituales; renovación del compromiso con Dios en el Movimiento.



## OFRECIMIENTO DEL DÍA A DIOS

**218** Para el cristiano, el ofrecimiento de sus actos a Dios en unión con Cristo constituye un medio de santificación al mismo tiempo sencillo y motivador. Por ello, el *Regnum Christi* recomienda a sus miembros que al inicio del día eleven su corazón a Dios para ofrecerle la jornada entera, con todos sus episodios de alegría y de dolor, de esfuerzo y de descanso, de oración y de convivencia, y la conviertan así en una ofrenda agradable y santa a los ojos de Dios.<sup>135</sup>

**219** Las oraciones propias del Movimiento al inicio del día tienen como fin ayudar a los miembros a poner el corazón y el alma en sintonía con el corazón de la Iglesia, uniéndose a ella en una sola voz que se dirige al Padre para ofrecerle el nuevo día.

## MEDITACIÓN

**220** La meditación es un diálogo personal con Dios, en un clima de fe y amor, que ilumina y robustece en el alma y en el corazón la decisión de identificarse con la razón de ser de la propia vida: la voluntad santísima de Dios. Es una renovación desde Dios que abarca los criterios, los afectos, las motivaciones y las decisiones personales. La oración es el oxígeno del alma.

---

<sup>135</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n.11.

**221** Muchas personas acuden a Dios a través de la oración espontánea, a veces movidas por circunstancias difíciles o dolorosas, o simplemente por el deseo de elevar el espíritu a Dios al inicio o al final de la jornada. Sin despreciar en modo alguno el altísimo valor de este tipo de oración, el Movimiento propone también a sus miembros la práctica de una oración metódica, asidua y programada, con una dedicación generosa y constante.

**222** La oración presupone, como actitud de fondo, la pureza de intención y el abandono en Dios. En contraste con cierta mentalidad utilitarista de corto plazo, el que ora con verdadero amor no busca, en primer lugar, un beneficio o fruto inmediato y tangible. El fin primordial de la oración es rendirle a Dios el homenaje de nuestra fe y amor. Las necesidades espirituales o materiales son motivos legítimos para hacer oración, como el mismo Cristo enseñó; pero, en cualquier caso, el que ora con fe y amor deja en manos de la voluntad sapientísima de Dios aquello que cree necesitar, como nos enseña la Santísima Virgen en las bodas de Caná exponiendo a su Hijo su necesidad y dejándolo decidir lo que conviene hacer.<sup>136</sup>

**223** Uno de los primeros requisitos para hacer oración es el recogimiento, que es la capacidad del espíritu para entrar en sí mismo, crear un ambiente de silencio y

---

<sup>136</sup> Cf. Benedicto XVI, *Homilía durante la santa Misa en la plaza del santuario de Altötting*, 11 de septiembre de 2006.

liberarse del torbellino de ideas, sensaciones y estímulos externos que en ocasiones envuelve la propia vida. El recogimiento es necesario para descubrir y cultivar la presencia de Dios en cada momento de la vida y renovar el sentido profundo de las actividades y de los acontecimientos.

**224** La oración, para ser profunda y transformante, requiere la participación de la persona entera, con todo su ser y sus circunstancias: inteligencia, voluntad, afectos, imaginación, sentimientos, problemas, debilidades, aspiraciones e inquietudes, de modo que ese momento de contacto con Dios sea expresión de la propia vida y fuente de renovación, encauzamiento o rectificación a partir de Dios.

**225** Al iniciar la meditación, se ha de actuar la fe en la acción del Espíritu Santo, recordando que Él es el «Dulce Huésped del alma»<sup>137</sup> y que sin Él no es posible conseguir nada sólido ni duradero. A continuación, conviene tomar conciencia de la presencia de Dios preguntándose qué es lo que va a hacer y con quién se va a dialogar, y renovar las actitudes fundamentales de fe, esperanza y amor a Dios; de acción de gracias y de humildad ante Él. Un elemento más de estos preámbulos consiste en poner la meditación bajo el cuidado maternal de la Santísima Virgen, para que ella acompañe y sostenga con su maternal intercesión este importante acto del día. Finalmente,

---

<sup>137</sup> Cf. Himno *Veni Sancte Spiritus*.

se presenta confiadamente a Dios la gracia espiritual que se desea alcanzar como fruto de la meditación.

**226** El desarrollo de la meditación puede ser discursivo-afectivo. Éste consiste en desentrañar con la inteligencia una idea o principio de la vida para entablar un amoroso y fecundo diálogo con Dios. No es un puro ejercicio intelectual. Es una reflexión cordial, a la luz de la fe y del amor, sobre el misterio de la propia vida desde Dios. Esta profundización conduce a la experiencia del amor de Dios y al movimiento de la voluntad por el cual el alma se une a Dios, le expresa su amor, agradece sus beneficios, pide ayuda, reconoce su condición de criatura pecadora y se entrega confiadamente, hasta culminar en la conversión del corazón o en la decisión de vivir en adelante de acuerdo con la verdad contemplada a la luz de Dios.

**227** También puede ser un desarrollo contemplativo: la contemplación de un misterio o hecho de la vida del Señor, de la Santísima Virgen o de la historia de la salvación (ver las personas, escuchar sus palabras, considerar las acciones), y sus implicaciones para la propia vida, hasta llegar a los afectos y a las mociones de la voluntad que engendren una mayor adhesión a Dios.

**228** En la oración no basta con reflexionar o contemplar. La meditación, como se dijo, es ante todo un diálogo con Dios. Es necesario, por tanto, entrar en una relación de corazón a Corazón, escuchando a Dios en lo profundo del alma y explayándose con Él

en una verdadera conversación llena de fe y amor. Éste es el sentido de los coloquios o diálogos que han de intercalarse en el ejercicio discursivo o contemplativo a lo largo de la oración.

**229** Hacer bien la meditación es una gracia de Dios; pero implica también una lucha personal.<sup>138</sup> Es necesario el esfuerzo, la dedicación seria y constante, y hacer a un lado con decisión las distracciones, el sueño y los estados de ánimo que puedan obstaculizar la relación con Dios.

**230** De ser posible, la meditación ha de hacerse al inicio del día, de manera que marque la orientación de toda la jornada.

**231** Una de las prácticas más sencillas y eficaces para vivir habitualmente en la presencia de Dios es el rezo de breves jaculatorias y la elevación de la mente a Dios. Las jaculatorias son como latidos espontáneos del alma que, unidos a una práctica de oración periódica y más dilatada, mantienen encendido el fuego de la vida interior.

## CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y COMUNIÓN

**232** El sacrificio eucarístico es la fuente y la cima de toda la vida cristiana; «sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en

---

<sup>138</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2725.

el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura». <sup>139</sup> Por ello, el Movimiento recomienda a sus miembros que, si les es posible, participen todos los días consciente, fervorosa y activamente en la celebración eucarística y reciban la sagrada comunión con un alma purificada y agradecida.

**233** «La Eucaristía es siempre la hora del amor». <sup>140</sup> Los fieles han de acercarse a la celebración eucarística con la conciencia de que es el momento central del día, la cumbre a la que tiende toda actividad y la fuente de donde mana la fuerza santificadora y apostólica.

**234** Para participar activa y profundamente en la celebración eucarística, se ha de valorar y vivir cada rito de la celebración, penetrando su sentido y actuando las disposiciones interiores de arrepentimiento, súplica, alabanza y acción de gracias.

- a. Los ritos iniciales y el acto penitencial introducen la celebración. Es preciso actuar la fe y disponerse con corazón contrito y ánimo agradecido a participar en el sacrificio eucarístico, considerándose deudores que dan gracias, pobres que piden ayuda, pecadores que reparan con Cristo, criaturas redimidas que adoran y apóstoles que ruegan por la salvación de los hombres.

---

<sup>139</sup> Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 47.

<sup>140</sup> Card. Franc Rodé, C.M., *Homilía para las ordenaciones sacerdotales*, 23 de diciembre de 2006.

- b.** Durante la liturgia de la Palabra se ofrece a los fieles el pan de la Sagrada Escritura para iluminar su mente y alimentar su corazón con el conocimiento y la luz de Cristo. A ejemplo de María, que conservaba y meditaba en su corazón la palabra que le fue revelada de parte de Dios, la liturgia de la Palabra se ha de vivir con disposiciones de recogimiento meditativo, atención y apertura a la acción del Espíritu Santo.
- c.** La presentación de las ofrendas es un momento particularmente rico de significado, pues es el momento para ofrecerse al Padre en unión con Cristo y con toda la Iglesia, en actitud de adoración, acción de gracias, reparación e impetración, y para colocar en la patena del sacerdote la vida entera, especialmente todo sacrificio y esfuerzo, para que, juntamente con Cristo, se transforme en ofrenda agradable al Padre.
- d.** La consagración es el momento central del sacrificio eucarístico. Cristo en persona, Sacerdote, Víctima y Altar, ofrece su Cuerpo y su Sangre para la gloria del Padre y la salvación de todos los hombres, recordando y haciendo presente el mismo sacrificio de la Última Cena y del Calvario. Para el alma que se acerca a estos misterios con verdadera fe, es un momento de estupor, adoración y agradecimiento y una oportunidad para hacer propios los sentimientos de Cristo en su inmolación y unirse a la plegaria

universal de la Iglesia que ruega por sí misma, por el Papa, los Obispos, los fieles vivos y difuntos, y por quienes participan en la celebración.

- e. La plegaria eucarística culmina con la doxología («Por Cristo, con Él y en Él...»). En ella se renueva la convicción de que sólo por Cristo y en Cristo se puede dar la gloria y el honor que se deben al Padre. El «amén» de los fieles a la doxología tiene un sentido particularmente denso, pues significa la decisión de identificarse con Cristo para la gloria del Padre y de adherirse a su sacrificio cumpliendo en sí mismos lo que falta a la pasión de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia.<sup>141</sup>
  
- f. La comunión eucarística significa y realiza la más íntima unión posible con Cristo en este mundo. Al recibir a Cristo, presente real y verdaderamente en la Hostia, conviene hacerlo con actitudes de fe viva, de caridad, de humildad, de agradecimiento y plena conciencia de su infinito amor, diciendo sí a su sacrificio, purificando el alma y pidiendo la fortaleza necesaria para ser fieles al Evangelio. En la comunión sacramental también se significa y se realiza la unidad de los creyentes en Cristo, para formar un solo cuerpo en Él.<sup>142</sup>

---

<sup>141</sup> Cf. Col 1, 24.

<sup>142</sup> Cf. 1 Co 10, 17.



- g.** La acción de gracias después de la comunión es un momento especialmente apto para agradecer a Cristo el don de su Cuerpo y de su presencia en la Eucaristía, presentarle la propia indigencia para obtener de Él especiales gracias y pedirle por las intenciones más presentes en el corazón.

**235** Cuando termina el sacrificio eucarístico, comienza el propio. Al salir de la celebración eucarística conviene hacer el firme propósito de dar continuidad al sacrificio de Cristo, sobre todo mediante el esfuerzo por vivir la voluntad de Dios, entregarse sin reservas a la extensión de su Reino entre los hombres y edificar a la Iglesia por la vivencia de la caridad.

### **SALUDO A LA SANTÍSIMA VIRGEN**

**236** El miembro del Movimiento procura elevar su corazón a María por la mañana, a medio día y por la tarde mediante el rezo del *Ángelus* o, durante el tiempo pascual, el *¡Alégrate, Reina del cielo!*

**237** Estas plegarias son una oportunidad para unirse a María con corazón filial, recordar sus privilegios y su grandeza, invocar su protección y su ayuda, admirar su entrega a la voluntad de Dios y renovar la decisión de imitarla en las virtudes que más la caracterizaron.

## ROSARIO

**238** En el Movimiento se honra a la Santísima Virgen de una manera particular mediante el rezo del santo rosario, siguiendo una amplia tradición en la Iglesia, así como la constante exhortación de los Papas.

**239** En el rezo del rosario se contemplan con amor, recogimiento y reflexión los principales misterios salvíficos de la vida de Cristo, desde su concepción virginal, pasando por su vida pública hasta su pasión, muerte y resurrección, viéndolos a través del corazón de aquella que le acompañó más de cerca. «Recitar el rosario es en realidad *contemplar con María el rostro de Cristo*». <sup>143</sup>

**240** La contemplación de los misterios durante el rosario se conjuga, dando sentido a la plegaria que brota del corazón, con la actitud agradecida y filial, la alabanza en el paso de las avemarías, la adoración en los «Gloria al Padre...», la admiración e impetración en las letanías, para que toda esta oración exprese amor y alabanza a Cristo y un homenaje cordial a su Madre amantísima.

**241** Cada miembro puede presentar a María aquellas intenciones personales, familiares o apostólicas que lleve más dentro del corazón, recordando que todo aquel que pone su confianza en ella nunca quedará defraudado.

---

<sup>143</sup> Juan Pablo II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, n. 3.

## LECTURA Y REFLEXIÓN EVANGÉLICA

**242** «El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo», decía san Jerónimo.<sup>144</sup> Por ello, el Movimiento exhorta a sus miembros a que aprendan el sublime conocimiento de Cristo mediante la lectura y meditación de la Palabra de Dios, especialmente en el Evangelio.<sup>145</sup>

**243** Para que la lectura y reflexión evangélica se convierta en alimento sólido para la propia vida, conviene ahondar en el texto y gustarlo interiormente, manteniendo el corazón abierto a las luces del Espíritu Santo en un clima de paz y serenidad.

## VISITA A JESUCRISTO EN LA EUCARISTÍA

**244** Acudir al Sagrario es ir a dialogar cordialmente con Cristo, el amigo incondicional y fiel a su promesa que, con su presencia amorosa, acompaña a todos los hombres en su peregrinar por la vida.<sup>146</sup> En esos momentos entrañables a los pies de la Eucaristía, Cristo, lleno de gracia y de verdad, ordena las costumbres, forma el carácter, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, invita a su imitación a todos los que se acercan a Él y llena a todos de gracias para incrementar y santificar el Cuerpo Místico.

---

<sup>144</sup> San Jerónimo, *Comentario a Isaías, Prólogo*, PL 24, 17.

<sup>145</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, n. 25.

<sup>146</sup> Cf. *Mt* 28, 20.

**245** El sagrario ha de ser el punto de referencia de la mente y del corazón de todos los miembros del *Regnum Christi*, el lugar por excelencia donde se encuentran con Cristo. De ahí brota como consecuencia práctica la caridad universal y delicada y el espíritu de cuerpo. Las visitas eucarísticas son también ocasión para llevar ante Cristo los propios anhelos, dolores, penas, sufrimientos, inquietudes, y recibir de su Corazón luz, fortaleza y consuelo.

**246** Un medio siempre al alcance para renovar la fe, la confianza y el amor consiste en unirse a Cristo mediante comuniones espirituales esparcidas a lo largo del día, a manera de pequeños diálogos con Él. De este contacto habitual con Cristo, el alma sale confortada y robustecida para continuar la jornada con alegría y empeño.

### **BALANCE DEL DÍA**

**247** El balance o examen de conciencia del día es un encuentro sincero y confiado con Dios y con uno mismo. El tema del balance es la vida personal frente a Dios, y su finalidad es crecer cada día más en la fidelidad a la voluntad de Dios, particularmente por cuanto se refiere a la vivencia del amor.

**248** El balance diario ayuda a rectificar, confirmar o enriquecer las actitudes, decisiones y actuaciones personales para que estén siempre en línea con una

vida que busca su plena realización en el amor a Dios y al prójimo. La persona que se habitúa al examen de conciencia puede ir distinguiendo, entre las diversas opciones y sollicitaciones que se le presentan, aquellas que le ayudan a realizar su opción fundamental por el amor de aquellas que pueden apartarle o distraerle. Por ello, el balance del día da como resultado personas coherentes, de una pieza, en continuo progreso hacia la madurez en el amor.

**249** El balance del día es, ante todo, una oración. Se inicia invocando el auxilio del Espíritu Santo y poniéndose en la presencia de Dios. A continuación, se agradecen los beneficios y las gracias recibidas a lo largo del día. Se pasa después a analizar los aspectos positivos y negativos de la jornada, pero teniendo presente que lo más importante es el diálogo confiado y amoroso con Dios. No se trata, por tanto, de un recuento de faltas o deficiencias, sino de un encuentro con el Señor; con su amor y su misericordia. El balance se concluye agradeciendo a Dios los progresos, reconociendo con humildad los fallos, pidiendo perdón y formulando un propósito que ayude a reemprender el camino sin desalientos.

## ORACIONES AL FINAL DEL DÍA

**250** El día comienza en Dios y ha de acabar en Dios. Al final de la jornada, el Movimiento invita a sus miembros a elevar su mente y su corazón a Dios y a

la Santísima Virgen María rezando un padrenuestro y un avemaría, y a renovar su profesión de fe mediante el rezo del credo.

**251** El padrenuestro pone en los labios la oración que Cristo nos enseñó y, rezado con atención y fervor, permite profundizar e incrementar las actitudes interiores que sostienen las diversas peticiones. El avemaría es la despedida que todo hijo tiene de su Madre. Se trata de la oración para pedirle a ella por la perseverancia final en la gracia de Dios y en la fe católica. El credo nos recuerda la actuación de Dios en la historia de la salvación y en la propia historia, y robustece en el corazón la seguridad y la certeza de la fe.

**252** Estas breves oraciones, impregnadas de actitudes de adoración, acción de gracias, amor y disponibilidad, renuevan la intención de vivir sólo por Dios y para Dios, ofreciéndole todo lo que uno es y hace.

## HORA EUCARÍSTICA

**253** Los miembros del *Regnum Christi* ofrecen cada semana, como homenaje de fe y amor a Cristo Eucaristía, una hora de adoración eucarística, de preferencia el jueves, en recuerdo de la institución del Santo Sacramento y para acompañar a Cristo en la hora suprema de su agonía en Getsemaní. La hora eucarística es una oportunidad para el diálogo personal con Cristo, para conocerlo y amarlo más íntimamente,

desagraviarle por los propios pecados y por los de los demás hombres, agradecerle su testimonio de entrega y amor, ofrecerle los propios esfuerzos en favor de su Reino, y pedirle por las necesidades de la Iglesia, de la propia familia, del mundo y de uno mismo.

**254** La hora eucarística ha de hacerse de preferencia en común, en la propia parroquia o en un centro del Movimiento. Es conveniente que, al menos una vez al mes, se haga con el propio equipo.

**255** La hora eucarística se ordena siguiendo los pasos indicados en el manual de oraciones del *Regnum Christi*.

**256** Si no fuera posible reservar un tiempo particular para hacer la hora eucarística, pueden ofrecer a Cristo una hora de su trabajo o estudio con el mismo espíritu, recogándose interiormente y, de ser posible, guardando silencio durante ese tiempo.

## SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN O PENITENCIA

**257** El Movimiento, de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia, recomienda vivamente a sus miembros la confesión frecuente.<sup>147</sup> Ella acrecienta el conocimiento propio, hace crecer la humildad cristiana, ayuda a

---

<sup>147</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1458.

desarraigar las malas costumbres, aumenta la delicadeza de conciencia, fortalece la voluntad, y conduce al alma hacia un constante esfuerzo por perfeccionar en sí misma la gracia del Bautismo y hacia una identificación más íntima con Cristo. Ayuda también a afianzar la experiencia de la propia impotencia y a confiar más plenamente en la gracia de Dios nuestro Señor.

**258** La confesión sacramental es un encuentro vital y personal con Cristo y con la Iglesia, en un clima de fe y sencillez, para pedir perdón por los pecados cometidos, recuperar o acrecentar la vida de gracia y convertirse al Padre, rico en misericordia.<sup>148</sup> Este sacramento supone una actitud de profundo aprecio de la vida de gracia y de esfuerzo por desarrollarla para que dé frutos de vida cristiana y buenas obras, procurando defenderla como el tesoro máspreciado y recuperarla prontamente, con corazón contrito, si llegase a perderse.

**259** Hay que dar el tiempo necesario al examen de conciencia que precede a la confesión para recordar con precisión las faltas. Después, hay que acercarse a ella con un ardiente deseo de purificarse y renovarse, y con un amor filial que genere la contrición del corazón y el propósito de la enmienda.

**260** Dentro del sacramento, se han de exponer al sacerdote las faltas con orden, brevedad y claridad;

---

<sup>148</sup> Cf. *Ibid.*, n. 1446.



aceptar con fe sus orientaciones y cumplir la penitencia con espíritu de reparación.

**261** El sacramento concluye con la absolución dada por el sacerdote y una invitación al agradecimiento y a compartir el gozo del perdón recibido. El cristiano reconciliado con Dios sabe que no puede haber espacio en su corazón para la amargura ni el desaliento. Es preciso reemprender el camino con renovada confianza en la gracia de Dios y con la firme decisión de apoyarse en la fortaleza que procede de Él.

## RETIRO MENSUAL

**262** El retiro mensual es una pausa en medio de las ocupaciones cotidianas para dedicarse a la oración y la reflexión personal en un ambiente de serenidad y silencio. El principal objetivo del retiro es el diálogo con Dios mediante la escucha de su Palabra, las meditaciones dirigidas y el examen de la propia vida.

**263** El retiro mensual es una ocasión privilegiada para confirmar o reemprender el camino del progreso espiritual al permitir a cada uno confrontar la propia vida con el Evangelio, asimilar y ahondar las verdades básicas de la fe y la moral, y verificar si las actitudes y comportamientos personales corresponden a los principios y convicciones fundamentales de la vida cristiana.

**264** De este modo se va fraguando el hombre, el cristiano y el apóstol, mientras madura en su corazón la

apertura a Dios y al prójimo, se ordena su psicología y emotividad, se jerarquizan sus valores, y se forja el sentido de la trascendencia y de lo eterno.

**265** Un elemento de particular importancia y valor en todo retiro espiritual es la vida sacramental. Por ello, si hay sacerdotes disponibles, se ofrece ordinariamente a los participantes la posibilidad de acercarse al sacramento de la confesión, y se concluye el retiro con la celebración de la Santa Misa y la comunión eucarística.

**266** Para que sea más provechoso, es preciso vivir el retiro en un clima de recogimiento exterior e interior, dejando de lado las distracciones y las preocupaciones ordinarias y abriéndose a las luces y mociones interiores que Dios quiera conceder a cada uno a través de la predicación o de la oración personal.

### **TRIDUO DE RENOVACIÓN O EJERCICIOS ESPIRITUALES**

**267** Una vez al año, los miembros del Movimiento dedican un espacio más amplio al contacto con Dios mediante el triduo de renovación o los ejercicios espirituales. El triduo de renovación consta de tres días, mientras que los ejercicios espirituales pueden llegar a durar entre seis y ocho días. Los ejercicios espirituales poseen una dinámica interna que, supuesto el auxilio de la gracia divina, conduce al ejercitante que los hace

con seriedad a una fuerte experiencia espiritual de conversión y de identificación con Jesucristo.

**268** En estos días de particular dedicación espiritual, los miembros encuentran una ocasión privilegiada para el encuentro fecundo y renovador con Dios y consigo mismos. En ellos madura y se consolida la fe, se crece en el conocimiento personal, se afianza el espíritu cristiano y apostólico, se busca serenamente la voluntad de Dios y se orientan o ratifican las decisiones profundas de la propia vida en la línea del Evangelio.

**269** Al triduo de renovación es preciso acudir con gran visión de fe, con actitud de esfuerzo y aprovechamiento, con un intenso deseo de encontrarse con Dios en la oración y de servirse del silencio y del recogimiento para recibir con las mejores disposiciones posibles la acción de la gracia de Dios en el propio corazón.

**270** Conviene también aprovechar esos días de paz y serenidad para confrontar la vida con la voluntad de Dios, reconociendo las propias miserias y limitaciones, y emprendiendo de nuevo el camino de la conversión y la reconciliación con Dios. En este sentido es muy oportuno que, de acuerdo con el prudente juicio del confesor o director espiritual, dentro del triduo o de los ejercicios espirituales se haga una confesión general de los pecados cometidos a lo largo del año.

**271** Como fruto adicional del triduo de renovación o de los ejercicios espirituales, conviene que los partici-

pantes elaboren o revisen su programa de vida espiritual y renueven sus promesas de incorporación al *Regnum Christi* durante la celebración eucarística conclusiva.

## Capítulo VI

### Orientaciones para la santificación de los miembros en la vida diaria

#### ORIENTACIONES GENERALES

**272** Uno de los primeros deberes de todo cristiano es tomar conciencia del tesoro de su propio compromiso bautismal, que conlleva el llamado de Dios a la perfección del amor<sup>149</sup> mediante la santidad de vida y la entrega al apostolado. Antes que tarea, la vocación cristiana es un don destinado a crecer y desarrollarse, por su fuerza intrínseca, hasta alcanzar su plena madurez.

**273** La santidad es la meta y, al mismo tiempo, la realidad más bella y apasionante de la vida cristiana. Más allá de todo falso misticismo, la verdadera santidad consiste en la unión habitual con Dios en las circunstancias ordinarias de la vida mediante la participación en la vida de gracia y la vivencia generosa y fiel de su voluntad.<sup>150</sup> Y puesto que su voluntad se resume en el precepto del amor, ser santo es vivir en el amor y para el amor.

**274** La santidad, en su esencia, es una y la misma para todos; pero los caminos de la santidad son muchos. Como enseña el Concilio Vaticano II, «los fieles todos,

---

<sup>149</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 40.

<sup>150</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Apostolicam actuositatem*, n. 4.

de cualquier condición y estado que sean [...] son llamados por Dios cada uno por su camino a la perfección de la santidad por la que el mismo Padre es perfecto».<sup>151</sup>

**275** El Movimiento invita a todos sus miembros a esforzarse por vivir la santidad en el estado de vida y las responsabilidades personales, familiares y profesionales que les incumben. Para ello les ofrece algunas pautas u orientaciones que les ayuden a transformar en camino de santificación las diversas circunstancias y situaciones de su vida.

**276** El discípulo de Cristo aprende a descubrir la mano providente y amorosa de Dios en todas las circunstancias, a ver los aspectos positivos de los hombres y de las situaciones, y a aprovechar incluso las circunstancias adversas para crecer y madurar interiormente. La falta de fe y de espíritu sobrenatural, en cambio, lleva con frecuencia a convertir la vida en una sucesión de lamentaciones, quejas o visiones pesimistas que enervan el espíritu y paralizan la acción. Es verdad que muchos males afligen a la humanidad, especialmente el mal del pecado y de sus lamentables consecuencias en el mundo. Un verdadero cristiano no puede recluirse en un optimismo ingenuo, cerrando los ojos ante estos males. Más bien debe reconocerlos y actuar para aliviarlos; pero ha de hacerlo siempre con la mirada y el corazón puestos en Dios, Señor

---

<sup>151</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 11.

de la historia, lleno de confianza en su amor, poder y sabiduría que, por caminos muchas veces paradójicos e incomprensibles, gobierna al mundo y a los hombres y los conduce, respetando su libertad, hacia la realización de sus designios divinos.

### **ORIENTACIONES ESPECÍFICAS PARA DIVERSAS ETAPAS Y CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA**

**277** Todos en la Iglesia están llamados a la santidad según expresa san Pablo: «Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación».<sup>152</sup> Esta santidad se manifiesta en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles.<sup>153</sup> Los miembros del Movimiento han de buscar colaborar con la gracia de Dios pidiéndola con humildad en la oración, aumentándola o recuperándola por la recepción fervorosa de los sacramentos, practicando las virtudes cristianas y ofreciendo desde el inicio de la jornada las actividades del día. Cultiven la amistad con el Espíritu Santo, siguiendo fielmente sus inspiraciones para realizar la misión encomendada y cumplir con deberes propios de su estado de vida. Tengan siempre presente que la práctica de la caridad evangélica en sus pensamientos, palabras y obras es la esencia del mensaje de Cristo y que sin ella no puede existir la auténtica santidad cristiana.<sup>154</sup>

---

<sup>152</sup> 1 Tí 4,3

<sup>153</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 39.

<sup>154</sup> Cf. Estatutos del Movimiento *Regnum Christi*, n. 57 §1-4.

**278** Los jóvenes del Movimiento, teniendo presente la fuerza que ejerce su propia juventud en el mundo, y asumiendo la doble responsabilidad que les compete como apóstoles cristianos y como miembros de la sociedad, han de afirmar su fe y dar razón de su esperanza<sup>155</sup> en la vida y en lo que le da sentido: la certeza del amor de Dios. Han de procurar trabajar generosamente para edificar un mundo mejor, fundado en la libertad, la dignidad y los derechos de cada persona. Ello les exigirá ser magnánimos, puros, respetuosos y sinceros, y huir de la seducción de las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza o del escepticismo.

**279** Conscientes de que la voluntad de Dios es el único camino que garantiza la realización plena de toda persona y de su proyecto de vida, han de mantenerse siempre abiertos y atentos a la voz de Dios para escuchar su llamado a seguirle mediante la vocación, estado de vida y profesión que Él tenga dispuesto para cada uno. Para responder a este llamado, además de cultivar la oración y el recogimiento interior, es necesaria una actitud de generosidad y magnanimidad, reconociendo en la propia vocación un designio amoroso y eterno de Dios para caminar hacia Él sirviendo a la Iglesia y a la sociedad, al margen de los gustos o caprichos personales, tan cambiantes y relativos.

**280** Dadas las necesidades de la Iglesia, el Movimiento aconseja a sus miembros ofrecer a Dios una etapa de su vida mediante el trabajo apostólico de tiempo comple-

---

<sup>155</sup> Cf. 1 Pe 3, 15.



to desempeñándose como colaboradores del *Regnum Christi*. Además del enorme servicio que ellos prestan a la Iglesia, esta etapa constituye un periodo privilegiado de maduración personal, espiritual y apostólica, y una experiencia única en la vida de entrega y dedicación a los demás.

**281** El noviazgo es un momento muy importante en la vida del hombre y de la mujer que tratan de orientarse en la elección más acertada de la persona con quien compartirán su vida conyugal y familiar. Los jóvenes del *Regnum Christi* han de vivirlo con madurez y sentido de su trascendencia. Háganse acompañar de Cristo e inspírense en su amor, de manera que su noviazgo sea un testimonio de vida cristiana por el aprecio y el respeto mutuo, la responsabilidad y seriedad del compromiso, la búsqueda en común de la voluntad de Dios, el cariño y la ternura recíprocas, y la ayuda que mutuamente se presten para vivir sus relaciones de acuerdo con el querer de Dios, Señor de la vida y del amor. Para ello, es muy conveniente que ambos hagan oración y revisión de su vida en común, se ayuden a disciplinar y a encauzar sus pasiones, fomenten su mutua superación humana y espiritual, y pidan luz y consejo a sus directores u orientadores espirituales. Han de evitar que criterios hedonistas y sensuales ofusquen sus conciencias, pues el erotismo y la permisividad traicionan la verdad del auténtico amor humano.

**282** Los miembros casados del Movimiento aprecien el don del matrimonio como camino de santificación y vivan gozosamente la gracia del sacramento que hace de

su mutua unión espiritual y física una fuente de caridad y un signo de la unión de Cristo con su Iglesia. Por ello, únense santamente en la caridad y la fidelidad. Procuren edificarse mutuamente con el ejemplo de su fe, de su piedad y de la solicitud por el bien común de la familia. Den gracias a Dios por los hijos que de Él hayan recibido y mantengan una actitud de generosa apertura para acoger con alegría nuevos hijos, con sentido de fe, de responsabilidad y de confianza en Dios. Eduquen a sus hijos en la fe, el respeto y el amor a Dios, brindándoles su ayuda, orientación y apoyo para que puedan descubrir y realizar el plan de Dios sobre sus vidas. Y procuren orar y dialogar juntos, especialmente ante las dificultades, y acudir a sus directores espirituales para ayudarse a descubrir lo que Dios espera de su familia.

**283** Para una familia cristiana la posibilidad de engendrar hijos que sean llamados por Dios a una vida de especial consagración a su servicio y al de los demás, constituye un don y una gracia del todo singular. Por ello, procuren mantener una actitud de generosa apertura en su hogar para acoger y cultivar con particular solicitud la posible vocación de alguno de sus hijos al sacerdocio o a la vida consagrada. Bríndenle todo su apoyo y ofrezcan con alegría el sacrificio que pueda suponerles, sabiendo que redundará en un mayor bien para la Iglesia y para la propia familia.

**284** Procuren hacer de su vida familiar una verdadera «Iglesia doméstica»,<sup>156</sup> una escuela de evan-

---

<sup>156</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 11.

gelización de cristianos íntegros, en la que los hijos aprendan a amar a Dios, a asimilar y vivir sus leyes, a ver la vida con ojos de bondad y de esperanza, a valorar al prójimo, y a encarnar los verdaderos valores humanos y cristianos. Cultiven para ello la oración y la vida sacramental en familia, siendo testigos ante los demás de la propia fe.

**285** No olviden los padres de familia que la educación de los hijos es una tarea que corresponde a ambos cónyuges y que el común acuerdo en esta delicadísima tarea es imprescindible para lograr el objetivo. Sepan ambos organizar sus responsabilidades profesionales y sociales, sus descansos y vacaciones, de manera que puedan convivir con sus hijos y aportarles, cada uno, lo que le corresponde en la maduración y desarrollo de su personalidad.

**286** Los hijos aprenden más por el testimonio y el ejemplo de sus padres que por sus palabras, consejos o correcciones. Sean, por tanto, especialmente delicados en el cumplimiento de sus deberes cristianos, familiares y civiles, de manera que su buen ejemplo incida de modo eficaz en la formación de sus hijos.

**287** En su labor educativa, sepan conjugar prudentemente la suavidad y motivación con la debida exigencia. No cedan por facilidad y comodidad a los caprichos de sus hijos. Con prudencia y bondad, y tomando en cuenta su edad y grado de desarrollo, motívenlos adecuadamente para crear en ellos convicciones inter-

nas que les ayuden a conducirse con libertad y responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes como cristianos y como miembros de la sociedad.

**288** Para contribuir a que cada hogar sea una escuela de fe en la que se inculque la verdadera piedad y el sentido sobrenatural, el *Regnum Christi* sugiere a sus miembros los siguientes medios:

- a. Que reserven en su hogar un lugar para oratorio, donde tengan la imagen de Cristo crucificado y de la Santísima Virgen y la Sagrada Escritura, con el fin de poder realizar en él sus compromisos de vida espiritual, personalmente o en familia.
- b. Que tengan sobre su mesa de trabajo en el hogar, o en un lugar visible de su habitación, las imágenes de Cristo crucificado, de la Santísima Virgen y del Papa, para que su presencia les estimule en su fidelidad a Cristo y a la Iglesia, en su amor a la Santísima Virgen y en su lucha por el Reino. El hogar de un miembro del Movimiento debe albergar un recuerdo de sus grandes amores.

**289** Con el fin de intensificar la espiritualidad matrimonial, el *Regnum Christi* invita a sus miembros casados a renovar anualmente las promesas matrimoniales, incluso cuando uno de los cónyuges no pertenezca al Movimiento. Esta renovación se hace en grupos reducidos, después de un breve retiro. En ella se exhorta a

los esposos a ser apóstoles de la fidelidad matrimonial con su palabra y, sobre todo, con su testimonio, apoyándose en la oración en común y en la práctica generosa de la caridad conyugal.

**290** Las mujeres del Movimiento, esposas y madres, tienen una misión del todo particular en el cuidado de la familia. Con su presencia cercana y afectuosa, y su actuación decidida y prudente, ellas son las primeras formadoras, educadoras y colaboradoras de sus hijos, ayudándoles a construir un porvenir cimentado en la fe y el amor. Asimismo, tienen la alta responsabilidad de custodiar y transmitir las tradiciones vivas en el seno familiar; y de difundir en el hogar, en la escuela y en la vida social, la fe y la confianza en Dios, el amor a las fuentes de la vida, el aprecio por los valores propios de la familia y la piedad para con el prójimo, especialmente para con los más débiles.

**291** La vivencia de la caridad, señal inequívoca de la presencia del espíritu de Cristo, tiene su primera expresión dentro del círculo del hogar, por ser en él donde la convivencia serena y armónica exige un mayor cuidado, dada la cercanía y la frecuencia de las relaciones interpersonales. Por ello los miembros del Movimiento:

- a. Han de crear, dentro del marco familiar, un ambiente de confianza, comprensión, alegría, intereses compartidos, perdón, disponibilidad y apertura, de tal manera que las relaciones entre todos los miembros de la familia estén impreg-

nadas de un genuino amor recíproco, iluminado y sostenido por el ejemplo y la presencia de Cristo en el hogar.

- b. A los hijos corresponde comprender y ayudar a sus padres, preocupándose por ellos, rodeándoles de respeto, cariño y comprensión, y colaborando con ellos en la buena marcha del hogar. Han de ser dóciles y obedientes a ellos, especialmente en todo lo que ve a la propia formación y al bien de la familia. Procuren atender con especial cercanía y gratitud a sus padres ancianos, enfermos o necesitados.
- c. Traten de solucionar sus problemas y diferencias por medio del diálogo constructivo, en el que todos estén abiertos a los puntos de vista de los demás, los consideren desapasionadamente y hagan el esfuerzo por armonizar los intereses personales con los de la familia, sabiendo renunciar generosamente a sí mismos en bien de los demás.

**292** Conscientes de que el espíritu cristiano ha de impregnar y manifestarse en todas las expresiones de la vida, procuren elegir para su esparcimiento espectáculos y distracciones que respeten y promuevan los auténticos valores humanos y cristianos. Busquen aquellas diversiones que más les ayuden a lograr el necesario descanso, a cultivar la amistad con los demás, y a mantener su fidelidad a Cristo. No olviden, cuando se trata

de diversiones compartidas, que su participación activa, su entrega a los demás, su cordialidad y alegría pueden iluminar a otras personas y ayudarles a descubrir la posibilidad de un auténtico descanso y de una sana expansión sin necesidad de abandonarse a sí mismos o de ofender a Dios.

**293** Siendo el dolor físico y moral una realidad ineludible en la vida humana, acéptenlo con fe, esperanza y paciencia, como medio de purificación interior, y únense en él a Cristo crucificado, que tomó sobre sí todo sufrimiento humano y le dio dignidad y sentido. A través de él, el cristiano se asocia al sacrificio redentor de Cristo y hace méritos de vida eterna. Ofrézcanlo con amor por la edificación y santificación de la Iglesia, de la propia familia y del Movimiento.

**294** En la enfermedad y en la vejez, esfuércense por unir sus sufrimientos y limitaciones al sacrificio redentor de Jesucristo y traten de vivir en paz y serenidad, con espíritu de fe, aceptación y oblación de todo su ser al Señor. El natural declive de las fuerzas físicas, aunado al progresivo deterioro del cuerpo, constituye una oportunidad para fomentar la vida interior y crecer en intimidad con Dios. Rechacen la tentación del egoísmo, que conduce a centrarse en sí mismos y en la propia situación, que amarga el corazón y vuelve a los hombres duros, exigentes y ciegos ante las necesidades, deseos o alegrías de los demás; y conviertan sus dolores y limitaciones en una fuente de merecimientos para sí mismos y para los demás. Compartan con las generaciones más

jóvenes su sabiduría y experiencia de vida, y esmérense por ser fieles transmisores de las tradiciones cristianas que tanto enriquecen el hogar. Por su parte, los familiares de los ancianos o enfermos procuren tratarlos con paciencia, bondad y comprensión. Bríndenles atención y aprecio. No permitan que se consideren como una carga insoportable o seres inútiles. Atiéndanles lo mejor posible y no omitan esfuerzo para que se sientan acogidos, amados y tenidos en cuenta.

**295** La muerte de los seres queridos es uno de los acontecimientos más dolorosos de la vida humana y afecta de modo profundo e íntimo el corazón de los hombres. En estas ocasiones, animados por la esperanza que surge de la resurrección de Cristo, Señor de la vida y de la muerte, vivan su dolor dentro del ámbito de la fe, ofreciéndolo al Señor y aceptando su voluntad. Encomienden el eterno descanso de sus seres queridos en sus oraciones y sacrificios; y ofrezcan a los demás el testimonio de su esperanza en la vida futura, donde se reanudarán, de modo singular y glorioso, los lazos de la sangre en la presencia visible del Padre celestial. Traten de vivir y manifestar estas actitudes de fe y de esperanza cristianas de modo especial cuando llegue la muerte de forma imprevista.

**296** No tengan reparo en hacer saber a sus allegados en peligro de muerte, de manera discreta pero veraz, la realidad de su situación, y ayúdenlos a prepararse para el encuentro definitivo con el Señor por la contrición del corazón y la devota recepción de los sacramentos.



## **ORIENTACIONES PARA LA SANTIFICACIÓN DE LA VIDA PROFESIONAL**

**297** No sólo las diversas circunstancias de la vida son susceptibles de convertirse en camino de santidad; también el ejercicio de los diversos trabajos y profesiones es para el cristiano un medio ordinario de crecimiento interior, permitiéndole acrecentar su amor a Dios y al prójimo y contribuir al perfeccionamiento de la creación divina. Al cristiano que vive conscientemente su fe y en coherencia con ella, el trabajo lo asocia a la obra redentora de Cristo, que dio al trabajo una dignidad eminente al someterse a su ley por amor a los hombres. Por ello, el Movimiento no duda en ofrecer también a sus miembros algunas orientaciones para la santificación de la vida profesional.

**298** En el ejercicio de los deberes profesionales al servicio de la sociedad, sean siempre honestos, leales y justos, sin permitir que la búsqueda de intereses personales lesione las exigencias de la justicia, de la caridad o de la verdad. No olviden que son apóstoles de Cristo y procuran compartir el don del Movimiento en sus vidas con las personas que tratan, especialmente sus compañeros de profesión.

**299** Quienes se encuentran en periodo de estudios y de preparación profesional:

- a. Dedíquense a esta labor con proyección de futuro y espíritu de responsabilidad; estudien

con seriedad y método; organicen su tiempo y prográmenlo teniendo en cuenta sus medios de crecimiento espiritual y de estudio, y sus deberes familiares, sociales, apostólicos y de descanso.

- b. Conviertan su esfuerzo de formación en un medio de apostolado que les capacite para influir positivamente entre sus compañeros y profesores en ese periodo y en el futuro desempeño de su vida profesional, y para ofrecer una imagen veraz y atractiva del cristiano que, siendo fiel a Dios, sabe descubrir, apreciar y asimilar los valores humanos auténticos de cada ciencia y profesión.
- c. Hagan rendir todos los talentos y oportunidades que el Señor les conceda, y no permitan que la superficialidad, la pereza o la falta de organización les conduzca a la pérdida del tiempo y a una preparación insuficiente o mediocre, sabiendo que un día tendrán que dar cuenta a Dios de su administración.

**300** Los miembros del Movimiento llamados a asumir cargos y responsabilidades de gobierno en la sociedad, convencidos de que su camino de santidad pasa a través del cumplimiento honesto y responsable de sus funciones, consideren su trabajo como un servicio y una manifestación eminente de caridad hacia el prójimo; obren con suma honradez y dedicación; traten de acrecentar su preparación y de rodearse de personas

responsables y competentes; busquen y promuevan por todos los medios el bien común y colaboren según sus fuerzas y posibilidades para que, en la vida civil, tanto los fines como los medios respeten la dignidad del hombre y la visión cristiana del mismo.

**301** Los miembros del Movimiento dedicados al estudio y a la investigación científica asuman y desempeñen su tarea dentro de la comprensión de la realidad creada que les ofrece la fe cristiana. Busquen la verdad con pasión, objetividad, tenacidad y modestia, sabiendo que Dios es el origen de la verdad de la fe y de la verdad de la ciencia. Eleven su espíritu a Él, causa de toda maravilla creada, y esfuércense para que el contacto con las leyes y los fenómenos de la naturaleza refuerce su sentido de admiración, adoración y agradecimiento al Creador. Reconozcan honestamente sus propios límites y los límites que a su investigación ponen la dignidad de la persona humana y el orden moral, que siempre deben ser respetados. Y sean promotores de cultura, progreso y desarrollo entre los hombres.

**302** Los miembros del Movimiento que se dedican a la enseñanza y a la formación de la niñez y de la juventud tengan presente la importancia y trascendencia de su misión ya que contribuyen a fraguar el futuro de las familias, de la sociedad civil y de la Iglesia. Como imitadores de Cristo, el Maestro por excelencia, ejerzan este servicio con un profundo amor y dedicación sincera a sus alumnos. Siéntanse estrechos colaboradores de los padres de familia, a quienes compete

primariamente la educación de sus hijos. Desempeñen su labor con responsabilidad, madurez y diligencia. Manténganse permanentemente informados sobre las materias que enseñan y sobre los métodos pedagógicos más probados. Sean conscientes del influjo que ejercen en sus alumnos y del poder que tienen su testimonio y su consejo, y busquen como meta de su labor educativa, además de la transmisión de conocimientos, la madurez humana y social de los alumnos, la formación de su conciencia moral, el amor a la verdad y la adquisición de una recta jerarquía de valores.

**303** Los miembros del Movimiento que se dedican a las ciencias de la salud conciban su profesión como una tarea dignísima, delicada y comprometedora al servicio de la vida humana y, sobre todo, de quienes experimentan en su cuerpo la realidad de la enfermedad y del dolor. Contemplan con frecuencia el ejemplo de Cristo en su entrega delicada y amorosa a los enfermos, a quienes dedicó gran parte de su tiempo, palabras y acciones. En el desempeño de sus funciones consideren a los enfermos como miembros dolientes del Cuerpo Místico de Cristo, necesitados de alivio y de consuelo, y trátenlos siempre con la atención, el respeto y la bondad que requieren. Tomen conciencia de que, por la situación privilegiada en que se encuentran, su labor puede ir más allá de la curación del cuerpo y puede abrir a los enfermos a los valores del espíritu y del Evangelio. Mantengan actualizados sus conocimientos y sus técnicas y guíense en el ejercicio de su profesión por los principios de la ética natural y

por las normas morales enseñadas por el Magisterio auténtico de la Iglesia.

**304** Los miembros del Movimiento que dirigen o actúan en los medios de comunicación social, animen estos medios con una genuina inspiración cristiana para que sirvan eficazmente a la promoción integral de los grupos humanos. Hagan de Cristo, Palabra del Padre comunicada a los hombres, el criterio fundamental de su labor, imitando su veracidad, delicadeza y caridad en todas sus palabras y gestos. Observen fielmente las normas del orden moral, especialmente la objetividad, el respeto sagrado a la verdad, el derecho de las personas a su fama y la salvaguardia de los valores de la familia. Tengan siempre en cuenta el poderoso influjo que estos medios tienen en la mentalidad y en las costumbres de los hombres y, en la medida de sus posibilidades, esfuércense para que a través de ellos se favorezca el sentido humano y la formación moral de sus destinatarios.

**305** Los miembros del Movimiento que se dedican a las profesiones jurídicas consideren el desempeño de las mismas como un servicio a las personas y a la sociedad, y como un ejercicio de la justicia y de la caridad cristiana. Cristo, que realizó la verdad en el amor y conjugó admirablemente la justicia y la caridad, sea el modelo de su labor. Procuren actualizar permanentemente su ciencia. Trabajen con dedicación y diligencia en la solución de los asuntos. No retrasen la resolución de las causas por pereza, desidia, irresponsabilidad o falta de alicientes económicos. Estén siempre atentos

para no cometer voluntariamente ninguna injusticia ni usar medios ilícitos en el desempeño de sus funciones. En la aplicación de las leyes civiles injustas, traten de buscar la solución más conforme al orden ético y actúen iluminando con los principios cristianos las decisiones que deban tomar.

**306** Los miembros del Movimiento que dirigen empresas consideren su trabajo como un servicio a la sociedad y una fuente de progreso y bienestar para el país. Reconozcan, asimismo, en el trabajo de los hombres la mayor riqueza de la empresa, y provean a que dicho trabajo sea realizado en condiciones de verdadero respeto a la dignidad de las personas y a la exigencia de un legítimo desarrollo. Actúen con inteligencia, responsabilidad y competencia, procurando la expansión y productividad de la empresa. Atiendan a las reivindicaciones justas de sus subordinados; y observen las leyes de la justicia social y la caridad cristiana.

**307** Los miembros del Movimiento que dedican su vida al trabajo en la fábrica, en la empresa, en el comercio, en la oficina y en las demás profesiones de la vida social, hagan de esta actividad un camino de realización personal y de colaboración con Dios Creador en el dominio de las cosas y en la edificación de un mundo más humano. Inspírense en Cristo, quien quiso someterse a la ley común del trabajo, como ejemplo de dedicación y esfuerzo en el servicio a los demás. Tengan presentes no sólo sus derechos, sino también sus deberes. Trabajen con responsabilidad, competen-

cia y honestidad. No permitan que intereses ajenos manipulen sus actuaciones para otros fines, y regulen siempre sus relaciones con todos según la justicia y la caridad cristianas.

**308** Los miembros del Movimiento dedicados al mundo del arte y del espectáculo ejerzan esta labor con espíritu de servicio, conscientes de la importancia de los valores estéticos y del sano entretenimiento para la distensión y enriquecimiento del hombre y de la sociedad. Esfuércense para que los diversos medios por los que se expresan estén inspirados por la visión cristiana del hombre y de la vida, sean un reflejo vivo de la Belleza Increada y sirvan para elevar, enriquecer y alegrar el corazón del hombre.

**309** Los miembros del Movimiento que se dedican profesionalmente al deporte sepan reconocer en su actividad un excelente medio para difundir un auténtico humanismo. El deporte constituye, sin duda, un gran areópago en medio del mundo, que concentra las miradas y la atención de una gran parte de la humanidad. Los deportistas, por tanto, están llamados a ejercer un favorable influjo en la sociedad, especialmente en la niñez y juventud, mediante el testimonio personal de coherencia e integridad en la fe, la caridad, la rectitud y el esfuerzo perseverante por conquistar nuevas metas.

**310** El Movimiento considera que la mujer debe contribuir con sus dones específicos y su sensibilidad

particular, tanto desde la esfera familiar como desde la esfera pública y social, al crecimiento de una sociedad más justa y más humana. El trabajo fuera del hogar es también para ella un camino de santificación y de apostolado. Sin embargo, las madres de familia esfuércense por compaginar sus trabajos profesionales con su papel insustituible dentro del hogar.

**311** Quienes sean invitados por el Movimiento a trabajar profesionalmente en alguna área de su vida institucional o en algunos de sus apostolados, asuman con responsabilidad esta tarea, conscientes del privilegio que supone la posibilidad de emplear las propias competencias profesionales al servicio de la Iglesia y la sociedad.

## CONCLUSIÓN

**312** Éste es el camino y éstas son las metas espirituales que el Movimiento *Regnum Christi* propone a sus miembros para alcanzar la santidad cristiana y aportar una ayuda eficaz a la extensión del Reino de Cristo en el mundo. No todos avanzarán con igual profundidad y rapidez: Dios lleva a cada alma a su propio ritmo, según su Voluntad inescrutable y también según la correspondencia de cada alma a la gracia. En cualquier caso, se trata de servirse de este conjunto de medios para colaborar con Dios en la construcción del propio edificio espiritual y así amar a Cristo, edificar la Iglesia y servir a los demás.



TERCERA PARTE

LA VIDA EN EL MOVIMIENTO *REGNUM CHRISTI*

## Capítulo I

### La estructura

**313** El *Regnum Christi*, para poder realizar de modo más pleno su vocación al servicio de la Iglesia, cuenta con una estructura y una organización que impulsa, ordena y regula su vida interna y su acción apostólica, buscando promover, ante todo, la santidad de sus miembros y su colaboración con la Iglesia. Conviene destacar, en este sentido, que la vitalidad del *Regnum Christi* es el fruto de la integración de cada miembro con el plan de Dios, de su convencimiento por la causa de Cristo, de su interés por servir a la Iglesia. De poco servirían las estructuras y los planes apostólicos si el Movimiento no contase con miembros santos y bien preparados para la misión.

**314** Todos los miembros del *Regnum Christi*, unidos por un mismo carisma y articulados de manera orgánica en diferentes grados de compromiso, unidades operativas y tareas apostólicas, constituyen una verdadera familia en Cristo, en la que todos pueden crecer y madurar en la fe y el amor, asumir con libertad de espíritu las exigencias de su vocación cristiana y poner sus talentos y capacidades a favor de la misión evangelizadora de la Iglesia.

**315** Como muestra de adhesión al Vicario de Cristo y a su Magisterio, la sede de la dirección general del *Regnum Christi* se encuentra en la ciudad de Roma.

**316** El Movimiento se divide geográficamente en territorios, conforme al grado de expansión y desarrollo del mismo. Un territorio puede abarcar varios países, un país o parte de un país.

**317** Los territorios se dividen en localidades, que equivalen ordinariamente a ciudades o distritos. Como punto de referencia de las diversas secciones y obras del Movimiento, en cada localidad hay un coordinador local de apostolado.

**318** En cada localidad, los miembros del Movimiento se agrupan en cuatro secciones: de señores, de señoras, de jóvenes, y de señoritas. Al frente de cada una de ellas hay un director de sección que dirige a los miembros según el espíritu, el fin y la metodología del *Regnum Christi*. Cada sección, en virtud de su dinamismo espiritual y apostólico, ha de aspirar a convertirse en un apoyo cercano y concreto para la Iglesia particular, y en un elemento transformador de la sociedad.

**319** Las secciones del Movimiento se articulan, a su vez, en grupos, y éstos en equipos, de manera que cada miembro puede recibir un apoyo cercano y la orientación necesaria para su trabajo espiritual y su entrega al apostolado. Al frente de cada grupo hay un responsable; igualmente para cada equipo hay un responsable, auxiliado por un secretario y un tesorero.

**320** El grupo es el conjunto de varios equipos, hasta un máximo de diez, y nace de los equipos que se van

desdoblado por la adhesión de nuevos miembros. El grupo permite organizar a los miembros en unidades operativas más funcionales, prestar una atención más personal a cada miembro, coordinar las actividades de la sección y ofrecer a cada miembro el ambiente más apropiado para él. Asimismo, el grupo facilita la realización de tareas apostólicas de más envergadura, que un solo equipo no podría realizar.

**321** El equipo es un conjunto de miembros unidos para ayudarse en la santificación y la perseverancia, la formación y el trabajo apostólico, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas. El equipo está integrado, idealmente, por ocho a quince miembros, de manera que propicia la participación de todos y fomenta las relaciones interpersonales. Se conforma de manera natural por relaciones de amistad, afinidad o intereses comunes. El equipo no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para que los miembros se ayuden entre sí a realizar plenamente su vocación en la Iglesia a través del Movimiento. La vida de equipo enseña a trabajar en colaboración con los demás, dejando a un lado el individualismo, y potencia las posibilidades de cada uno de los miembros, aprovechando y conjugando las cualidades y capacidades de quienes lo conforman.

**322** Para que el equipo cumpla su cometido, es preciso que todos sus miembros tengan en cuenta y se esfuercen por adquirir, fomentar y consolidar las siguientes actitudes, que tanto favorecen la actividad y la cohesión interna del equipo:

- a. El verdadero espíritu de cuerpo que lleve a cada miembro a comulgar con los demás; colaborar con ellos; apoyarlos y ayudarlos en todo lo posible; crear a su alrededor un clima de aprecio y estima, ponderando sus cualidades, éxitos y virtudes, y no hablando innecesariamente de sus defectos y deficiencias.
- b. El trabajo lleno de optimismo manteniendo un ambiente alegre, franco y positivo, tanto en las actividades específicas, como en el apostolado; y cultivando un equilibrado y sano buen humor.
- c. La preocupación e interés por aquellos miembros que, por razones de trabajo, estudio o viajes, tengan que abandonar por un tiempo la vida del equipo. Esta misma actitud ha de motivarles a invitar de nuevo a aquellos miembros que, por uno u otro motivo, se hayan apartado de la vida del Movimiento.
- d. La actitud de apertura y de crecimiento evitando toda actitud de exclusión. El equipo, en virtud de su misma vitalidad, ha de buscar siempre adherir nuevos miembros y desdoblarse.
- e. El sano realismo ante la diversidad de temperamentos y modos de ser de sus integrantes. El equipo es un conjunto humano integrado por personas diversas por su carácter, reacciones, formación y habilidades. Todo esto enriquece

al equipo, pero puede ser también fuente de roces y de dificultades. Hay que tener siempre presente esto y esforzarse por armonizar la diversidad con la caridad.

- f. El sincero deseo por fomentar la amistad entre los miembros, que se prolongue a otros espacios y actividades mediante la convivencia, las reuniones familiares, los encuentros fortuitos, la ayuda mutua.

**323** El Movimiento puede organizar también a sus miembros en forma de redes. La red es la agrupación por profesiones, oficios o responsabilidades. La red no es una unidad operativa en el sentido ascendente de equipo, grupo y sección. Es, más bien, un instrumento de apostolado cuya finalidad inmediata es imbuir de espíritu cristiano las estructuras sociales y culturales, y promover apostolados de largo alcance en las diversas ramas y profesiones de la sociedad. Los miembros de las redes pertenecen a sus equipos de origen. Sin embargo, si se ve conveniente, pueden también formarse equipos a partir de la misma red, con tal de que pertenezcan a la misma sección. También es posible que participen en las redes personas que aún no forman parte del *Regnum Christi*.

## Capítulo II

### Principios de acción

**324** Entre las múltiples y fecundas formas de apostolado que existen en la Iglesia, el *Regnum Christi* posee una metodología de apostolado que le es propia. Se trata de un modo peculiar de actuar, cuyos principios son de tal valor e importancia que forman parte de su misma esencia. Estos principios guían la acción del Movimiento, articulan las relaciones interpersonales de sus miembros y determinan la proyección de sus apostolados.

**325** Los principios de acción del *Regnum Christi* son los de eficacia, de persona a persona, vida de equipo, exigencia y convicción, «hacer hacer», flexibilidad y formación integral.

#### PRINCIPIO DE EFICACIA

**326** El Movimiento, consciente de la urgencia de la misión de la Iglesia, y movido íntimamente por el amor a Jesucristo y el amor a los hombres, adopta el principio de eficacia como un medio para colaborar del mejor modo posible en la obra evangelizadora de la Iglesia.

**327** Al adoptar este principio, el Movimiento no desconoce la absoluta primacía de la gracia en el ámbito

de la santidad y del apostolado,<sup>157</sup> pues ninguna acción humana, por más eficiente que sea, puede producir un verdadero fruto apostólico si no está acompañada de la acción sobrenatural de Dios en los corazones. Por ello, el principio de eficacia se concibe siempre intrínsecamente vinculado con la acción preeminente de Dios y la colaboración de los hombres, sobre todo a través de la oración y el sacrificio personal.<sup>158</sup>

**328** Por el principio de eficacia, el Movimiento se siente llamado a emprender aquellas acciones y apostolados que se distinguen por su oportunidad para responder a las necesidades más actuales y urgentes de la Iglesia y del mundo, y por su capacidad para hacer avanzar el Reino de Cristo del modo más amplio y profundo posible, teniendo en cuenta las circunstancias de tiempos y lugares.

**329** La eficacia exige un profundo y vivo sentido de lo esencial. No todas las actividades apostólicas tienen igual importancia. Por ello, en la elección de las acciones y obras de apostolado a realizar, el Movimiento tiene presentes, además, los siguientes criterios:

- a. Criterio de alcance: obras y acciones que, por su magnitud y envergadura, contribuyan a extender el Reino de Cristo de la manera más amplia y ágil posible.

---

<sup>157</sup> Cf. Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 38.

<sup>158</sup> Cf. *Mc* 9, 29.



- b. Criterio de profundidad: obras y acciones que procuren una transformación profunda y duradera del hombre y de la sociedad, no entusiasmos pasajeros.
- c. Criterio de oportunidad: obras y acciones que respondan a las necesidades y desafíos de la Iglesia en cada momento.
- d. Criterio de sobrenaturalidad: obras y acciones de índole espiritual y apostólica, no meramente humanitaria o filantrópica.

**330** La eficacia exige también unidad en la acción, de manera que ésta sea constructiva y más incisiva apostólicamente. Aun siendo necesaria la diversificación de los apostolados, esto no obsta para la unidad y la integración de los esfuerzos. Esto se logra sobre todo mediante la aplicación de las consignas recibidas, la coordinación de los trabajos y la fidelidad a la metodología apostólica como parte del carisma propio. Y todo ello sustentado en la unión de corazones por el amor a Cristo, a la Iglesia y a las almas.

**331** La planeación es un medio que facilita la eficacia en la acción. Consiste en hacer un programa acorde con la misión y visión del *Regnum Christi*, con objetivos exigentes, precisos y realistas. Sobre esta base se elabora la guía de trabajo, en la que consten con claridad y detalle los objetivos más específicos, los medios, los responsables de su aplicación, los recursos nece-

sarios, las posibles dificultades y las soluciones a las mismas. Por último, se establece un calendario para definir los tiempos en la realización del plan trazado.

**332** El *Regnum Christi*, para poder desarrollarse con agilidad, profundidad y eficacia, requiere la ayuda de personas cualificadas y formadas para que ellas, a su vez, convoquen, formen, orienten y motiven a los demás miembros. Estas personas reciben el nombre de «formadores» y constituyen un apoyo esencial e imprescindible para los directores del Movimiento. Los formadores, además, garantizan la aplicación de un principio clave de la metodología, del que se hablará más adelante: la atención personalizada de todos los miembros.

**333** Los formadores pueden ocupar diversas responsabilidades dentro de la sección del *Regnum Christi* a la que pertenecen, como orientadores morales, responsables de equipo, responsables de grupo, coordinadores de las diferentes áreas de la sección, asistentes del director de sección y otras más.

**334** Quienes sean invitados a desempeñarse como formadores de la sección y de los apostolados procuren aceptar con generosidad y dedicación esa alta responsabilidad, conscientes de que de su desempeño depende en gran medida el alcance del Movimiento y su servicio a la Iglesia.

**335** El Movimiento, para llegar a todos los hombres, escoge como método apostólico la acción de vértice a

base, que consiste en la formación de laicos que transformen su medio ambiente y que sean ellos mismos evangelizadores de los demás. Se busca de este modo que cada uno irradie la luz del Evangelio<sup>159</sup> en su ambiente natural, como sal de la tierra<sup>160</sup> y levadura en la masa.<sup>161</sup> los padres de familia en el hogar, el médico en el hospital, el maestro en la escuela, el joven estudiante en la universidad, el obrero en la fábrica, el comerciante en su negocio, el empresario en la empresa.

**336** El Evangelio nos muestra que Cristo usó un método parecido. Aunque habló a las multitudes y se compadeció de ellas,<sup>162</sup> escogió a doce apóstoles<sup>163</sup> y a un grupo de discípulos que luego se convirtieron en formadores y guías de los demás. San Pablo, por su parte, urgido por el amor<sup>164</sup> y por la misión que el Señor le confió, fue formando dirigentes y ordenando presbíteros<sup>165</sup> que dejaba al frente de las nuevas comunidades cristianas, para irse a anunciar la Buena Nueva a otros lugares. De este modo, el Movimiento busca también un efecto multiplicador y de eficacia, siguiendo el ejemplo de Cristo y de los primeros cristianos.

**337** También hoy la Iglesia necesita líderes católicos, es decir, hombres motivados, formados y capaces de

---

<sup>159</sup> Cf. *Mt* 5, 14-15.

<sup>160</sup> Cf. *Mt* 5, 13.

<sup>161</sup> Cf. *Mt* 13, 33.

<sup>162</sup> Cf. *Mc* 6, 34.

<sup>163</sup> Cf. *Lc* 6, 13.

<sup>164</sup> Cf. *2 Cor*, 5, 14.

<sup>165</sup> Cf. *Hch* 14, 23.

ejercer un influjo positivo en cada sector de la vida social por el testimonio de su vida, por su palabra y por su caridad evangélica. En este sentido, y en virtud de la fuerza de su propio bautismo, todo cristiano puede y debe convertirse en un líder dentro de su ambiente que ayude a sus hermanos a hacer una experiencia personal de Cristo y de la vitalidad de la Iglesia.

### PRINCIPIO DE PERSONA A PERSONA

**338** El Evangelio habla de encuentros personales, únicos, irrepetibles con Cristo. Habla de una verdadera comunicación de tú a tú con el Señor. Jesús sabe hablar y atender a las multitudes, pero al mismo tiempo busca siempre el corazón de cada hombre y de cada mujer.

**339** Por lo demás, la fe es un acontecimiento que toca lo más íntimo de cada persona. La respuesta del hombre a la redención y al llamado de Cristo sólo puede brotar de lo más profundo de su ser; ahí donde se expresa su originalidad intransferible y su capacidad para percibir y acoger la mirada amorosa del Maestro.<sup>166</sup>

**340** El principio de persona a persona es una expresión de la caridad. En la medida en que se ama a las personas, en esa medida brota la preocupación y el interés sincero por cada una, por su bienestar y reali-

---

<sup>166</sup> Cf. *Mc* 10, 21.

zación, por su formación y santificación y, en general, por su bien integral.

**341** En coherencia con este principio, el Movimiento adopta como metodología todos aquellos medios que contribuyen a la atención personalizada, como son la dirección espiritual, el diálogo personal y el apoyo a cada miembro en sus necesidades personales y familiares. Además se procura que, en la medida de lo posible, cada uno se desenvuelva en los trabajos apostólicos que se adapten mejor a su estado de vida, índole y circunstancias, permitiéndole desarrollar sus cualidades y talentos personales.

**342** Es importante, finalmente, que los trabajos organizativos y las estructuras institucionales no sofoquen la atención, la cordialidad y el espíritu de familia en las relaciones interpersonales.

### **PRINCIPIO DE VIDA DE EQUIPO**

**343** El cristianismo nació y se difundió por el mundo en forma de pequeñas comunidades de oración, de caridad y de fermento apostólico, en las que los cristianos se animaban unos a otros a crecer y perseverar en la fe, compartiendo el gozo cristiano y comunicándose los avances en la propagación del Evangelio. Esta vida de fe y de amor en comunidad se hizo aún más intensa cuando arreciaron los peligros y las persecuciones contra los cristianos, convirtiéndose en tierra fecunda de

la que brotaron, como frutos ya maduros, los primeros mártires de la Iglesia; y ha sido también fuente de renovación cristiana en tiempos de crisis y oscuridad en la práctica de la fe y la moral.

**344** El *Regnum Christi* busca prolongar en la vocación y misión de sus miembros esta misma condición histórica y perenne del cristianismo mediante la vida de equipo. Antes, por tanto, que una mera forma de trabajar, la vida de equipo se funda en una realidad propia del cristianismo como comunidad de fe, de esperanza y de caridad en Cristo. Hoy, como en los inicios del cristianismo, la renovación cristiana de la sociedad vendrá de pequeños grupos de oración y de acción que, como chispas esparcidas por el mundo, sean capaces de provocar un gran incendio; pequeños grupos que en el encuentro con Cristo, en comunión con sus Pastores y cercanos al hermano necesitado de amor, descubran la perla preciosa del Evangelio y vivan su cristianismo de modo convincente y contagioso.

**345** El equipo constituye para cada uno de sus miembros una realidad tangible y cercana que le ayuda a comprender y a vivir de modo práctico y eficaz la propia corresponsabilidad y solidaridad en relación con la Iglesia y con el Movimiento. Pretende ser, además, una ayuda para llevar una vida coherente con las exigencias del Evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica.<sup>167</sup>

---

<sup>167</sup> Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Christifideles Laici*, n. 29.

**346** El equipo es, además, un eficaz instrumento de formación para sus miembros, un catalizador de entrega a la santidad, una ayuda para despertar la creatividad y la iniciativa apostólica, y un medio para promover y realizar obras de apostolado conjugando los esfuerzos, las cualidades y las capacidades de cada uno.

### PRINCIPIO DE EXIGENCIA Y CONVICCIÓN

**347** El *Regnum Christi* es una realidad dinámica y emprendedora, un camino de cruz y sacrificio, un reto a escalar las altas cumbres del amor. Y la razón es sencilla: «A grandes retos, grandes respuestas». No teme presentar a sus miembros la realidad de la exigencia cristiana como parte de su vida y vocación. La pertenencia al Movimiento pide voluntad de sacrificio y generosidad, enraizada en un corazón profundamente ilusionado por la entrega a Cristo y a la Iglesia.

**348** Este principio encuentra su justificación en la Sagrada Escritura. La fe cristiana es el riesgo de un sí total a Cristo; es la aceptación de un Cristo que exige por amor; es la elección radical de un estilo de vida contrario a la mediocridad y la tibieza.<sup>168</sup> Cristo, en sus palabras y gestos, fue siempre claro al respecto: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».<sup>169</sup>

---

<sup>168</sup> Cf. *Ap* 3, 15-16.

<sup>169</sup> *Mt* 16, 24.

**349** Los miembros del *Regnum Christi* siguen a Cristo por la senda de la cruz mediante la práctica fiel de los mandamientos divinos, la entrega generosa a sus deberes de estado y el cumplimiento de los medios de crecimiento espiritual, formativos y de apostolado propios de todo bautizado.

**350** La aceptación de la exigencia cristiana sólo puede ser fruto de una libertad animada por el amor y de un hondo sentido de responsabilidad personal ante Dios, ante la Iglesia y ante la propia conciencia. Por lo demás, la experiencia enseña que el camino de la felicidad y la fecundidad, incluso en el plano meramente natural, consiste precisamente en vivir con grandeza de ánimo las exigencias propias de toda vida humana y cristiana. Es éste el «camino estrecho», pero seguro, que Cristo propuso desde el inicio a sus discípulos.<sup>170</sup>

#### PRINCIPIO DE «HACER HACER»

**351** En la acción apostólica, el Movimiento aplica el principio de «hacer hacer». Se trata, en cierto modo, de un principio que conjuga todos los anteriores, pues contribuye enormemente a la eficacia, exige el contacto y la formación personalizada, fomenta la acción organizada de vértice a base, invita a la corresponsabilidad y convicción en la entrega, y favorece la vida de equipo.

---

<sup>170</sup> Cf. Mt 7, 14.



**352** Este principio, que constituye uno de los más importantes de la metodología apostólica del Movimiento, se articula en tres aspectos: «hacer, hacer hacer, dejar hacer»:

- a. «Hacer»: Es entregarse a realizar la propia tarea, de manera responsable y eficaz, en el cumplimiento de la misión.
- b. «Hacer hacer»: Es delegar y corresponsabilizar a los demás, haciéndoles colaboradores convencidos y generosos, promoviendo su celo apostólico y propiciando su participación efectiva en la tarea común de extender el Reino de Cristo.
- c. «Dejar hacer»: Es fomentar y estimular la iniciativa y acción de los demás, apoyándoles y alentándoles en sus propuestas y proyectos, en lugar de frenarles o ponerles obstáculos.

**353** El Movimiento cifra en este principio gran parte de su eficacia, el cual le permite multiplicar su alcance apostólico al involucrar a todos los miembros, cada uno asumiendo la responsabilidad que le atañe, y sumando su esfuerzo al de los demás de manera coordinada y organizada para hacerlo converger en la misión única y unánime de extender el Reino de Cristo y servir a la Iglesia.

## PRINCIPIO DE FLEXIBILIDAD

**354** El amor es fuente inagotable de iniciativa y creatividad. Por ello, y para responder de modo más eficaz a los nuevos retos que plantea la natural evolución del mundo y de las sociedades, el *Regnum Christi* aplica como parte de su metodología el principio de flexibilidad, por el que procura renovar, adaptar y perfeccionar continuamente sus apostolados. Si bien no cambia su finalidad esencial, ni los principios básicos de su metodología de apostolado, la actualización continua constituye un elemento vital, siguiendo el paso de la Iglesia, de manera que también su acción apostólica se caracterice por la novedad de su ardor, de sus métodos y de sus expresiones,<sup>171</sup> adaptándose a las circunstancias de tiempos y lugares.

**355** En virtud de este mismo principio, el Movimiento procura acoger con plena docilidad y apertura las consignas y encomiendas de los Pastores en cada Iglesia particular, además de mantener una disposición habitual de colaboración con otros carismas y metodologías de apostolado presentes en la Iglesia.

## PRINCIPIO DE FORMACIÓN INTEGRAL

**356** Para poder brindar un servicio eficaz a la Iglesia, el *Regnum Christi* es consciente de que debe contar

---

<sup>171</sup> Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los Obispos del CELAM*, 9 de marzo de 1983.

con miembros bien formados, motivados y capacitados para afrontar los grandes retos del apostolado en el mundo actual. Se trata de una exigencia insoslayable, pues la formación no se supe con nada.

**357** La formación que el Movimiento ofrece a sus miembros pretende ser lo más integral posible, abarcando la formación espiritual, intelectual, humana y apostólica. Todo ello considerando la necesidad de formar al hombre en todas sus dimensiones para que Dios pueda forjar de él un verdadero apóstol. La formación en el *Regnum Christi* es una formación para la misión.

## Capítulo III

### La participación en la vida del Movimiento

**358** Todos los fieles, en virtud de su compromiso bautismal, asumen la hermosa tarea de convertirse día tras día, con la ayuda de la gracia, en cristianos auténticos, de honda fe, acendrada esperanza y ardiente caridad.

**359** Ordinariamente, para realizar esta tarea el cristiano ha de recorrer un camino interior de progresiva correspondencia a la gracia divina, de esfuerzo y generosidad, de formación de hábitos profundos y comportamientos estables, hasta lograr que las propias actitudes y conductas sean un reflejo vivo de la fuerza transformante del Evangelio.

**360** A fin de ayudar a los miembros a asimilar este ideal de vida cristiana y facilitar su identificación con la misión y el estilo de vida del *Regnum Christi*, éste les propone algunos medios de crecimiento espiritual y de integración con el propio Movimiento, como son los compromisos de vida espiritual, la dirección espiritual, las actividades específicas, el apostolado y el ambiente propio de un centro del Movimiento.

**361** Conviene tener en cuenta, sin embargo, que la vida en el *Regnum Christi* no se puede reducir a una serie de compromisos, actividades o reuniones periódicas, pues es, ante todo, una relación de amor con

Cristo en la Iglesia, que marca un estilo de vida cristiana y una exigencia de apostolado según las circunstancias y posibilidades personales, así como de los medios que Dios pone a disposición de cada uno.

**362** Los compromisos de vida espiritual promueven el contacto con las fuentes de la vida cristiana, sobre todo los sacramentos, la oración y el Evangelio. Además, acercan a Dios, modelan el corazón, propician la apertura a los valores del espíritu, forjan la sensibilidad espiritual y fortalecen la voluntad. Es decir, configuran la personalidad del miembro del Movimiento, que es ante todo discípulo de Jesucristo e hijo de la Iglesia.

**363** La dirección espiritual, impartida por un director u orientador espiritual como labor personalizada, resulta una excelente ayuda para realizar un trabajo espiritual serio, discernir la voluntad de Dios en cada momento y circunstancia de la vida, y conocer con mayor claridad y profundidad las riquezas e implicaciones de la propia vocación para poder vivirla en plenitud.

**364** A través de la participación activa, puntual y responsable en las actividades específicas, cada miembro va asimilando los rasgos y la fisonomía del apóstol del *Regnum Christi*. El *encuentro con Cristo*, el retiro mensual, el triduo de renovación anual o los ejercicios espirituales son actividades en las que se va asimilando la espiritualidad del Movimiento en un ambiente serio, motivador y de libertad. Por ello, estas actividades

resultan imprescindibles a los miembros para identificarse con el ideal de santidad y de apostolado que su vocación les propone. Quienes, por razones justificadas, no puedan acudir a ellas, han de procurar participar, al menos, en el retiro mensual y en el triduo anual de renovación o en los ejercicios espirituales, y apoyarse en los recursos que el Movimiento les ofrece a distancia para su formación y crecimiento espiritual.

**365** El Movimiento celebra con especial realce algunas solemnidades eclesiales o aniversarios significativos de su historia, y organiza encuentros regionales, nacionales o internacionales para promover los valores de la familia y de la juventud en un clima de oración, convivencia y sana alegría.

**366** Cada equipo, e incluso cada grupo o sección, por su parte, puede organizar también algunas actividades para sus miembros con el fin de conocerse mejor y fomentar la unión y la amistad.

**367** La corresponsabilidad en el apostolado constituye una experiencia sumamente enriquecedora y fecunda para todo cristiano. Por ello, desde el primer día de su pertenencia al Movimiento, cada miembro ha de tener una tarea apostólica que realizar al servicio de Cristo y de la Iglesia, según su índole y sus posibilidades.

**368** Los centros del Movimiento procuran señalarse por un ambiente de oración, caridad fraterna, vitalidad apostólica y sana expansión. Siempre que sea

posible, con la debida autorización del Ordinario del lugar, han de contar con una capilla para favorecer el diálogo con Cristo Eucaristía. El centro ofrece, además, subsidios para conocer la vida y situación de la Iglesia, noticias sobre las obras y el crecimiento del *Regnum Christi*, salas de reuniones y áreas de biblioteca y de convivencia.

**369** Como expresión de fe y de amor a Cristo y a su Palabra, en cada centro del Movimiento se expone a la veneración de sus miembros, en un lugar digno y conveniente, un crucifijo y una Biblia, para que cada uno, al entrar o salir del mismo, pueda honrarlos con un beso u otro gesto adecuado.

## Capítulo IV

### El crecimiento

**370** Para el miembro del Movimiento, consciente de que los carismas se orientan de suyo a la obra común de la Iglesia,<sup>172</sup> compartir el don recibido de Dios es una necesidad que brota del corazón. Es un impulso interior a comunicar a los demás el carisma del *Regnum Christi*, haciéndoles partícipes de la experiencia del amor en la relación con Cristo, en el compromiso con la Iglesia y en el servicio al bien temporal y eterno del hombre. Se trata, en definitiva, de ofrecer un carisma –don para los demás– a otros para que ellos discernan si son llamados. Es una obligación que está dentro del don recibido.

**371** Por lo demás, las palabras de Cristo siguen siendo actuales: «La mies es mucha y los trabajadores pocos».<sup>173</sup> Faltan personas dispuestas a dar a conocer el amor de Dios en un mundo complejo y necesitado de amor. Es preciso incrementar el número de apóstoles para poder evangelizar más y servir mejor a la Iglesia universal y a cada Iglesia particular. El *Regnum Christi* quiere ser un cauce para que más personas respondan a la invitación de Dios a ir por el mundo como heraldos de su amor. Un estilo de vida así, exigente y com-

---

<sup>172</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 30.

<sup>173</sup> *Mt* 9, 37.



prometido, al tiempo que lleno de frescura y alegría, tuvo y ha tenido siempre una gran fuerza persuasiva.

**372** Reconociendo que Dios se sirve en muchas ocasiones de la mediación humana para comunicar sus gracias a otras personas, el miembro del Movimiento será un eficaz transmisor del don recibido en la medida en que ofrezca a los demás:

- a. El testimonio de una vida de servicio a Cristo y a la Iglesia llevada con gozo y responsabilidad. Esto constituye, de por sí, una invitación y un elemento de atracción. El testimonio del apóstol no es indiferente a los ojos de los demás, y puede ser el primer paso del llamado de Dios a otras personas.
- b. El trato personal acogedor y lleno de caridad, a ejemplo de Cristo. Nada contagia tanto como el amor auténtico, hecho disponibilidad y entrega a los demás.
- c. La invitación abierta y sincera a participar en actividades formativas, espirituales o apostólicas del Movimiento, de acuerdo con los intereses de cada uno; especialmente a las personas que viven en su entorno: un familiar, un amigo, un compañero de trabajo, de universidad o de colegio.
- d. La oración ofrecida por todas aquellas personas que Dios haya querido invitar a formar parte del

Movimiento, para que les conceda la gracia de la apertura al descubrimiento de este don para sus vidas.

**373** Ordinariamente toda persona requiere un tiempo para conocer, valorar y aceptar cualquier invitación. Este tiempo podrá ser mayor o menor, según las disposiciones personales, el grado de conocimiento que se tenga del Movimiento y la apertura a la gracia. Mientras tanto, la persona puede comenzar a participar en actividades de equipo y del Movimiento en general. En cualquier caso, la decisión de seguir más de cerca a Cristo ayudándose de los medios que ofrece el *Regnum Christi* será siempre el resultado de una opción personal libre y espontánea, en un clima de paz y serenidad. Una decisión así, nacida de una convicción interior, tiene muchas garantías de madurar y consolidarse con el paso del tiempo, a pesar de las naturales dificultades que pueden ir surgiendo en la vida para ser fiel a la invitación de Dios. La samaritana, en su encuentro con Cristo,<sup>174</sup> pasó de una actitud hostil inicial a una entrega entusiasta y convencida de la novedad de la persona y del mensaje de Cristo, mediando sólo una conversación. La convicción, el celo y la autenticidad de vida que fluían de la persona y de los labios de Jesús la hicieron sintonizar rápidamente con Él y la llevaron a cambiar el rumbo de su vida.

---

<sup>174</sup> Cf. *Jn* 4, 7-43.

## Capítulo V

### El apostolado de los miembros del Movimiento *Regnum Christi*

**374** El *Regnum Christi* es un Movimiento de apostolado. Su servicio a la Iglesia no se limita al testimonio personal de sus miembros en medio del mundo, sino que se traduce en el compromiso, como hijos de la Iglesia, de ser fermento y alma de la sociedad,<sup>175</sup> transformando las realidades temporales según el espíritu del Evangelio por medio del apostolado. De aquí se desprende la necesidad de que cada miembro encuentre un lugar en la acción apostólica del Movimiento; se dé a sí mismo poniendo al servicio de la Iglesia sus talentos, su tiempo y su persona, y forje un gran corazón cristiano que sea el motor de su actividad apostólica.

**375** «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura»,<sup>176</sup> es la gran misión que Cristo encomendó a sus apóstoles antes de ascender al cielo y cuyo eco resuena hoy con renovado apremio. Los destinatarios del Evangelio en nuestro tiempo, como entonces, son una multitud inmensa. Entre ellos se encuentra no sólo a los que están fuera de la Iglesia, sino también a los que viven hoy dentro de ella pero, debido a su ignorancia religiosa o a su abandono espiritual o moral,

---

<sup>175</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 40.

<sup>176</sup> *Mc* 16, 15.

se han convertido también, en cierto sentido, en tierra de misión.<sup>177</sup> El Evangelio es para todo hombre sediento de Dios, para el niño que necesita catequesis, para el dolor de un joven que no encuentra sentido a la vida, para la angustia de una pareja que está a punto de romper su matrimonio, para el hambre del pobre y la sed espiritual de tantas personas.

**376** Quienes se adhieren al Movimiento tienen la ventaja de no encontrarse solos ni desprovistos de medios para realizar esta misión. El *Regnum Christi* les instruye, guía, impulsa y sostiene, estimulando su iniciativa apostólica y ardor misionero. Además busca la coordinación de sus miembros con otras personas e instituciones eclesiales para ganar en eficacia y continuidad, lográndose así un fruto más abundante y duradero.

**377** Todo cristiano está llamado a ser apóstol siempre, en cualquier lugar y circunstancia. Por ello, ha de imprimir a cada instante y actividad un sello eminentemente apostólico. Consciente de ello, el apostolado de todo miembro del *Regnum Christi* empieza por la oración, el testimonio y la palabra.

- a. El corazón del verdadero apóstol es un corazón orante. La oración ha de ser para el miembro del *Regnum Christi* el primer recurso para transfor-

---

<sup>177</sup> Cf. Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, n. 32.

marse interiormente, conquistar para Cristo el propio corazón y llevar la salvación cristiana a los demás. La oración llega de forma silenciosa y eficaz, por la acción del Espíritu Santo, a donde no llegan a veces otros medios.

- b. El testimonio de vida cristiana es un medio privilegiado para hacer presente a Cristo en el mundo. El miembro del Movimiento busca ser Evangelio viviente, otro Cristo entre los hombres. Su testimonio debe abarcar por igual su vida personal, familiar, social y profesional, siendo cristiano las veinticuatro horas del día y en todas partes.
- c. Para san Pablo, la palabra es el primer presupuesto de la fe: «La fe viene por la predicación».<sup>178</sup> Manifestar a los demás con alegría y entusiasmo las certezas y convicciones que derivan de la propia fe en una conversación –preparada o fortuita– es un magnífico instrumento de apostolado. El cristiano enamorado de Cristo sólo necesita dejar hablar al corazón, rechazando la timidez o el respeto humano.

**378** La propia familia es siempre un campo de apostolado prioritario. Y la familia se evangeliza viviendo generosamente la caridad, cumpliendo cada uno sus deberes dentro de la familia, dando testimonio de coherencia personal, y compartiendo con los demás la propia experiencia espiritual con sencillez y naturalidad.

---

<sup>178</sup> Rm 10, 17.

**379** El apostolado del miembro del *Regnum Christi* no se agota en el campo personal y familiar, sino que puede buscar, además, cauces institucionales para participar de manera más efectiva en la misión de la Iglesia. Un primer cauce, en este sentido, consiste en apoyar y colaborar en la acción evangelizadora de la propia Iglesia particular, aportando tiempo, talento, formación, iniciativa. Esta colaboración se realiza también participando de manera activa y entusiasta en las actividades apostólicas de la comunidad diocesana y parroquial.

**380** Otro cauce de apostolado consiste en colaborar en los apostolados del Movimiento, los cuales, a su vez, se ponen al servicio de la Iglesia universal y local según su propia naturaleza y finalidad. Cada miembro podrá encontrar su campo propio de apostolado entre la variedad de programas apostólicos y actividades que realiza el *Regnum Christi*: en la enseñanza o difusión de la fe, en el campo de la familia, en la ayuda a la juventud, en la asistencia a los más necesitados y obras de caridad cristiana, en los medios de comunicación social o en otros campos. Es muy recomendable que la participación en estos apostolados se realice con los miembros del propio equipo, lo cual facilita el logro de los objetivos y favorece la integración del equipo.

**381** Algunos miembros pueden realizar su apostolado a través de un servicio de apoyo dentro del mismo Movimiento, ocupando puestos o responsabilidades de los que depende, en buena medida, el crecimiento, la consolidación y la fecundidad del *Regnum Christi*. Se

trata de una forma eficaz, muchas veces abnegada y oculta, de servir a la causa de Cristo y de la Iglesia.

**382** En las secciones juveniles del Movimiento –sin excluir las de adultos– existe una forma privilegiada de apostolado, que consiste en entregar uno o varios años para ser colaboradores de tiempo completo. Los colaboradores son destinados a aquellos lugares y puestos más convenientes para la formación y el crecimiento espiritual de cada uno, y donde resulta más necesaria su labor apostólica. El papel de los colaboradores, por su alcance y trascendencia, es muy importante en orden al desarrollo y consolidación del Movimiento en el mundo. Por ello, el *Regnum Christi* invita a todos sus jóvenes y señoritas a ser generosos con el Señor, a ser audaces en la entrega, a ayudar a la Iglesia a mantener joven al mundo,<sup>179</sup> y a aprovechar este extraordinario medio de crecimiento espiritual, personal y apostólico.

**383** La niñez y la juventud son el futuro y la esperanza de la Iglesia y de la sociedad. Por ello, junto al *Regnum Christi*, y dependiendo de él para su animación y organización, se estableció una organización para niños y adolescentes, de 11 a 16 años de edad, llamada ECYD, por sus siglas en castellano (Educación, Cultura y Deporte). Los miembros del ECYD se unen a Cristo y entre sí para colaborar en la construcción de un mundo mejor, y se comprometen, a ejemplo

---

<sup>179</sup> Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones*, 8 de septiembre de 1992.

de Jesucristo, su amigo e Ideal supremo, a vivir la caridad, la sinceridad, la amistad, la pureza, la generosidad y la alegría, y a dar testimonio de ello a sus compañeros y amigos.

**384** El Movimiento anima de modo especial a sus miembros a participar de manera entusiasta y generosa en todas aquellas obras y actividades apostólicas destinadas a la formación cristiana de la niñez y de la juventud. Los medios son muy variados, desde promover y dirigir secciones y equipos del ECYD, hasta asumir la presidencia de un club, o colaborar en la organización de campamentos, o en actividades de formación y recreación. La promoción del ECYD, en particular, es un apostolado de primera importancia como medio particularmente apto para la formación cristiana de los niños y adolescentes, y para el eficaz encauzamiento de sus grandes ideales y energías frescas al servicio de la Iglesia y de la sociedad.



## Capítulo VI

### La formación de los miembros

**385** La primacía de la gracia en el campo del apostolado no excluye, sino que supone la necesidad de instrumentos aptos para tocar cada corazón: primero el hombre, luego el santo. Cristo mismo dedicó buena parte de su tiempo y de su vida apostólica a la preparación de quienes serían esos instrumentos en los albores de la Iglesia.<sup>180</sup>

**386** La misión de la Iglesia es ardua: predicar el Reino de Cristo a cada corazón y a la sociedad entera en medio de circunstancias complejas y en ambientes a veces hostiles o indiferentes. Se requieren hombres y mujeres de temple, preparados y entregados a la causa de Cristo. Por ello, es necesario que cada miembro del Movimiento se esfuerce por adquirir una formación integral que le capacite para cumplir su misión evangelizadora con eficacia y responsabilidad.

**387** Esta formación integral se articula en cuatro dimensiones: espiritual, apostólica, intelectual y humana.

- a. La formación espiritual pretende lograr en cada miembro del *Regnum Christi* una vida espiritual sólida y profunda, cimentada en el conocimien-

---

<sup>180</sup> Cf. Mt 10.

to, el amor, la imitación y el seguimiento de Cristo y sostenida por las virtudes teologales, la frecuente recepción de los sacramentos, la oración, la devoción a la Santísima Virgen, la adhesión a la Iglesia y el espíritu de sacrificio.

- b.** La formación apostólica tiene como fin forjar en cada miembro del Movimiento un corazón de apóstol, lleno de celo por la salvación de los hombres, y dotarle de conocimientos, habilidades y recursos para desarrollar una labor eficaz en la evangelización y las obras de caridad cristiana.
- c.** La formación intelectual se ordena a un conocimiento amplio, profundo y asimilado de la doctrina católica en perfecta sintonía con el Magisterio de la Iglesia y en consonancia con la sensibilidad de cada época. Se pretende que los miembros, a través del estudio sistemático y orgánico de temas espirituales y doctrinales, así como del propio carisma, puedan vivir mejor su fe, responder mejor a los interrogantes que le plantea el encuentro con el mundo, y estar en condiciones de anunciar más eficazmente el Evangelio.
- d.** La formación humana busca la adquisición de una personalidad rica y equilibrada, dotada con virtudes y valores humanos, y que sirva de base sólida para la acción sobrenatural de la gracia. Para lograrla, primeramente el Movimiento

invita a atender a la formación de una conciencia recta, según la ética natural y la doctrina evangélica, bajo la guía del Magisterio de la Iglesia. Asimismo, se ha de alcanzar un conocimiento y aceptación de sí mismos para trabajar con realismo y serenidad en la propia superación; mantener el orden recto entre el mundo de los instintos, sentimientos y emociones, por una parte, y la inteligencia y la voluntad, por otra; así como lograr un carácter recio y una voluntad tenaz; cultivar las virtudes sociales como son la discreción, la cortesía, la sencillez y la apertura a los demás.

**388** Para el cultivo de su formación integral, además del esfuerzo personal y de la ayuda de la gracia, el miembro del Movimiento dispone de un programa de formación impartido a través de diversos medios, como la dirección espiritual, el *encuentro con Cristo*, el círculo de estudios, el retiro mensual, el triduo de renovación, los ejercicios espirituales, los cursillos, los cursos monográficos y los ciclos de conferencias.

**389** Para facilitar la especialización en diversos temas de actualidad, el *Regnum Christi* invita a sus miembros a participar, según sus intereses y aptitudes, en los cursos monográficos impartidos o preparados por instituciones y centros del Movimiento o por otras instituciones de reconocida fidelidad al Magisterio de la Iglesia. Estos cursos ayudan a los miembros a afrontar los retos de su labor apostólica con mayor altura y competencia.

**390** Como medio de crecimiento personal y para lograr una influencia más amplia en la sociedad, los miembros del Movimiento han de procurar, en la medida de lo posible, formarse profesionalmente y mantenerse actualizados en todo lo que se refiere al estudio y ejercicio de su profesión. Asimismo, han de adquirir un bagaje cultural extenso y apropiado que les brinde una visión amplia y profunda del hombre y del mundo, para colaborar más eficazmente en la misión de la Iglesia.

**391** La formación del apóstol nunca termina. En respuesta a los grandes retos de la Iglesia y a la perenne necesidad de alimentar la propia interioridad, todo miembro del Movimiento tiene ante sí la tarea de formarse permanentemente con un profundo sentido de servicio a Dios y a los demás.

## Capítulo VII

### El apoyo a la economía y al desarrollo de la Iglesia y del Movimiento *Regnum Christi*

**392** Las necesidades espirituales, morales y materiales de los hombres constituyen un fuerte reclamo en la vida de los miembros del Movimiento. Por ello, y movidos por un gran sentido de caridad y de justicia, han de saberse meros administradores, no dueños, de los dones de Dios, incluidos los bienes materiales. Sobre estos bienes pende siempre una hipoteca social de justicia y caridad, según el espíritu de Cristo en el Evangelio. El *Regnum Christi* exhorta, por ello, a sus miembros a ser generosos en la colaboración económica con su diócesis, con la parroquia y con el Movimiento.

**393** El *Regnum Christi*, aunque tiene fines fundamentalmente espirituales y religiosos, es, sin embargo, una institución humana situada en el tiempo y en el concierto de las realidades de este mundo. Para desarrollarse, crecer y cumplir con su misión al servicio de la Iglesia necesita de medios materiales. La necesidad de estos medios interpela al corazón y al interés de cada miembro del Movimiento.

**394** El Movimiento, como tal, no establece una cuota económica de pertenencia a sus miembros. El apoyo económico que como buenos cristianos están invitados

a darle, nace de la necesidad que tiene el mundo de recibir el mensaje de Cristo mediante el apostolado. Tampoco pretende adquirir una seguridad económica para sí, pues su única seguridad es Cristo crucificado y resucitado. Sin embargo, necesita de las aportaciones generosas y constantes de sus miembros para consolidar las obras existentes y emprender otras nuevas, así como para ayudar a la formación y al sostenimiento de los sacerdotes y miembros consagrados que les atienden.

**395** La economía en el *Regnum Christi* constituye, en este sentido, una forma de apostolado y el apoyo de sus miembros un signo elocuente de su amor a él. Dios se hace presente en el mundo gracias al esfuerzo de quienes ofrecen un apoyo material a las obras destinadas a difundir la Palabra de Dios y hacer experimentar la caridad de Cristo a los hombres. Además, Dios también se vale del sacrificio y desprendimiento de sus bienhechores para fecundar la acción de los apóstoles.

**396** La ayuda de los miembros del *Regnum Christi* en este campo se puede concretar en las siguientes formas:

- a. Aportaciones personales: como expresión de gratitud a Dios por el don recibido, cada miembro aporta periódicamente una cantidad para el desarrollo de las obras del Movimiento al servicio de la Iglesia. Estas aportaciones han de significar en la vida de los miembros no sólo un

gesto de generosidad, sino el reconocimiento consciente de la importancia de apoyar con su persona y sus bienes la difusión del mensaje de Cristo y de llevar la salvación eterna al mayor número de personas.

- b.** Colaboración en las actividades económicas promovidas por la diócesis, la parroquia o el Movimiento.
- c.** Búsqueda de donativos para la manutención de vocaciones sacerdotales o a la vida consagrada, o para la apertura o el sostenimiento de obras de apostolado; acudiendo, para ello, a personas, instituciones o fundaciones interesadas en apoyar a la Iglesia.
- d.** Puesta en marcha de sociedades generadoras de fondos, cuyos beneficios se pueden dedicar, íntegra o parcialmente, a las obras de apostolado o a los centros de formación.
- e.** La participación accionaria en alguna empresa personal o familiar, la inclusión en el propio testamento, el establecimiento de un fondo para el sostenimiento de determinadas causas del Movimiento u otros medios semejantes.

## Capítulo VIII

### Algunas actividades propias

#### LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

**397** Uno de los medios más reconocidos y probados en la amplia tradición pedagógica de la Iglesia es la dirección espiritual. Supuesta la acción de Dios en el alma, la dirección espiritual es un eficaz recurso de formación y crecimiento interior, pues en el diálogo serio y profundo se valora a cada uno en lo que es, se reconoce su riqueza y profundidad personal, y se le ayuda a descubrir y encauzar todas sus potencialidades según el plan de Dios, evitando el escollo del subjetivismo y de la estrechez de miras.

**398** La dirección espiritual es una búsqueda en la fe de la voluntad de Dios y de sus implicaciones concretas para la propia vida. Esta búsqueda se realiza en un marco de libertad, confianza y respeto, de oración y escucha al Espíritu Santo, con la ayuda de un sacerdote o laico capacitado y experimentado en los caminos de la vida espiritual.

**399** Dada la importancia y altura de su cometido, es preciso que la dirección espiritual sea profunda, motivadora, periódica, exigente y concreta. No puede reducirse a una charla insustancial ni a un mero desahogo. Es preciso ir a fondo para descubrir las raíces de las



actitudes y comportamientos, y para cimentar la vida espiritual en convicciones hondamente arraigadas.

**400** Para aprovechar lo mejor posible el tiempo de cada sesión y evitar las digresiones innecesarias, conviene seguir un esquema básico de los puntos a tratar que comprenda principalmente la situación general de la persona y de sus relaciones con Dios por medio de la oración y la vida interior, el programa de vida espiritual, la práctica de las virtudes cristianas y los deberes de estado, la formación personal y la entrega al apostolado.

**401** La revisión del programa de vida espiritual constituye uno de los puntos centrales de la dirección espiritual. En la pedagogía cristiana, el programa de vida espiritual sintetiza el esfuerzo del hombre por alcanzar la santidad, cuya meta última es la identificación plena con Cristo. Al descubrir su defecto dominante y cultivar la virtud contraria, la persona concentra su trabajo espiritual en un solo frente y sigue una dirección definida. El programa de vida es un medio sencillo, claro y concreto, cuya revisión periódica dentro de la dirección espiritual es sumamente eficaz para avanzar en la vida cristiana.

**402** La dirección espiritual también presta atención a los problemas, dificultades y dudas que afectan a cada persona, según sus circunstancias particulares, para brindarle la luz y el apoyo necesarios. Se pretende de este modo que el crecimiento espiritual no se retrase debido

a situaciones o problemas no resueltos oportunamente, dada la compacta unidad interior del hombre.

**403** Como complemento de la dirección espiritual, cada miembro sostiene un diálogo mensual con su propio responsable de equipo en un clima de cordialidad y madurez. Este diálogo versa sobre algunos aspectos de su vida en el *Regnum Christi* como la formación, el apostolado, la participación en las actividades, el crecimiento y búsqueda de nuevos miembros, la vida de equipo y todo aquello que se desee tratar con el responsable.

## EL ENCUENTRO CON CRISTO

**404** El *encuentro con Cristo* es una actividad de carácter espiritual, formativo y apostólico. A través de la lectura y la reflexión evangélica, de la revisión de un hecho vida y del compromiso apostólico, el *encuentro con Cristo* es un medio extraordinario para crecer y madurar en la sensibilidad espiritual, el conocimiento del Evangelio, el sentido cristiano de la vida, la disponibilidad ante las necesidades de los demás, el sentido de Iglesia y la vida de equipo. Debe ser un verdadero encuentro con la persona de nuestro Señor Jesucristo, «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».<sup>181</sup>

---

<sup>181</sup> Mt 18, 20.

**405** Por su propio dinamismo, el *encuentro con Cristo* es también una rampa de lanzamiento apostólico que sirve para estimular el entusiasmo, la creatividad y el compromiso ante las necesidades de la Iglesia y de los hombres.

**406** El *encuentro con Cristo* implica la actuación, en una de sus máximas expresiones, del principio de vida de equipo en un ambiente de apoyo y reciprocidad. El lugar ordinario para el mismo es un centro del Movimiento, sin excluir otros lugares adecuados, y su duración es de una hora o máximo hora y cuarto. Lo dirige un moderador, que puede ser el responsable del equipo o uno de los participantes señalado por él. De acuerdo con el responsable de equipo, en algunas ocasiones los miembros pueden invitar a amigos suyos a participar en el encuentro, para darles la oportunidad de conocer lo que significa formar parte de una comunidad de vida cristiana donde oran, se forman y ponen sus talentos al servicio de los demás y de la Iglesia.

### LECTURA EVANGÉLICA

**407** La primera parte del *encuentro con Cristo* es la lectura y reflexión evangélica. Esta lectura se toma ordinariamente de la liturgia del día o del domingo anterior al encuentro.

**408** Con la lectura y reflexión evangélicas se intenta tonificar espiritualmente al equipo, en función de

la revisión de vida. Además, la lectura y reflexión evangélicas son un medio excelente para unirse a Cristo, para asimilar sus criterios y, a la luz de los mismos, aprender a ver y valorar a todas las personas, situaciones y acontecimientos con los ojos de Cristo. La lectura y reflexión evangélicas ayudan también a profundizar en la dimensión apostólica del propio compromiso con Cristo.

**409** La lectura del texto evangélico la realizan los mismos participantes, por turnos. Mientras se lee el Santo Evangelio, todos permanecen de pie y siguen la lectura en su propio Evangelio. Al terminar la lectura, todos besan su Evangelio y se sientan.

**410** A la lectura siguen unos momentos de reflexión personal.

**411** Cuando el moderador lo indique, los participantes van exponiendo sus reflexiones sobre el texto propuesto de manera libre y espontánea, aunque breve.

**412** El moderador pone fin a esta primera parte del *encuentro con Cristo* con un breve resumen que elabora él mismo o el secretario, sobre las observaciones y comentarios surgidos en la reflexión en común.

**413** La duración de esta primera parte es de aproximadamente quince minutos.

## REVISIÓN DE «MIS COMPROMISOS CON CRISTO»

**414** La segunda parte del *encuentro con Cristo* es la revisión de la hoja de los compromisos.

**415** La hoja de compromisos es la que reciben los miembros del Movimiento el día de su incorporación. Los miembros de los equipos pueden añadir a esa hoja algunos medios particulares, dándole una fisonomía propia a cada equipo.

**416** El moderador o el secretario del equipo puede enunciar cada punto dejando algunos segundos de silencio para que cada quien reflexione delante de Dios si lo ha cumplido.

**417** La revisión periódica de la hoja de compromisos en la presencia de Cristo es un eficaz estímulo para consolidar lo positivo y tomar resoluciones para mejorar las deficiencias.

**418** Se concluye esta parte con una breve oración espontánea, hecha por uno de los miembros designado previamente por el moderador en nombre de todo el equipo. En ella se da gracias a Dios, se le pide ayuda, fortaleza y luz y se ponen en sus manos las intenciones de cada uno.

**419** Esta parte dura aproximadamente cinco minutos.

## REVISIÓN DE VIDA

**420** La tercera parte del *encuentro con Cristo* es la revisión de vida. Consiste en contemplar un acontecimiento humano a la luz de la fe para analizar sus verdaderas causas y consecuencias y, sobre todo, para descubrir en él el plan de Dios, incluso allí donde parece que se le contraponen el mal. El fruto de esta parte es una nueva visión de la vida, iluminada por los valores humanos y evangélicos, y una actitud positiva de compromiso y colaboración en la gran obra de la redención. Pueden valerse de los recursos que el *Regnum Christi* pone a disposición de los moderadores con el fin de favorecer que los encuentros sean más interesantes, formativos y relevantes.

**421** Cada uno de los participantes propone breve y espontáneamente un hecho o suceso de la vida en el campo social, económico, moral, político, familiar, religioso, humano, etc., que posea una cierta relevancia por su actualidad, significado, valor o trascendencia. Los hechos de vida pueden tener un carácter positivo o negativo. Pueden valerse de los recursos que el *Regnum Christi* pone a disposición de los moderadores con el fin de favorecer que los encuentros sean más interesantes, formativos y relevantes.

**422** Entre los hechos propuestos se escoge uno por votación y se procede a considerarlo a través de los siguientes pasos: ver, juzgar y actuar.

- a. Ver: consiste en el análisis del hecho: ¿qué problema presenta?, ¿cuáles son sus causas y

consecuencias?, ¿qué representatividad e incidencia social tiene? En este análisis, conviene pasar enseguida del contexto individual y concreto a una visión más universal y trascendente. También es posible enriquecer el análisis con hechos semejantes. No se pretende un análisis exhaustivo, sino más bien considerar el hecho o la situación bajo el enfoque de sus principales implicaciones.

- b.** Juzgar: es considerar el hecho a la luz del Evangelio, aduciendo para ello comportamientos o palabras de Cristo que ayuden a interpretar y valorar el hecho. No se trata de juzgar a las personas ni de asumir posturas contrarias a la caridad evangélica. El valor del juicio evangélico radica en que permite evidenciar o intuir las actitudes de Cristo ante diversas situaciones de la vida. Por otra parte, conviene también detectar y juzgar los valores o antivalores presentes en el hecho desde el punto de vista de la espiritualidad del *Regnum Christi* y desde una perspectiva humana.
  
- c.** Actuar: el fin de esta parte es configurar la propia conducta según los criterios y valores aducidos en la consideración del hecho, y llegar a resoluciones prácticas. Para ello conviene seguir tres pasos: actuar sobre uno mismo, rectificando a la luz del Evangelio lo que haya que corregir; actuar sobre las causas que están en la raíz del hecho, para apoyar el bien o combatir el

mal; actuar sobre el hecho mismo, cuando ello sea posible a los participantes.

**423** La revisión de vida dura aproximadamente treinta minutos. Es muy importante que el moderador favorezca la participación de todos en un clima de naturalidad y espontaneidad, permitiendo flexibilidad en las partes y en el método.

### REVISIÓN DEL COMPROMISO APOSTÓLICO

**424** La cuarta parte del *encuentro con Cristo* es la revisión del compromiso apostólico. En ella se busca promover e incentivar el celo apostólico. Tiene dos momentos:

- a. Revisar en equipo los propósitos del «actuar» del *encuentro con Cristo* anterior.
- b. Examinar el progreso en el compromiso apostólico del equipo.

**425** La revisión del compromiso apostólico dura aproximadamente diez minutos.

### OBSERVACIONES FINALES

**426** El *encuentro con Cristo* concluye con la oración de acción de gracias propia del *Regnum Christi*.



**427** Dado el alto valor espiritual, formativo y apostólico del *encuentro con Cristo*, todos los miembros han de esforzarse seriamente por participar en él de manera asidua, y vivirlo en un clima de profundo interés, cordialidad y sencillez, de manera que puedan beneficiarse de las luces y gracias espirituales que Cristo concede indefectiblemente a quienes se reúnen en su nombre.<sup>182</sup>

## EL CÍRCULO DE ESTUDIOS Y LOS CURSILLOS

**428** Como se ha dicho anteriormente, la formación de los miembros del *Regnum Christi* tiene como fin adquirir las virtudes, la ciencia y las disposiciones en las áreas espiritual, apostólica, intelectual y humana, necesarias para realizar en plenitud su vocación y misión al servicio de la Iglesia y de los hombres.

**429** Entre los diversos medios de formación para los miembros del Movimiento, ocupan un lugar destacado el círculo de estudios y los cursillos.

## EL CÍRCULO DE ESTUDIOS

**430** El círculo de estudios consiste en la explicación de temas doctrinales y apostólicos, a fin de formar y perfeccionar la personalidad de los miembros del

---

<sup>182</sup> Cf. Mt 18, 20.

Movimiento en todas aquellas cuestiones o temas que les interesan como hombres y como cristianos.

**431** El círculo de estudios se imparte de acuerdo con el programa de formación de la sección, el cual ha de tomar en cuenta las circunstancias de edad, sexo, lugar, tiempo y ambiente en el que viven los miembros.

**432** La temática del círculo de estudios se centra fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en el conocimiento y asimilación de la doctrina católica –fe de la Iglesia, espiritualidad cristiana, moral, historia de la Iglesia, doctrina pontificia, doctrina social–, de la espiritualidad y metodología del Movimiento y de los principales temas relacionados con el hombre y el mundo –familia, educación de los hijos, virtudes y valores humanos, problemas de actualidad, etcétera.

**433** El círculo de estudios debe ser vivencial, que responda a las necesidades de los miembros e ilumine los retos y problemas que debe afrontar en la vida ordinaria. El moderador debe favorecer la participación activa de todos a través de dinámicas de grupo. Por otra parte, dada la naturaleza apostólica del Movimiento, quiere ser también altamente motivador en el campo personal y apostólico, abriendo nuevas perspectivas de acción a los participantes.

**434** El círculo de estudios puede tener diversas modalidades y puede impartirse semanalmente, o bien mensualmente.

**435** En aquellos lugares o ciudades donde no se disponga aún de formadores capacitados para impartir los círculos de estudio, los miembros del Movimiento pueden recibir esta formación mediante cursos a distancia.

## LOS CURSILLOS

**436** Los cursillos son actividades intensivas de formación e integración que tienen como fin profundizar en temas espirituales, apostólicos, humanos, culturales y sociales de especial interés para la vida y el apostolado de los miembros del *Regnum Christi*.

**437** Los cursillos buscan, además, formar la conciencia y la personalidad apostólica de los miembros, favorecer su identificación con el ideal de vida cristiana que el Movimiento les ofrece, suscitar el intercambio de experiencias, promover el enriquecimiento personal y crear un ambiente de familia y de unión entre todos los participantes.

**438** Los cursillos son días de profunda experiencia espiritual y humana. A ejemplo de los apóstoles en Pentecostés, unidos en oración con la Santísima Virgen María, los miembros se abren a una nueva luz y a un nuevo impulso del Espíritu Santo para conocer más íntimamente a Cristo y disponerse a vivir y predicar su amor con renovado ardor y generosidad. Por eso, los cursillos son, ante todo, días de oración y de reflexión, es decir, de diálogo con Cristo y de escucha

atenta del Espíritu Santo para descubrir y secundar sus inspiraciones.

**439** Por su gran importancia y valor formativo, el Movimiento exhorta vivamente a sus miembros a hacer todo lo posible por participar, al menos, en un cursillo anual.

**440** Los cursillos pueden ser locales, nacionales o territoriales, e internacionales, según participen en ellos miembros de una misma sección, o de un mismo país o territorio, o de diversos países, respectivamente.

## Capítulo IX

### Principales tradiciones

**441** Las tradiciones forman parte de la vida de toda familia e institución. Son como el alma del tiempo. Ellas ayudan no sólo a recordar sino también a revivir, en cierto modo, los acontecimientos que dan sentido a la vida.

**442** El *Regnum Christi* posee también algunas tradiciones, cuyo fin es ayudar a sus miembros a vivir con entusiasmo y alegría los criterios de vida, formación y acción que el Movimiento les ofrece, y promover su participación activa y entusiasta en la vida de la Iglesia. Éste es el sentido de las tradiciones que a continuación se proponen.

**443** Los domingos y las grandes fiestas de la Iglesia son días en los que se expresa de modo especial la comunión de todo el pueblo de Dios. Por lo mismo, en esas ocasiones los miembros del Movimiento procuran acudir a la celebración eucarística de la parroquia o catedral, y expresar así su sentido de comunión y de participación en la vida litúrgica y comunitaria de la Iglesia.

**444** El Movimiento celebra con especial esmero y solemnidad las grandes fiestas marianas señaladas en el calendario litúrgico de la Iglesia, particularmente la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, el 8 de diciembre, por ser la fiesta patronal de los miem-

bros de primer grado del *Regnum Christi*. Al festejar y celebrar a la Virgen Santísima, siguiendo el sentir de la Iglesia, se pretende no sólo exaltar las singulares gracias y prerrogativas de María como Madre de Dios y Madre nuestra, y su participación del todo especial en los misterios de la vida de Cristo, sino también inculcar en los miembros el amor tierno y filial a ella y el propósito eficaz de imitarla en sus virtudes.

**445** Además, el *Regnum Christi* celebra los principales acontecimientos de su historia con profunda gratitud hacia Dios nuestro Señor y en un ambiente de familia y comunión eclesial, a saber: 3 de enero, fundación de la Legión de Cristo y del *Regnum Christi*; 25 de enero, conversión de san Pablo, fiesta patronal de los miembros de segundo grado del *Regnum Christi*; 26 de noviembre, aprobación oficial de los Estatutos del *Regnum Christi* por parte de la Santa Sede. Para ello, el Movimiento organiza diversos actos conmemorativos entre los que destaca la celebración eucarística, así como algunos momentos especiales de convivencia. En estos actos se da a conocer la fiesta que se celebra y su sentido en la vida del Movimiento, y se invita a todos a agradecer a Dios por el don del carisma recibido para bien de la Iglesia.

**446** El «triduo de carnaval» consiste en vivir con especial sentido de austeridad personal y de reparación al Corazón de Cristo los tres días que preceden al Miércoles de ceniza en los que, tristemente, se ofende tanto a Dios en muchas partes. Durante este triduo se

invita a los miembros a intensificar su oración, a tener momentos especiales de reparación ante el Santísimo Sacramento, y a evitar la participación en celebraciones o espectáculos contrarios al espíritu cristiano.

**447** La Cuaresma es un tiempo litúrgico fuerte y un período de preparación para celebrar los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. El Movimiento invita a sus miembros a tomar conciencia del sentido cristiano de este tiempo y vivirlo con un particular esfuerzo espiritual y apostólico, tomando pie de la liturgia cuaresmal, de las catequesis pontificias y del momento particular que vive la Iglesia. Como una ayuda en esta línea, el director general del *Regnum Christi* envía una carta circular a todos los miembros del Movimiento al inicio de la cuaresma, ofreciéndoles un tema u orientación general para su reflexión, oración y acción personal.

**448** Para vivir con más intensidad y fruto la celebración los misterios que celebra la Iglesia durante la Semana Santa, el Movimiento recomienda a sus miembros que:

- a. Lean la Pasión del Señor durante el tiempo de la lectura evangélica según la siguiente modalidad: el miércoles santo, la Pasión según san Mateo; el jueves santo, la Pasión según san Marcos; el viernes santo, la Pasión según san Juan; y el sábado santo, la Pasión según san Lucas.
- b. Durante el triduo sacro de la Semana Santa (del jueves santo por la tarde a la Vigilia Pascual),

procuren recoger su espíritu con sentimientos de amor, de gratitud y de especial cercanía a Cristo, y prefieran abstenerse del uso de la radio y de la televisión –a no ser para seguir programas religiosos– y de acudir a espectáculos públicos o salas de fiesta. Cuando en muchos ambientes se dedica este período a la diversión y disipación, los miembros del Movimiento deben esforzarse por acompañar a Cristo en la hora suprema de su sacrificio por nosotros.

- c. Un modo particular de vivir la Semana Santa, tanto desde el punto de vista espiritual como apostólico, consiste en participar activamente en misiones de evangelización durante estos días llevando a las zonas más necesitadas el mensaje de nuestra redención.

**449** Durante los meses de mayo y junio, según la costumbre de cada Iglesia particular, se honra de manera especial a la Santísima Virgen y al Corazón de Cristo, respectivamente. Conviene que los miembros del Movimiento den un realce especial a estos meses a través de la participación en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, el rezo del rosario en común o la adoración eucarística más frecuente, entre otros medios.

**450** El primer viernes de cada mes, de acuerdo con la tradición de la Iglesia, es un día de especial amor y reparación al Sagrado Corazón de Jesús. Es muy conveniente que ese día sea ocasión para crecer en el



conocimiento del amor de Dios, reparar por los propios pecados y los pecados de los demás, y cultivar la verdadera devoción al Corazón de Cristo que consiste muy especialmente en la imitación de sus virtudes, sobre todo de su mansedumbre y humildad.

**451** El Movimiento exhorta a sus miembros a practicar con frecuencia el rezo del vía crucis, especialmente durante la cuaresma y la Semana Santa, reavivando en la mente y en el corazón la contemplación de la entrega de Cristo en la cruz por cada uno, y propiciando actitudes íntimas y cordiales de compunción de corazón, agradecimiento, confianza y generosidad.

**452** El *Regnum Christi* invita a sus miembros a honrar de manera especial al Inmaculado Corazón de María los primeros sábados de mes, rezando el rosario con particular fervor. La contemplación de los misterios de la vida del Señor, a través de los ojos y del corazón de su Madre, anima a todos los miembros del Movimiento a cumplir sus deberes ordinarios, también con sentido de reparación y de desagravio por los pecados de los hombres, y a seguir el ejemplo de María en su colaboración generosa en la obra de la redención.

**453** El último domingo del tiempo ordinario solemnidad de Jesucristo, Rey Universal, el Movimiento lo celebra de manera especial. Por ello, ese día todos los miembros son invitados a renovar espiritualmente la decisión de entregar su vida al amor de Cristo y de poner todo lo que está de su parte para que el Reino de Cristo sea una realidad

pujante y creciente en medio de la sociedad. Para dar el debido realce a esta fiesta, los miembros del Movimiento procuran participar en la celebración eucarística en torno al Obispo de su diócesis para agradecer a Dios el don del *Regnum Christi* en sus vidas y confirmar su plena adhesión y servicio a la Iglesia. Asimismo, antes de la celebración eucarística, algunos miembros ofrecen un testimonio de su vocación y misión dentro del Movimiento.

**454** Para dar testimonio público del amor a Jesucristo y a la Santísima Virgen, los miembros del Movimiento procuran hacer todos los años una peregrinación a un santuario de Cristo o a uno de la Santísima Virgen, oficialmente reconocidos.

**455** Como expresión de adhesión a nuestros pastores, tenemos la tradición de poner una imagen del Papa y del obispo respectivo en los centros del Movimiento. Además, los miembros procuran visitar al menos una vez en la vida la ciudad de Roma y lo encomiendan diariamente, pidiendo a Dios que le dé fortaleza de alma para guiar a la Iglesia por los caminos de la fe, de la fidelidad a Cristo y del servicio evangélico a los hombres. Asimismo procuran visitar los lugares santos de Tierra Santa en los que vivió Jesucristo y realizó su misión redentora. La misma adhesión se manifiesta con la tradición de poner una imagen del Papa y del obispo respectivo en los centros del Movimiento.

**456** El Movimiento pide también a sus miembros que oren todos los días por el director general para que Dios

le conceda fortaleza, prudencia y caridad a fin de regir y gobernar el Movimiento por los caminos de la más plena fidelidad a la Iglesia según el carisma propio.

**457** El Movimiento anima a sus miembros a participar en la celebración eucarística que se ofrece todos los años por el eterno descanso de los miembros que han fallecido. Esta misa se celebra durante la octava de la conmemoración de los fieles difuntos en todos sus centros.

**458** Los miembros seculares del *Regnum Christi* podrán ganar una indulgencia plenaria en las siguientes fechas:

- a. En la solemnidad de Jesucristo, Rey Universal (último domingo del tiempo ordinario);
- b. En la memoria litúrgica de la Virgen de los Dolores (15 de septiembre);
- c. En el día de la incorporación a uno de los diversos grados del Movimiento;
- d. Al término de los ejercicios espirituales anuales o del triduo de renovación, cuando renueven, aunque sea únicamente de modo privado, su intención de seguir cumpliendo los propósitos hechos al incorporarse.

Las condiciones establecidas por la Santa Sede para poder ganar la indulgencia plenaria son:

- a. En todas las fechas mencionadas: la exclusión de cualquier apego al pecado, la confesión sacramental (que puede hacerse en alguna fecha inmediatamente anterior o posterior), la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Santo Padre;
- b. En la solemnidad de Cristo Rey y en la memoria de la Virgen de los Dolores: además de lo anterior, el rezo del Credo y del Padre nuestro ante el Santísimo Sacramento o ante una imagen de la santísima Virgen.

**459** Entre los medios más eficaces para fomentar la mística entre los miembros del *Regnum Christi* y para difundir el carisma que Dios le ha regalado, se encuentran las actividades en las que se exhorta a los miembros a invitar a sus familiares y amigos. Se trata de momentos en los que se respira un gran espíritu de familia en medio de un profundo ambiente de oración. Los miembros aprovechan estos encuentros para mostrar y compartir con sus Pastores, familiares, y amigos la experiencia del don recibido de Dios a través del Movimiento. Estas actividades suelen coincidir con momentos particularmente intensos de oración y de gracia en la vida de la Iglesia, y son las siguientes:

- a. Domingo mundial de las misiones y Jornada mundial de oración por las vocaciones: el Movimiento organiza en cada una de estas fechas una semana vocacional para promover

las vocaciones misioneras y a la vida sacerdotal y consagrada en la Iglesia.

- b.** Misa de la familia y renovación matrimonial.
- c.** Ejercicios espirituales durante la cuaresma.
- d.** Semana Santa: Misa de envío de los misioneros en cada Iglesia particular, presidida por el Obispo.
- e.** Vigilia de Pentecostés: Celebración especial de los miembros y amigos del Movimiento *Regnum Christi* presidida por el Obispo.
- f.** Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo: Día del *Regnum Christi*.